

Intervalo

álbum



Nº 318



**NOVELAS
COMPLETAS**

no espere más! pida **hoy mismo** este libro **GRATIS**

para usted!



SUCURSALES
ROSARIO: España 991
MENDOZA: 9 de Julio 1589
TUCUMAN: Mendoza 514

URUGUAY:
Independencia 838 - Montevideo
CHILE - BOLIVIA - PERU
COLOMBIA

SUCURSAL CENTRO
Calle Florida 253
3º. piso - F.
Capital Federal

ESTUDIE

un curso de su agrado, en sus momentos libres y en su casa, que le permitirá triunfar en su porvenir. Envíe **HOY MISMO** su nombre y dirección y recibirá **GRATIS** el libro "GUÍA DE ENSEÑANZA", de 68 páginas con los detalles y programas de los 50 cursos que enseñamos por correo.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

Tenedor de Libros	Motores Diesel	Prot. Corte y Confec.
Contabilidad	Carpintería	Labores
Cajero	Construcciones	Téc. Rad'os - T. V.
Empleado de Banco	Obras Sanitarias	Radio o Transistores
Secretario Comercial	Instalador Electric.	Técnico en Petróleo
Vendedor	Técnico Electricista	Técnico Químico
Mecánico de Autos	Fotografía	Técnico Avicultor
Elect. del Automóvil	Dibujo Artístico	Inglés con Discos
Técnico Mecánico	Dibujo Mecánico	Periodismo
Técnico Tornero	Dib. Arquitectónico	Cultura General

**ESCUELAS
LATINO-AMERICANAS**
Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme **GRATIS** el libro "Guía de Enseñanza"

NOMBRE:
DOMICILIO:
LOCALIDAD:
CURSO QUE LE INTERESA:

* **SUCURSAL CENTRO:** Calle Florida 253 - 3er. piso - F- Capital Federal

ENVÍE
EL CUR
HOY MISMO



intervalo

ALBUM



NADIE PODRÁ MATAR ESOS PAÍJAROS

ÍNDICE

FLAVIA MAZZINI, por Francina Siquier	4	MI PROPIO CAMINO, por Armando Fernández	78
LA FUERZA DEL AMOR, por Mara Nazarre	17	NADIE PODRÁ MATAR ESOS PAÍJAROS, por Héctor Pedro Blomberg	89
ESTA ROSA MORIRÁ MAÑANA, por Osvaldo Arregui	28	LA MITAD DE UN CENTAVO, por Lizeth de Azcurra	100
BUDAPEST, INVIERNO DE 1956, por José Luis Arévalo	41	HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES, por Cristóbal María Paz	110
CUENTOS DE ALMEJAS, por Pedro M. Mazzino	54	SEMANA CON UN HOMBRE DE POCA IMAGINACIÓN, por Pier Michele	118
EL GUERRERO BAJO EL SOL MUERTO, por Robin Wood	67		

4
FLAVIA MAZZINI

LOS ANTEOJOS MAGICOS

Por FRANCINA SIQUIER



Dibujos de MANDRAFINA

desprezaba en su cama, miraba la tercera taza de té, miraba la parte del árbol desde la ventana se veía. Las ramas cambiaban de forma continuamente y, como el cielo de un anoche, se iban sobre ella una extraña lón.



Físicamente, la contemplación la inmovilizaba, pero era un vehículo para que su espíritu emprendiera viajes sin limitaciones de espacio o tiempo. Aproximaciones a la belleza mutable de lo natural, de lo que no tiene su causa última en el hombre. Los pensamientos de Flavia se enredaban en la magia verde y dorada de las hojas que eran bosque, campo y hasta extraños seres humanos...



Esa mañana, la ensoñación tuvo un final inesperado.

¿Todavía en la cama? Por eso los juicios duran años.

No seas malo. Me espera un día agotador.



Tomar el desayuno en la cama es un descanso anticipado...

Querida hermana, conozco tus defectos. Pero tu novio está abajo y tiene cara de haber madrugado.

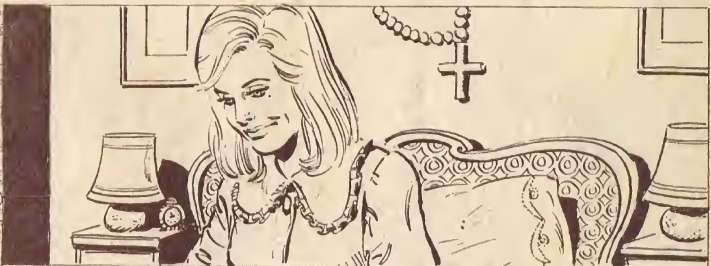


¿Javier acá? Entretenélo unos minutos, por favor...

Eso está haciendo tía Adelina, creo que él está apurado, pues se va al campo. Tendrás que exhibir tu cara de dormida.



de Javier la había contenta. A veces, ella le a buscarla, para acompañarla a alguna diligencia, llevarla al estudio. Pero la noticia del viaje ensombreció la alegría.



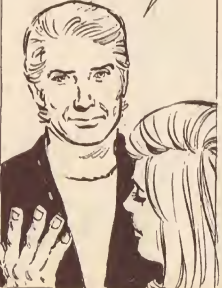
del beso y la mirada de Flavia estaba muy en su deshabillée cesaron las explicaciones. Flavió papá. Tengo que ir a para concretar una venta hacienda.



quise despedirme de ti, personalmente, y pedirte algo... Los Ritcher, un matrimonio mayor, amigos de mi familia, me enviaron unas entradas para...



... Ir esta noche al Colón, al palco de ellos. Pensaba llevarte y presentártelos, así que, como viven en San Fernando y no tienen teléfono...



... no puedo plantarlos. Quisiera que fueras con tu tía Adelina, o con tu hermano. Lo pasarás bien. Ellos son muy agradables y...



... "Los cuentos de Hoffmann" creo que es una de tus óperas preferidas.



Si, pero no me sedía la idea de presentarme a esa gente, de la que no me he hablado hasta ahora.

Javier aclaró que los Ritcher la conocían por referencias familiares y que no se sentiría en ningún momento violenta con ellos. Y Flavia prometió estar con buena disposición de ánimo, pese a la inevitable tristeza que le producía el repentino viaje de él. La administración del campo de su familia obligaba a ambos a esas separaciones frecuentes.



Y ellos, que habían sido novios en la adolescencia, pero dejaron de verse durante años, no toleraban ahora la idea de enfrentarse días de alejamiento.

Cada vez me cuesta más marcharme solo. Cuando nos casemos, me acompañarás en cada viaje, ¿verdad?

Siempre que pueda, querido.



La profesión de Flavia condicionaba un poco el futuro común. Javier estaba preparado para eso. Lo único que no entendía, era el por qué no fijaban ya la fecha de la boda. Como si advirtiera sus pensamientos, ella dijo:

Cuando vuelvas, hablaremos de nuestro casamiento.



Flavia aspiró el perfume de Javier, una mezcla peculiar de cítricos, lavanda y flores de Holanda. Aún le costaba convencerse de esa realidad al alcance de la mano, de ese reencuentro que la llenaba de felicidad.



Luego, cuando lo vio partir en su auto, sintió que no debían demorar el momento de unir sus vidas para siempre.



El día fue realmente agotador. Mientras Javier recorría kilómetros de campos verdes, Flavia avanzaba por caminos de palabras que resumían problemas a resolver. No le gustaba todo ese papelerío y formalismo con el que los verdaderos derechos se convertían en simple cuestión de términos y astucias legales.



La compensación la encontraba en las caras anhelantes, que veían en ella a la profesional competente y honesta, que sabría resolver los casos más difíciles.



A las siete de la tarde, un llamado. Era su hermano.

No pude cambiar la guardia de esta noche, en el hospital; tendrás que ir con tía Adelfina al Colón.



Flavia abandonó su estudio, sintiéndose muy cansada y sin saber qué hacer. Su tía no se encontraba muy bien y no era justo arrastrarla a una velada con gente desconocida.

(Si Javier hubiera sabido que nadie me acompañaría, no habría insistido en que yo fuera...)



¿Cómo avisar a los Ritcher? ¿Cómo excusarse con ellos?

(Decididamente, tendré que ir. Y, sin embargo, algo me dice que no debería hacerlo...)



...taliente hizo desaparecer
...lo, pero no su inquie-
...ligió ropa sobria,
...blanco, de jersey, que
...una túnica, y una capa
...negro.

...Causarás una gran
...en esos amigos de tu futu-
...ro suegro.



...una figu-
...rada de un
...tientos de ha-
...telopelo negro
...sabellos rubios,
...ojos claros. Y
...isa apenas in-
...de alitvaz
...princesca.

...ni Gustavo recorda-
...nca las palabras de los
...os instantes, en los
...miraron sorprendidos
...que trataron de presen-
...descubrieron que nin-
...los dos tenía nada que
...con los Ritcher, pero ha-
...slo invitados al palco de
...No obstante, perduraría
...la impresión que
...provocó en el otro.



A esa misma hora, un hombre termi-
naba de ponerse el smoking y sonreía
a su propia imagen.

(Luces como en los mejores tiem-
pos...)



Había cierta ironía en la
sonrisa y las palabras di-
rigidas al espejo, pero,
Indudablemente, su aspec-
to era inmejorable. El ca-
bello negro contrastaba
con el celeste brillante
de los ojos. La nariz, le-
vemente aguilena, con-
fería prestancia al rostro,
que hubiera sido ascético,
a no ser por los labios sen-
suales.



Ya en el vestíbulo del piso
vacío y en penumbras y si-
lencioso, encendió un ciga-
rillo y se sirvió un whisky.
Ante él, la perspectiva de
otra velada de gran abono
en el Colón.



No tenía mucho tiempo, así
que atravesó la ciudad con
su auto a toda velocidad,
aminorándola sólo al llegar
al centro. Allí, resplan-
diente de luz, estaba el
hermoso edificio, la caja
encantada de la que sur-
gían voces y personajes inol-
vidables.



Terciopelo rojo, bronce,
mármol. Un ambiente
propicio para el olvido y
la fantasía. Con paso rá-
pido, avanzó hasta el
palco veintisiete. Cuan-
do le abrieron las puertas,
el deslumbramiento.



...ni Gustavo recorda-
...nca las palabras de los
...os instantes, en los
...miraron sorprendidos
...que trataron de presen-
...descubrieron que nin-
...los dos tenía nada que
...con los Ritcher, pero ha-
...slo invitados al palco de
...No obstante, perduraría
...la impresión que
...provocó en el otro.

(Nunca había conocido a un
hombre así, tan atractivo...)

(Es bella y su mirada deno-
ta inteligencia. ¿Cuál de
las dos cualidades primará
en ella?)



Faltan apenas unos minu-
tos para que comience la fun-
ción. Es extraño que Peter
y Matilde no hayan llegado.



Gustavo Keller no se lamenta-
ba de esto. Seguirá mirando a
Flavia, que, un poco turbada
por lo insólito de la situación,
demostraba en sus comenta-
rios acerca de la ópera que
se iba a presentar, gustos de-
finidos y una gran sensibili-
dad.





Es un ópera aparentemente frívola, pero que sintetiza la lucha entre el bien y el mal, así como la imposibilidad de...

...obtener ese amor ideal, con el que frecuentemente se sueña.

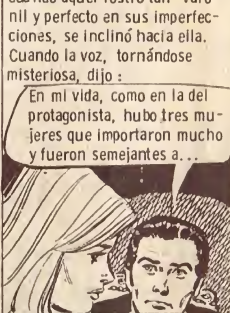
Hay muchos Hoffmann en la vida diaria. Yo mismo fui uno de esos hombres predestinados a los amores imposibles.

La confidencia turbó más aún a Flavia, que casi retrocedió cuando aquel rostro tan varonil y perfecto en sus imperfecciones, se inclinó hacia ella. Cuando la voz, tornándose misteriosa, dijo:

En mi vida, como en la del protagonista, hubo tres mujeres que importaron mucho y fueron semejantes a...

...Olimpia, Juliata y Antonia, tres amores de Hoffmann.

El diálogo no era muy apropiado para dos personas que apenas habían unos minutos que se conocían. Pero hay algo que se presiente, se adivinan capaces de entenderse y alcanzarse en instantes, lo que no logran nunca.



En ese momento, entraron Matilde y Peter Richter. Realmente encantadores, lograron establecer de inmediato una corriente de simpatía y un clima propicio para esa velada de ópera.

De manera que tú, Gustavo, y tú, Flavia, tuvieron que venir solos...



Las luces se apagaron, el telón se levantó y comenzó el prólogo. Hoffmann, un poeta, se dirige a una vieja taberna de Nuremberg, donde relatará a un grupo de amigos y estudiantes, la historia de sus amores imposibles. Los amantes de la música logran siempre introducirse en el escenario y participar en la acción...

...pero esa noche, Flavia estaba muy consciente del lugar que ocupaba en el palco. De la proximidad de aquel desconocido, cuyos ojos brillaban en la oscuridad con cierta mirada cómplice, quizá, porque le había confesado que su propia historia se parecía mucho a la del protagonista.

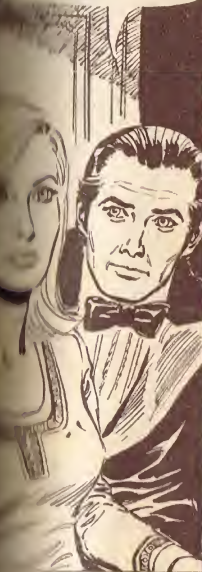
Los acordes brillantes de Offenbach, judío alemán de nacimiento y católico francés por adopción, eran apropiados para realzar la magia de aquella ópera fantástica, donde el diablo personificando al mal, se interpone siempre entre Hoffmann y las mujeres que ama.

Y brillante fue el primer acto en el que Hoffmann, exótico, que su último amor es una cantante a la que el sejeiro Lindorf, encarnando al diablo, intenta conquistar, evocando, para el entusiasmo del auditorio de la taberna, tres amores imposibles, comenzando con Olimpia.



se traslada a la casa de
científico italiano
para ver el padre de la
Olimpia.

¡Qué excelente escenografía!



El comentario, en voz queda, iba dirigido a Flavia, pero con el tono y la intención de un "¡Qué hermosa es usted!" Ella trató de no desviar sus miradas de los cantantes. No le fue difícil. Mady Mesplé, magnífica soprano, encarnaba a Olimpia, una muñeca mecánica construida por Spalanzani y Coppelius, de nuevo el diablo...



El pobre Hoffmann, interpretado por Wlademar Kmett, por obra de unos anteojos mágicos, aún ve más perfecta a Olimpia, danza con ella, se enamora y de pronto presencia cómo el propio Coppelius la destruye...



Los aplausos fueron cálidos.

¡Bravo! ¡Bravo!



Flavia había perdido la noción del límite entre la realidad y la fantasía. Aceptó tomar un café, en la confitería del teatro, servido de inmediato pues tradicionalmente, las tazas están dispuestas en las mesas, para no desperdiciar instantes de entreacto.



Los Ritcher habían quedado retenidos junto a unos amigos.

Como le dije al comienzo, en mi vida hubo también una Olimpia. Hermosa, perfecta, y que, así mismo se desintegró.



¿Viste usted per-
anteojos mági-



Es posible, pero,
¿cómo hacer pa-
ra recuperarlos?



contestó. El clima
de la ópera perdu-
er su espíritu, impulsa-
bulasia, y se estre-
manteo que aquel hombre,
autor, podría también
la encarnación del dia-

En el segundo acto, un pala-
cio veneciano, Hoffmann ena-
morado de la cortesana Gluiet-
ta. Dapertuto, otro ser malé-
fico, se apodera del alma
del poeta, que nuevamente
queda solo al partir su ama-
da con otro hombre.



La música de la barcarola, no-
tas con rumor de agua y destal-
los de piedras preciosas, crea-
ba un clima de ensueño.

¿Cómo no creer en el amor,
escuchando esta música y
mirando a una mujer como
usted? No, por favor...



...no tome a mal mis pala-
bras, que más que un elo-
gio personal, son una ver-
dad objetiva.



Flavia apartó sus ojos de aquellos que brillaban en la oscuridad, y trató de mantenerse serena.



(No puedo ofenderme. Es educado y correcto... También un poco irreal, como si él mismo fuera un personaje de ficción.)

El siguiente entreacto lo pasaron en el palco. El diálogo fue general y ameno. Matilde y Peter hablaron mucho de Javier, pero, ¡qué lejos estaba él!

También le preguntaron a Gustavo por una mujer. Mariana...

Está bien. Lamentó no poder venir.



El tercer acto relataba el amor de Hoffman por la dulce Antonia, cuya madre muriera cantando, por lo cual, su padre temiendo que corra la misma suerte, le ha prohibido cantar. El diablo, personificando al doctor Miracle, consigue que la joven, arrebatada por la música...

...canta hasta caer moribunda en brazos de Hoffmann, diciéndole que ha escuchado la voz de su madre, que la llamaba.

(Mariana. Debe ser su novia... casualidad que las dos parejas llamadas por los Ritcher hayan venido incompletas.)



Olimpia, Giuletta, Antonio. Tres dramas en la vida del poeta. En el epílogo de la obra, embriagado al salir de la taberna y ya sin audición, reconoce a Stella que ha ido a buscarlo y que, finalmente, le parte, dejándole solo.



...pero a Hoffmann lo acompañará siempre su musa inspiradora, pudiendo crear así nuevas obras e imaginar nuevas conquistas. En la escena, el poeta, seguiría soñando. En la realidad, ¿podría un hombre enfrentado a tres amores imposibles, seguir creyendo en el futuro?

La función había terminado. Como en un sueño, Flavia llegó a la puerta principal, escuchó la despedida de los Ritcher, les explicó que no se molestaran en acompañarla, puesto que tenía su auto en un estacionamiento y tendió su mano a Gustavo.

Yo la llevaré a buscar su auto.



La voz, con acento imperativo, no admitía excusas.

Peter y Matilde se fueron, dando un saludo para Javier y otro para Mariana... Eran, realmente, un matrimonio encantador, amantes de la música, sin mucho contacto con la realidad, y, quizás, no vieron el temor en los ojos de Flavia.



¡Magnífico!

...así, antes
...un café.



Cree que le interesaría conocer la historia de mi vida, por lo que respecta a esos amores imposibles...



Uno de los grandes defectos o cualidades de la doctora Flavia Mazzini era su gran receptividad, su afán de penetrar en el alma del prójimo. Aceptó y cruzaron la avenida 9 de Julio, tan solitaria como si fuera el jardín de una mansión.



La voz, seductora y convincente, seguía creando un clima de magia.

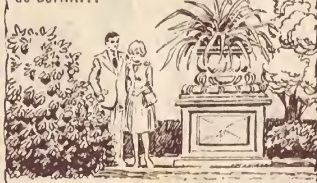
Imagine que vamos a esa taberna de Núremberg. Allí, como Hoffmann, le hablaré de las mujeres que he amado...



...estudio
...lo-
...era,
...a Gus-
...a su
...diente-
...a, don-
...a su
...una
...a jo-
...don-
...y se-
...nhi-
...lo con
...a...



Apasionado y lleno de romanticismo, Gustavo logró burlar la vigilancia, enamorando a "Antonia" (que, por supuesto, no se llamaba así). Promesas de amor, largos paseos por los parques y jardines de Berlín...



...con tu padre. Le dire que
...oseros

...por favor. Todavía no.



"Antonia" lo amaba, pero tenía miedo de la reacción de su padre, y por eso, sus hermosos ojos azules se llenaron de lágrimas. El la vio más bella que nunca y fingió acceder a su ruego...



...pero fue a ver al temible padre de la joven, sorprendiéndole su sonrisa y su trato amable.

De manera que usted quiere a mi hija, a la que ha visto varias veces, a escondidas...



Nada censurable ha ocurrido en esos encuentros. Deseo casarme con ella cuando termine mis estudios de Arquitecto.

Muy bien..., muy bien..., me complace su manera de ser. Lo espero mañana por la noche a comer con nosotros, pero no se lo diga a mi hija...



...quiero que sea una sorpresa. ¿Cuento con su reserva?

Por supuesto, señor.



El padre de "Antonia" seguía sonriendo mientras Gustavo, eufórico, sintiéndose dueño del mundo, abandonaba el escritorio de aquél.



Tuvo que hacer un gran esfuerzo, durante el día siguiente, para no contárselo todo a "Antonía" y se vistió para la comida, como si fuera para ir a casarse, pidiendo prestadas algunas cosas a su compañero de pensión, estudiante como él.



En la mansión, oscura y silenciosa, lo recibió el mayordomo, entregándole un sobre y cerrándole luego, cortemente, la puerta. El padre de "Antonía" le informaba que había partido con ella para dejarla en casa de unos parientes, donde pasaría una larga temporada, advirtiéndole que no hiciera nada para averiguar el paradero de la joven, puesto que, en tal caso...



...sus medidas serían más drásticas, internándola en un colegio, ya que era menor de edad. Una nota de la muchacha la mostraba de acuerdo con la decisión paterna, de poner distancia y silencio entre ambos, para probar la intensidad de ese amor suyo...



Con amargura, Gustavo retornó al presente, para comentar:

Así fue como perdí a la primera mujer que realmente amé.



¿No intentó volver a verla?

-No, decidí irme a continuar mis estudios. Comenzó otra etapa de mi vida, con noticias de ella.

Se había casado otro.



-¿Cómo lo adivinó?

Las mujeres como "Antonía" necesitan el apoyo y la ternura de un hombre para luchar por un amor. Usted debió estar a su lado.



El la contempló admirativamente. Era inteligente, sensitiva y le complació que estuviera resada en su relato, que no seguía cronológicamente el de Hoffman, pues "Antonía" había sido la última mujer amada por éste y la que representaba el primer amor de Gustavo.



París. Años de aventuras y locura. Y en ese maravilloso mundo, "Giuletta", una hermosa modelo, acostumbrada al halago masculino y a la que conoció en el atelier de un amigo, al que confesó la impresión que le causara.

Es una mujer maravillosa. Se la adivina llena de fuego... ¿La elegiste para esa serie de cuadros sobre el amor?



Por supuesto. Es la encarnación de la femineidad. Lástima que ella lo sabe y, por eso, es peligrosa.



Gustavo comenzó a salir con "Giuletta" para demostrar a sus amigos dos cosas: que había logrado conquistarla y que escapaba del poder de ella, pues era evidente que había logrado enamorarla y eso halagaba su vanidad. Todos lo envidiaban.

Dices que me quieres, pero no eres celoso. No te molesta que me asedien...



No podrás querer a nadie después de haberme conocido.

En la vida hay otras cosas además del amor, que concierne a las personas.



...enfascaba su
...la ambición,
...el dine-
...y Gustavo
...arrir de sen-
...seguro.
...pasar para
...muda en
...el niño
...los críticos
...que po-
...prestigio y
...luz...
...como por-
...mujer que...



...estuvo a punto de dejar todo por él, a ser dis-
tinta por obra del amor, si hubiera luchado por
retenerla a su lado.

Sin duda, usted me censurará que yo permitie-
ra a "Giuletta" seguir frecuentando ambientes
propicios para la conquista.



...llevado,
...trabajo, a la
...

...confortan sus
...Siempre me
...un poco culpa-
...en cambio, con
...", no. Usted
...hecho ver las
...distintas.

Faltaba la historia de la
tercera mujer. Ya habían
consumido otro café, cuan-
do Gustavo comenzó a ha-
blar de aquella que fuera
su "Olimpia". La había
conocido al llegar a la
Argentina, quedando des-
lumbrado por su perfecta
belleza de muñeca.



Hizo un pedido al amigo que
lo llevara a la fiesta que se
celebraba en la casa de un
importante hombre de nego-
cios:

Preséntame a esa joven, si la
conoces. Nunca he visto un
rostro como el suyo. Es mara-
villosa.



Muchos compartimos tu
opinión. Es angelical. Ni
siquiera usa maquillaje...

Pienso que cambian las formas
pero no el fondo de las personas,
salvo muy raras excepciones. La
ambición de "Giuletta"...



... "Olimpia", "iniciar una
... ella, fue llegar a
... fulminantemente
... transparentes, de
... horrible, de sus cabe-
... Nadie se interpo-
... ambos, pero el tiempo,
... siento que...

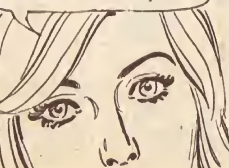


...destruyó el hechizo. Obtenido el amor de
la muchacha, descubrió que por obra de la
costumbre, de lo cotidiano, sólo quedaba de
ella, una muñeca que no podría hacerlo vi-
brar.



...fantasía, que puede atraer a
un hombre. Como lo tiene usted,
Flavia, que resume a las tres
mujeres de mi vida.

Por favor, le ruego que no
siga. No quiero guardar un
mal recuerdo de esta noche.
Acepté su invitación para
escuchar su relato y...



Quizá la belleza que poseía era sólo física.

No. Tenía, además, la que otorga la inteli-
gencia, la bondad, la dulzura, pero el
amor necesita del misterio y "Olimpia"
no poseía el don de la...



...para prolongar el en-
canto de una hermosa
ópera.



Gustavo comprendió que Flavia
no aceptaría elogios personales
ni insinuaciones. Era una mu-
jer admirable, con la frescura
de "Antonia", el atractivo de
"Giuletta" y la belleza diáfana
de "Olimpia". Tuvo que resig-
narse a verla partir, aunque
deseaba volver a verla.



Esa noche, el sueño de Flavia fue agitado. No estaba inspirado en "Los cuentos de Hoffmann", ni en el relato de Gustavo Keller. Le protagonizaron ralas ramas del árbol, primera imagen del día anterior, desde su ventana. Unas ramas gigantescas, que penetraban en su habitación.



No hubo desayuno en la cama, al despertar, pues era mediodía...

Como es sábado, te dejé dormir. Entré a verte y parecías tan cansada...



Tía Adelina estaba sonriendo.

Alguien te está esperando abajo. Tenés que darte prisa.



¡Javier! ¡Qué suerte que me encuentres tan pronto!

Fui al campo esta mañana a amanecer; arreglé las cosas y salí antes de la hora. Tenía necesidad de verte.



Flavia se refugiaba en aquellos brazos, que sin saberlo, estaban premiando su actitud de la noche anterior, cuando se negó a dar su teléfono al atractivo y fascinante Gustavo Keller. Cuando decidió no verlo más.



Su amor por Javier ni siquiera se había puesto a prueba. Pero, indudablemente, había vivido momentos diferentes, penetrando en el mundo de un desconocido, y no profesionalmente, como le era habitual. Más tarde, mientras planeaban el fin de semana, Flavia pensaba cómo podría contarle todo a su novio, acerca de aquel hombre extraño...



Ignoraba que Javier, en un día no muy lejano, le contaría a ella la historia que hacía al presente de Gustavo Keller...

¿Me extrañaste tanto? Has demostrado gran alegría al verme...



No me dí exacta cuenta hasta que te vi, hace un rato. Entonces, imaginé cuán triste hubiera sido hoy todo, sin tenerte a mi lado.



El lunes por la tarde, en el estudio de la doctora Mazzini hubo un llamado.

¿El señor Hoffmann? Veré si la doctora puede atenderlo.



Hola. Sí... Oh, no necesito cambiar de nombre para hablar conmigo.

Busqué su número guía. Y pensé que conocería mejor el nombre de Hoffmann.



Hubo una pequeña pausa, luego...

Quisiera volver a verla, Flavia.



Lo siento. No encuentro motivo para...

¿No es un motivo haber descubierto que usted es una mujer admirable, que embolza todo lo que siempre fue un hombre para mí?



Creo, señor Keller, que han sido imposibles porque usted así lo quiso. Si no se valora lo que se tiene, jamás se descubre la felicidad...



Al quedar cortada la comunicación, Gustavo Keller se sintió un poco vacío. De pronto, recordó unas palabras. "Póngase los anteojos mágicos, esos que están en nuestra mente"...

(Iré a casa. Hoy no puedo seguir trabajando.)

Trataré de seguir su consejo... pero quiero que sepa que nunca olvidaré esa noche de ópera.



Tampoco la olvidaría Flavia, sabiendo, sin embargo, que en el largo camino de una vida hay muchas cosas que pueden impactarnos, sin que por ello nos hagan desviar de la senda trazada.



En la casa, lo aguardaba Mariana, quien no era otra que aquella "Olímpia" de la cual hablara a Flavia. Convertida en su esposa, sumergida en una rutina que iba esfumando su belleza perfecta... Ocupaciones domésticas, charlas triviales... ¿Qué quedaba de la hermosa muñeca?

¿Tan temprano de vuelta? Yo tengo que llevar a Micaela a un cumpleaños.



Mándala con la mucama. Y voy a pedirte algo: este fin de semana no te irás a la quinta con los chicos, como el anterior.



Gustavo se había puesto sus anteojos mágicos, y se acercó a su esposa, con una sonrisa.

Vos podés venir el domingo... Los niños...



Quiero que estemos más tiempo juntos. Los niños pueden ir con sus abuelos y nosotros disfrutaremos de una soledad necesaria.

He pensado muchas veces lo mismo, Gustavo, pero temía decírtelo, porque no sé si me quieres como antes...



Mariana era de nuevo su muñeca, pero también una mujer, con el corazón lleno de amor, y por lo mismo, lleno de dudas también.

Claro que te quiero, sólo que había olvidado ponerme mis anteojos para verte mejor...



Fin

2 SUPERPRODUCCIONES ILUSTRADAS A TODO COLOR



ELIZABETH
TAYLOR

RICHARD
BURTON
en

los
divorciados

PETER
FINCH
GLENDA
JACKSON
en

**LEGADO
DE UN
HEROE**



12 NOVELAS COMPLETAS
MAS PAGINAS - BRILLANTES COLORES

APARECE EL
27 DE NOVIEMBRE

intervalo

RESERVE HOY
SU EJEMPLAR

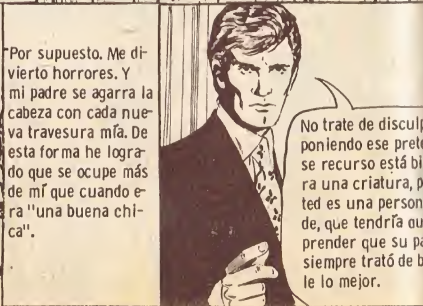
EXTRAORDINARIO


LA FUERZA DEL AMOR

Por MARA NAZARRE


Dibujos de ÁVILA








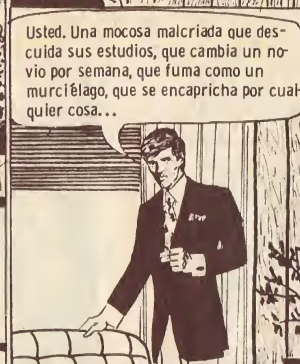
Pues se equivocó. Yo no quería tantos juguetes, tanta ropa linda, tanto colegio caro. Me hubiera conformado con mucho menos de eso y más tiempo de él para mí.




Admitamos que puede haberse equivocado. Pero si la intención fue buena, no veo por qué tiene que sufrir ahora esta condena.




¿Yo soy una condenada?



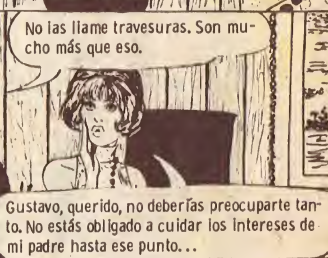
Usted. Una mocosa malcriada que descuida sus estudios, que cambia un novio por semana, que fuma como un murciélago, que se encapricha por cualquier cosa...



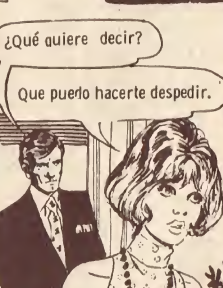
¡Qué memoria! ¿Además de tus labores de secretario también te ocupas de contabilizar mis travesuras?



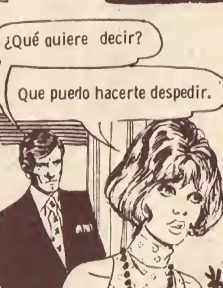
No las llame travesuras. Son mucho más que eso.




Gustavo, querido, no deberías preocuparte tanto. No estás obligado a cuidar los intereses de mi padre hasta ese punto...




¿Qué quiere decir?




Que puerlo hacerle despedir.



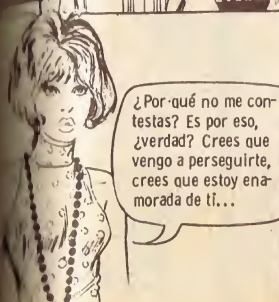
No lo sentiría demasiado. Hace un tiempo el aire de esta oficina se ha puesto irrespirable para mí.




¿Porque yo vengo todos los días?



No. Creo que se ha encaprichado usted.



¿Por-qué no me contestas? Es por eso, ¿verdad? Crees que vengo a perseguirte, crees que estoy enamorada de ti...



-Ha encontrado algo que no puede manejar a su antojo, y está haciendo todo lo posible por conseguirlo.

¿Y si no fuera un capricho? ¿Si fuera amor, amor en serio?



No diga tonterías. El verdadero amor es sólo patrimonio de los seres espiritualmente maduros. Lo suyo es algo trivial, como desear un juguete o un paseo.

Una vez que lo consiguiera...



Una vez que lo consiguiera sería la primera vez.

¡Qué sabe usted lo que es la felicidad?



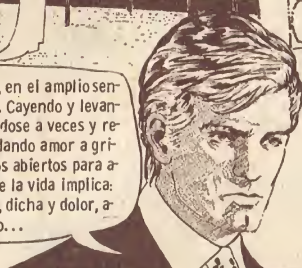
Es tener lo que uno quiere y disfrutar con ello...



No. Felicidad es algo mucho más complejo. Felicidad son risas y son lágrimas. Felicidad es aceptar responsabilidades y luchar por lo que se ama. Felicidad es renunciar, despojarse de egoísmo y gozar con la vida de la persona amada.



Felicidad es vivir, en el amplio sentido de la palabra. Cayendo y levantándose, lastimándose a veces y recibiendo amor y dando amor a gritos, con los brazos abiertos para abarcar todo lo que la vida implica: triunfo y fracaso, dicha y dolor, amor y desencanto...



¡Qué elocuencia!

No se burle de eso. Es lo único que no podría perdonarle.



Hay otras cosas que yo no puedo perdonarle. Que seas indiferente, que yo no te interese ni un poquito, que seas tan odiosamente perfecto...



¿Estabas aquí, Alejandro?



No te apures, papá. Ya iba.





¿No has algo?

No. Creo que por mucho tiempo no voy a necesitar nada de ustedes dos.

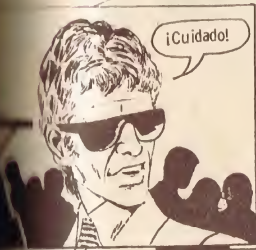


Esta chica está muy rara últimamente.

... en la calle, iba recriminándose a sí misma.
... ¡Cállate la lengua mía! Tendría que haberme dicho. No debería haberle dicho que lo quie-



(Pero es la verdad. Es la primera vez que quiero realmente a una persona...)

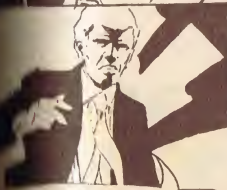


¡Cuidado!



¿Qué pasó?

¡Yo no tengo la culpa! Cruzaba sin mirar...



Paredes claras. Una mano pálida sobre la colcha blanca. Y rostros que se acercan y se alejan, en un confuso desfile interminable.



Hay que llevarla a un hospi-

Hasta que la dolorosa niebla comienza a disiparse, y Alejandra distingue unas facciones conocidas, crispadas en una mueca de angustia.



Gustavo...

No te agites. Todo está bien ahora. Pronto te sentirás mejor y...

Me duele la cadera.

Voy a quedar inválida...

No digas eso.

Claro. Esa fue la zona más golpeada. Pero te vas a reponer totalmente, ya verás.

La mejoría, sin embargo, tardó en llegar. Ya habían pasado más de dos meses y ella no se engañaba respecto a las consecuencias del accidente.

Sí. Voy a quedar inválida y todos lo saben. Solo que no me lo dicen por miedo a hacerme daño.

Deja ya de compadecerte, Alejandra.

No seas duro conmigo.

Es que alguien tiene que decirte que te accidentaste, has asumido de enferma que parece agridulce.

¿Y no estoy enferma? Hace dos meses de aquello y todavía no he dado un solo paso.

Hace dos meses que te niegas a colaborar con los médicos, que haces los ejercicios de rehabilitación de mala gana, que te haces rogar para tomar los remedios. ¿Crees que alguien puede curarse así?

Es que estoy cansada. De tener que sufrir, de esperar. El accidente me ha dado mucho. Yo antes era una chica plena de vida, y ahora...

El accidente no te ha cambiado nada. Tú antes eras una mocosa malcriada y ahora lo sigues siendo. Has encontrado otra forma de llamar la atención, eso es todo. Antes eran los caprichos y ahora es tu enfermedad.

Pero conmigo no resulta, Alejandra. Durante todo este tiempo he estado atado a tu lado como un faldero. En este momento te digo que se acabó.

¡Gustavo!

Que se terminó. Vuelvo a ser solamente el secretario de tu padre y dejo el papel de hombre afectuoso que te ofrece el hombro para llorar sobre él.

Pero yo... me siento muy bien.

...en adelante vas a tener que
...si quieres verme de nuevo.
...en las oficinas de tu padre, y cuando
...me encontrarás allí como siem-

¡Espera!

¿Qué le pasó a Gustavo que salió de a-
quí casi corriendo?

¡No lo sé, ni me importa!

Pero le importaba mucho. Esa noche se des-
cubrió llorando su desdicha contra la al-
mohada.

...argu, después de aquello, Alejandra co-
...ntárselo por su tratamiento y aca-
...duse a él cada vez con más empeño.

Tres meses después
había adelantado mu-
cho. Ya de regreso
en su casa, andaba
lentamente por el
jardín apoyándose
en un bastón.

¡Alejandra!

Me moría por verte, por hablar contigo...
Hasta que finalmente no he podido más
y he venido.

...aminaron los ojos. Por un momento
...ellos un rápido destello de aquel
...antes, travieso, alegre, único.

...¡No me habías dicho que te eterni-
...en la oficina esperándome allí?

Tú sabes por qué hablé así. Necesitabas
un 'sacudón' y yo te lo dí. Pero ahora...

¿Ahora qué?

Ahora sé que la chiquilla inconciente se a-
cabó para siempre. No en el accidente sino
ese día que te fulste y de golpe tuve que en-
frentar sola mi problema. Pienso que te de-
bo el haber abierto los ojos.

...e muy feliz verte tan bien.

...también me alegro de que estés aquí. Ha-
...mpo que quería agradecerte el 'sacu-
...gracias al cual pude superar mi deses-
...erza y ayudarme a mí misma.

Espiritualmente también parece mejor.
Más grande, más serena...

Más mujer.

¿Y me perdonas el enojo, la brusque-
dad, la ausencia?

Tú no sabes cuánto me costaron. Sobre todo la ausencia.

No hablemos más de eso.



Pero es que quiero hablar. Tengo que hacerlo porque hay una razón poderosa para mi pena y para mi regreso.



Pienso que tú la sabes, Alejandra.

Tal vez... no quiero saber.



No veo por qué. Yo te lo dije, Alejandra. Y tú sientes lo mismo por mí. Una vez me lo dijiste.



No fui yo. Te lo dijo una chiquilina que ya no existe.



Gustavo...



Yo no quiero hacerte daño.

No te preocupes. Tú no podrás lastimarme nunca.



Una vez me dijiste que felicidad era, entre otras cosas, saber renunciar, y disfrutar con la dicha de la persona a la que se renuncia.

Lo sigo creyendo. Me basta con saber que estás bien. Aunque sea a la muerte de mis tontas ideas.



¿Puedo pedirte algo?

Lo que tú quieras.



Mira cómo han cambiado las cosas. Hasta ayer era yo quien te daba consejos...



Deja obrar al tiempo. A veces lo que parece una enorme tempestad es sólo una pequeña nube que se disipa pronto.



Cuando los hombres tratan de olvidar un desencanto, actúan de diferentes maneras. Hay quienes se aturden con fiestas y diversiones...



...no distraerse trabajando.

Claro que a veces es inútil.

(Yo sé que me quería. No puedo haberme equivocado tanto...)

(¿Qué razón habrá tenido para 'obrar así'?)

...de dejar de pensar en eso. Han pasado meses que le doy vuel-

Es entonces cuando la puerta se abre y aquella ilusión inolvidable se introduce sin ruido en la oficina.

(Alejandra...)

Como ayer. Quizá con un poco más de lentitud y también con un brillo diferente en los ojos oscuros.

¡Alejandra!

...que te encontraría aquí.

¿Podemos conversar?

¿De qué? El tema que yo quiero tratar contigo no puede ser tocado.

¿Y si yo te pidiera que habláramos de eso?



¿Qué me quieres decir? ¿Que aquella vez te equivocaste y que todo lo que sufrí estos meses fue sólo un mal sueño del que ahora vienes a despertarme?

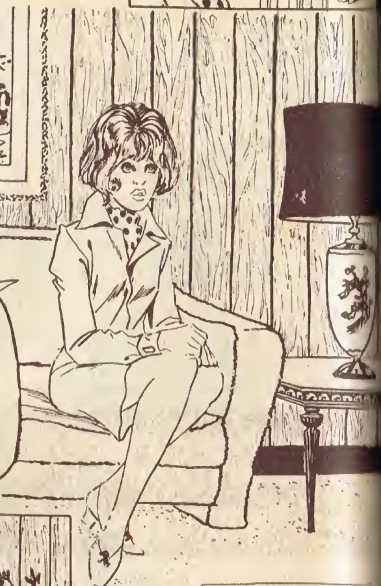


No me equivoqué. Te mentí.

No te entiendo.



En ese tiempo, cuando tú me hablaste, yo todavía no estaba bien del todo. Caminaba, apoyándome en un bastón, y Dios sabe cuánto me había costado llegar a hacerlo.



Había sufrido mucho, y para esa fecha mis progresos casi se habían estancado. Supongo que estaba muy cansada. Pero llegué a pensar que mi rehabilitación total no sería posible.



Y llegaste tú con la revelación de ese amor que yo había deseado tanto. Un amor al que no quiso entregarse la mujer incompleta que era entonces.



A mí no me importaba. Yo te quería tanto...

¿Estás hablando del pasado?



Tú me arrojaste al pasado.

Y te traigo al presente si es que aún sientes lo mismo. Ahora puedo hacerlo. Ahora que he vencido y puedo darle a tu amor una Alejandra nueva...



Sin muletas ni bastón por mis propios medios, gracias a la fuerza de un amor que me enseñó a ser fuerte y a luchar, y a vencer.



Fin

SONRÍA

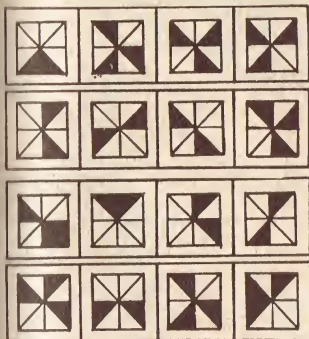


¡Hola, mamá! ¡Jorge se alegrará mucho de verte!



-Creo que sería mejor que llevemos de nuevo el auto al mecánico. Siento un ruido raro atrás...

TEST DE OBSERVACION DEMUESTRE SU INTELIGENCIA



Dentro de estos 16 cuadros hay 2 figuras exactamente iguales, márquelas y gánese la oportunidad de estudiar el curso GRATIS DE CERAMICA SIN HORNO



CERAMICA AMERICANA l' escuela de cerámica sin horno por correspondencia le brinda la oportunidad de comprarle las piezas que fabrique una vez finalizado el curso

REMITA ESTE TEST JUNTO CON EL CUPON

CERAMICA AMERICANA

CASILLA DE CORREO 3288 C.C. - Bs. As.

Nombre
Domicilio
Localidad
Provincia

LA DURACION TOTAL DEL CURSO ES DE DOS MESES.

GRATIS: Recibirá Material y Herramientas de trabajo.

Entregamos **DIPLOMA** y **MEDALLA** a todos nuestros alumnos.

ESTA ROSA MORIRÁ MAÑANA

Por OSVALDO ARREGUI



ANDRES
KLACIK

73

Dibujos de KLACIK

...estar esperándote, Lorenzo.
...venir con vos. Café calien-
...postre doble en las comidas y
...para salir de pesca.



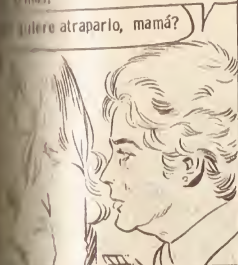
Salíamos el sábado de madrugada. El au-
to de Ernesto hasta San Fernando, y des-
de allí en su lancha, hasta el Guazú. La
excusa era el pejerrey en otoño o el dora-
do en verano. Pero el único que pescaba
era él.



Sucede que Justina también escribe. Y
mejor que yo, que lo hago por puro oficio.
Versos, ¿sabés?



...al, esperándolo, comprende-
...pendiente de su llegada. Pa-
...a un hombre hay que emplear
...mas,



...la última carta de Justina.



Ah, Justina, Justina... La juventud es
una flor que se marchita pronto. No es
malo soñar, pero si los sueños no se
concretan a su tiempo, se vuelven pes-
adillas.



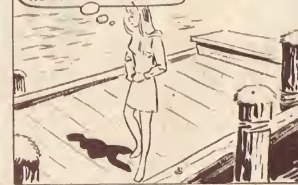
("En mi vida de pájaro huérfano/ tu nombre
es la esperanza/ y el ruego./ Habitante de mis
noches calladas./ ¿Sos acaso nada más que
un sueño?")



¿Qué lees? ¿El borrador de tu
próxima novela?

Algo así como un pedido de definición.
Porque yo le había dicho, quince días
atrás, antes de volverme de su casi is-
la, casi paraíso: "La próxima vez que
venga voy a decirte lo que siento por
vos..."

(Y la próxima vez es hoy. ¿Cómo puedo
no esperarlo?)

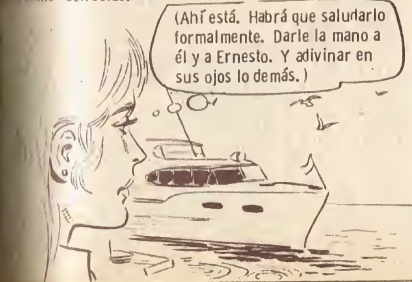


¿Vas a decirle que pronto escribirás para
televisión?

Le va a importar más que le diga otra
cosa.



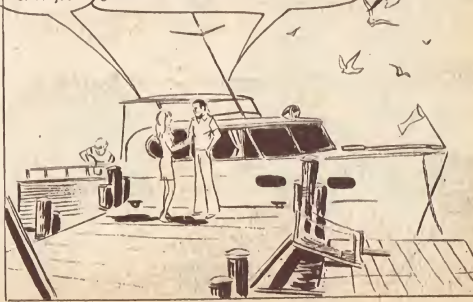
...lejos. Silueta dorada en la punta del muelle. El sol esta-
...sus cabellos. Muchacha esperando mis palabras y yo no
...como decirselas.



(Ahí está. Habrá que saludarlo
formalmente. Darle la mano a
él y a Ernesto. Y adivinar en
sus ojos lo demás.)

¿Qué tal
el viaje?

Sin problemas, como de costumbre.
¿Todo bien en tu isla?



Hay nuevas rosas en mi jardín. Rojas, como a vos te gustan.

Las rosas nunca te fallan, Justina.



Vos tampoco me fallás. Cada dos semanas, aquí. ¿Cómo va tu novela?

Postergada. Estoy en otra cosa ahora.



Es una pena.

¿Que estés en otra cosa?



Me refiero a las rosas. Si las arrancas duran un día, a lo sumo dos. Se mueren de puro frágiles. Esta puede morir mañana.

¿Entonces por qué la arrancaste?



Mi cabeza también estaba en otra cosa. En Buenos Aires. En todo aquello que había pasado la última semana...

¡Cuidado!



¿Siempre cruza así la calle o quiso probar si el pavimento es duro?



No se preocupe. Apenas fue una caída sin consecuencias.

Si quiere hacer algo por mí ayúdeme a recoger estos papeles.

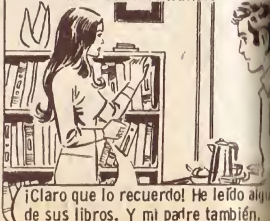


¡Originales de una novela! ¿Suya?

Sí.



Después supo que me llamaba Lorena Medina. Y que vivía en el noveno piso de esa casa de enfrente, porque "se invitó a tomar un café para hacer las paces de una guerra que no nos habíamos declarado nunca."



¡Claro que lo recuerdo! He leído algunos de sus libros. Y mi padre también.

SSSCHHHHHH

novelas rosas para ediciones
satisfacen a gente apurada que
tiene más problemas de los que
momento tiene.

¿Le parece poco mérito?



Creo que la suerte lo puso en mi ca-
mino. ¿Sabe quién es mi padre?

Ni siquiera sé quién es usted.



—Nélida Agüero— dijo. El señor Agüero te-
nía una fábrica de caramelos y ganas de
publicitarla con un programa de televisión.

Una telenovela, Lorenzo. Dulce y román-
tica, como los productos que él elabora.
¿Se anima?



... alguna vez, criticó mis
"inpalagosas", dijo.

No estarán muy fuera
de lugar en un teleea-
tro propiciado por un
caramelo. Me animo.



Pareció contenta. Se puso de pie. Volvió
a mirar los libros (pequeños, en rústica,
títulos melosos) y me alargó una mirada
tierna.



Me gustás, ¿sabés? Vamos a ser muy
buenos amigos. Sos un tipo humilde.
Pero te subestimás. Recuerdo que la
última "novelita" tuya que leí me hi-
zo soñar...

... los mismos sueños que ocupaban mis no-
ches cuando tenía quince años. ¡Después fue
todo tan distinto! Chau, te llamo.



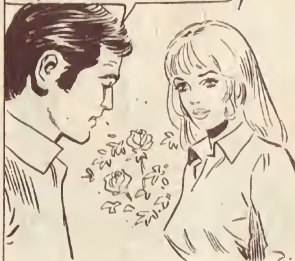
... número? No me lo preguntaste.

Porque lo vi en el disco del aparato
que tenés sobre la mesita, hace
un momento, y tengo buena me-
moria. Cuyo, tres, dos, cuatro, cinco.



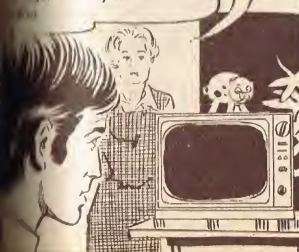
Tenías que decirme algo hoy, ¿te
acordás?

Sí, Justina. Pero después. An-
tes quiero saludar a tu madre.



Un aparato de televisión para los días de
niebla o las sobremesas de nuestros na-
cheros, Lorenzo.

... está dejando de ser un



Tenés razón; la civilización lo está
contaminando. ¿Cómo está usted,
señora Bartok?

Bien, Ernesto. ¿Les sirvo un
café?



La señora Bartok había llegado recién ca-
sada al Paraná Guazú y construido con su
esposo esa casa que ahora era pensión de
pescadores de fin de semana. Y mi refu-
gio, hasta quince días atrás.

¿No vio aún nuestra última adquisición?



Justina podrá ver ese teleteatro que vas a escribir. ¿Se lo dijiste ya?

No.



Ernesto sabía la mitad de las cosas. Esa que no incluía a Néliida Agüero, ni lo que había pasado entre ella y yo los últimos días.

Todo listo, Lorenzo. En el canal leyeron los primeros capítulos. Gustaron. Se tratarán a una pareja de actores que te de moda. Comienzan a ensayar mañana. ¿Lo festejamos?



¿Dónde?

En un sitio que también está de moda. Ba-bá-lú. ¿Lo conocés? Yo solía ir hace un tiempo.



¿Con quién venías aquí?

Mejor hablemos de papá; está entusiasmado con vos. El sábarlo quiere presentarte a nuestras amistades. Hace una reunión en casa.



No podrá ser. Ya te trazado mi programa para el fin de semana.

¿Una mujer? ¿Linda? Tu novia, ¿casaco?



Un amigo: Ernesto Cúneo. Cada quince días vamos a pescar.

¿Solos?



No te creo. Me ocultás algo, Lorenzo. De algún lado tenés que sacar la inspiración para tus novelas. Me acuerdo de la protagonista de una que leí. "Alta, rubia, un junco frágil capaz de no soportar el empuje de la brisa..."



Acertó justo. Había tratado de describir Justina esa vez. No se lo dije, claro, pero debí notar mi turbación. Y era el tipo de mujer que no le da ventajas a su rival. Paró el auto. Sombra de los altos. Eucaliptus; por el aroma que inundaba el aire.



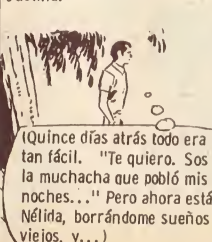
¿Te gusta más que yo?

Claro que comprendo por qué no te gusta pescar. Hay cosas mejores que un pejerrey o un dorado para vos en la isla. Chau. Si hay plue volveré muy tarde.



¡Suerte, Ernesto!

Iba a necesitarla yo. Acostumbrado a manejar palabras me costaba elegir las que debían trazar mi confesión a Justina.



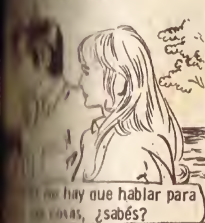
(Quince días atrás todo era tan fácil. "Te quiero. Sos la muchacha que pobló mis noches..." Pero ahora está Néliida, borrándome sueños viejos, y...)

¿Pensando en la trama de tu próximo libro?

No. Pensando en vos y nosotros. En la trama de las rosas, y en los sos de tu última carta.



...de la intuición fe-
...lo que me decíste na-
...lo. No me pidió
...mi promesa ("La
...que venga voy a de-
...siento por vos...").



...no hay que hablar para
...cosas, ¿sabés?

...Lorenzo. Sin lástima, por fa-
...que fue lindo. No pretendas
...ahora. Puedo seguir soñan-
...mi madre se enoje.



...Yo también estoy enojado.

...Invitados están por llegar. Pa-
...la pareja de actores que van
...en televisión a los persona-
...nueva.

¿Y esa rosa?



Lo siento, Justina. De verdad;
pasó algo. Debí haberte tenido
muy cerca para evitarlo. O
poder llamarte. Oír tu voz, sa-
ber que sos... que eras como
a mí me gusta... me gustaba
que fueses.



Comprendo.

La lancha colectiva no tardará en pasar.
Decíle a Ernesto que vuelvo a Buenos Ai-
res porque recorrí que tengo algo urgen-
te que hacer y no podía esperarlo.



Pero fue lindo igual. Una des-
pierta de los sueños y le da
rabia la realidad. Pero sería
peor no haberlos soñado.

Tendría que pedirte perdón.
Como el aire a la rosa, cuan-
do la marchita. Tendría que...



Un adiós extraño. Doloroso. Los hombres
sentimos ganas de llorar cuando nos su-
ceden cosas muy graves. La muerte de un
pariente querido, la de un amigo, o la de
un amor. Néliida no podía sospechar nada.

¿No fuiste a pescar? Sí, la reunión se
hace. ¿Vas a venir?



Era roja, como a mí me gustaba. Parecía
recién cortada, llena de vida. Trajo a mi
memoria la imagen de Justina. Y dije lo
mismo:

Es una lástima que vaya a morirse maña-
na.

Esta no, Lorenzo. Es artificial. Ha-
ce un montón de tiempo que está
allí. Sólo precisa que le quiten el
polvo y...



Lo conseguí, por fin. Ahora él es ac-
tor, hija. Y está escalando posiciones.

Tendremos oportunidad de ver-
nos seguido. ¿Nunca estuve
en un estudio de televisión? Te
invito para los ensayos.



¿Todavía la conservás, Néliida?

¡Chacho Saravia!



Me lo presentó después. Un amigo de an-
tes, que vivía cerca. Nada importante,
me aseguró, pero tuve mis dudas.

¿Y lo de la rosa? Te dura, la tenés ahí,
a la vista.

¿Sos celoso?



Me puse a trabajar de lleno en la telenovela. Había que adelantar capítulos. Los grababan con anticipación. Una tarde apareció en mi departamento.



Así, con el tallo cortado, cabe justo entre tus lápices.



-A lo mejor sí. Un símbolo, ¿sabes? No lo mío es tuyo ahora.



Silencio, gruñón. No vine a pelear. Necesitaba verte. Servirte de inspiración. ¿Puedo?



Cuando separamos el abrazo se puso a tocar todo. Libros, papeles, cajones. La carta estaba en uno de ellos. No pude impedir que la viera. La leyó en voz alta...

"En mi vida de pájaro huérfano/ tu nombre es la esperanza y el ruego. / Habitan-te de mis noches calladas..."



"... ¿Sos acaso nada más que un sueño? ¿Quién te la envió? ¿Cuándo?"



Volvió el sobre y vio el remitente: "J. B., Paraná Guazú..." Entonces me probó que de verdad tenía buena memoria.

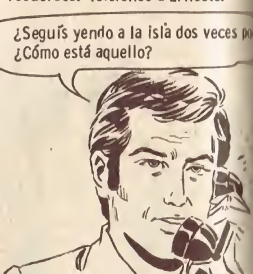
¿El "amigo Ernesto Cúneo" que te llevaba a pescar? ¿Por qué le inventaste otro nombre a "J. B."?



Vos conservabas una rosa. Yo una carta. El pasado siempre es una cosa muerta.



Se fue medio triste. Y me dejó preocupado. Otra vez la imagen de Justina pobló mis recuerdos. Telefoné a Ernesto.



Como antes, Lorenzo. Justina me contó que ve tu novela. Sí, ella está bien. Con su soledad, con sus rosas... como siempre. ¿Pensás volver alguna vez?



Creo que no. Esas cosas que pasan. Vos sabés.



"Con su soledad, con sus rosas..." Sentí para mí también había sido lindo aquel tiempo. Lleno de sueños. Pero ahora estaba Nélida. Sin embargo algo comenzó a cambiar entre los dos. Acaso había sido la carta. La que me había lejano, sería.



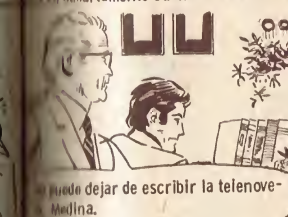
...en de semana me voy con papá
...vas vas a estar muy ocupado
...por eso no te invité a ve-
...nuestros.
...muy comprensiva con mi
...trabajo.



...lo fríelo. De todos modos lo
...una vez.
...las palabras no estaban en
...libro.)



...lunes cuando comprendí lo que de-
...Justina cuando yo dejé de ir a
...a su paraíso. Crimen y castigo.
...ojo. Me dolió. No quise oírlo
...me llamó. Ni verla. Su padre vi-
...el departamento cuando se enteró.



...pueda dejar de escribir la telenove-
...Medina.

...olero no mezclar las cosas, ni re-
...exlicaciones que están de más.
...mezco lo que hizo por mí y no
...cinto por lo de su hija. Atiós.



¿Me vas a extrañar?



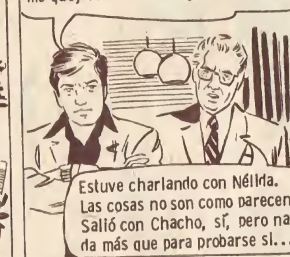
¿Y vos?

No tiene nada que saber. Acepté tu in-
...vitación el domingo para probarme a
...mí misma si lo que siento ahora es
...lo mismo que antes.



¿Lo probaste?

Lo siento, señor Agüero. Ya lo resolví
...así y no voy a echarme atrás. No pue-
...do hacer cosas que no me gustan. Ni
...me quejaré si otro la sigue en mi lugar.



Estuve charlando con Néllida.
...Las cosas no son como parecían.
...Salió con Chacho, sí, pero na-
...da más que para probarse si...

Volví a las novelas rosas. El vértigo había
...pasado. Otra vez en lo mío y los fines de
...semana solitarios. Una noche me crucé
...con Ernesto, en el centro.



¿Seguís yendo a pescar?

Sucedió una tarde. Se me había ocurrido
...una modificación en el capítulo que esta-
...ban grabando en el canal. Fui a ver si
...tenía tiempo de corregirlo.

Esa es la sala, señor Medina. Entre sin lla-
...mar. Todavía no empezaron.



Yo... ¡Lorenzo!



Siempre.

¿Todo igual
...en la Isla?

Creo que titubeó. Por Justina, claro. No quería hacerle la pregunta directa. El lo sabía todo, o casi. Pudo darse cuenta de mi intención. Se quedó callado y tuve que mencionar el nombre.

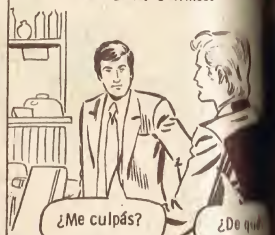


-¿Algo serio?

No lo sé. La señora Bartok me dijo que el médico no acierta con el diagnóstico. Le hacen análisis, pruebas. Adelgazó mucho.



Esa especie de culpa que uno siente el mal de los que una vez dañaron los ojos de Ernesto escapaban de los míos. Mi café quedó intacto, enfriándose la tacita. Salimos.



Nada. No me hagás caso. Te llamo un día de éstos. Chau.



(No quisiste decirlo, pero entendí: era una rosa frágil y yo la arranqué del rosal. Una mujer que se puede enfermar de amor. O por ausencia del amor. Sos demasiado amigo para culparme.)



La otra, esa rosa artificial, seguía en mi departamento. Colorida, firme, perdurando más que quien la había dejado allí. El teléfono sonó.



¿Nélida? Vos y yo no tenemos nada que decirnos ahora.

Con Chacho Saravia no me quedaba nada. Para mí se murió el día que me viste con él. ¿Sos tan incapaz de perdonar?



Parecía legítima su voz. Sincera esa especie de súplica. Tuve ganas de creerle. Pero me dio miedo...

Volver a él fue una prueba que quise realizar. Me hizo entender lo mucho que sos para mí. Te necesito. Me voy a enfermar.



(Fue Justina la que enfermó. Vos sos como esa rosa artificial. Ella una auténtica. La que me necesita de verdad.)



Era viernes. Según mis cálculos, Ernesto iría ese fin de semana al Guazú. Lo había reservado el segundo y cuarto sábado de cada mes. Tomaría la primera lancha del día siguiente en el muelle casi al amanecer. El río marrón. La costa verde a pesar del otoño.



(Igual que aquella vez, cuando no supe decir otra cosa que besarte, para que el día siguiente fuese menos triste...)

(Ahora voy a tratar de curarte eso que tenés. Debe llamarse falta de amor. Como les pasaba a algunas heroínas de mis novelas rosas. A renovarte los sueños, Justina.)



No era amor. Apenas piedad, lástima. Ganas de compensar el dolor que le había causado una vez, con una comedia caritativa que podía salvarla de esa rara enfermedad que se resistía a los médicos.

(Nadie en el muelle...)

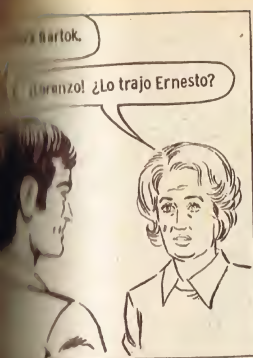


(El día gris debió ahuyentar a los pescadores. La señora Bartok se asombrará al verme. La puerta del salón comedor debe estar abierta, como siempre.)

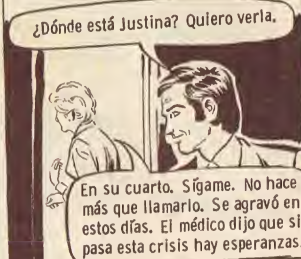


Todo estaba igual. Tropecé con una silla. El ruido alertó a alguien que debía estar en las habitaciones bajas, las que ocupaban ella y su madre.





-Vine solo-, dije. Y puso una expresión que no entendí. Parecía inquieta, angustiada.



(Me llama... entonces llegué a tiempo. Me verá y se pondrá contenta.)



Pálida, delgada, una flor agónica que miraba sin ver. No levantó la cabeza de la almohada. Apenas estiró la mano, la temblorosa de paloma. Me acerqué. Su voz apenas audible murmuró dos palabras:



Debí quedar paralizado. La señora Bartok me susurró al oído algo que puso las cosas en su lugar.

En las crisis no conoce ni identifica las voces. Ernesto debió contarle lo que pasa entre los dos, ¿no? El prometió venir hoy, pero se demora. Dígale que sí.



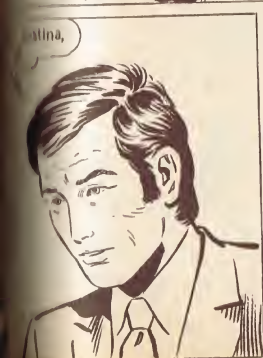
¿Sabías que te necesitaba a mi lado, Ernesto?

(¿Ernesto?)



Sí, Justina. Estoy a tu lado. Como siempre.

Entonces todo está bien. Voy a tratar de dormir. El doctor dice que eso me hace bien. Mañana estará mejor. ¿Te vas a quedar?



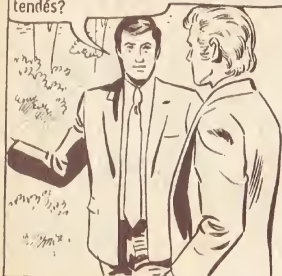
Salí del cuarto cuando cerró los ojos. Parecía calma, más tranquila. Una lancha amarraba al muelle. La conocía muy bien. Nos encontramos frente a la casa, cerca de los rosales que nunca le fallaban a Justina.



¿Te lo dijeron ya? Quise ayudarla a olvidar. También a mí me gustó siempre. No pude dar las palabras bonitas, pero ella necesitaba una cosa después de lo que le pasó con los...



Entrá, quedáte cerca de ella, por si despierta. Recién estuvo a tu lado. Le tomaste la mano y le prometiste quedarte. ¿Entendés?



Me quedé afuera. El médico llegó a mediodía. La encontró mejor. Aseguró que las crisis iban a ser menos frecuentes. Ernesto me sirvió un café en el comedor.

Ya no reciben pasajeros, ¿sabés? Cuando mejor... del todo nos vamos a casar. La llevaré a Buenos Aires. Este clima es muy húmedo. ¿Por qué volviste?



Por nada. Ganas de saber si esto es como antes. Y no. Está cambiada, me sirve de refugio.

¿Lo necesitás? Tus cosas... muy bien. Leí por ahí que... y la hija del fabricante de los que patrocina tu programa...



Nélida. El nombre me rebotaba en la cabeza. ¿Podría perdonarla? ¿No había necesitado Justina perder los sueños que yo le había hecho soñar para encontrar el verdadero amor? Chacho Saravia podía ser lo mismo para ella: la prueba que la despertara a la realidad.



Me voy con la primera lancha. Acompáname hasta el muelle.

Ahí viene. Pero no parece la colectiva, sino una de esas que se alquilan para viajes particulares.



¿No te dije una vez que tengo buena memoria? Recordé la dirección de aquella carta de "J. B." cuando te llamé ayer y nadie me atendía.



Me dijo que usted estaría aquí, Medina. Y tuve que acompañarla. Vino a comprobar si había vuelto al pasado.

Para saber si ya nada podía hacer para recuperarte. ¿Volviste, Lorenzo?



Sí. Fue un viaje extraño y revelador. Me hizo comprender muchas cosas. La más importante es que algunas rosas se tienen que morir para que nazcan otras más duraderas.

Le presenté a Ernesto. Hablamos de Justina. El cielo ya no estaba tan gris cuando regresábamos en la lancha que la había traído.

¿Vas a volver a escribir para el programa de poesía?



¿Con o sin Chacho Saravia?

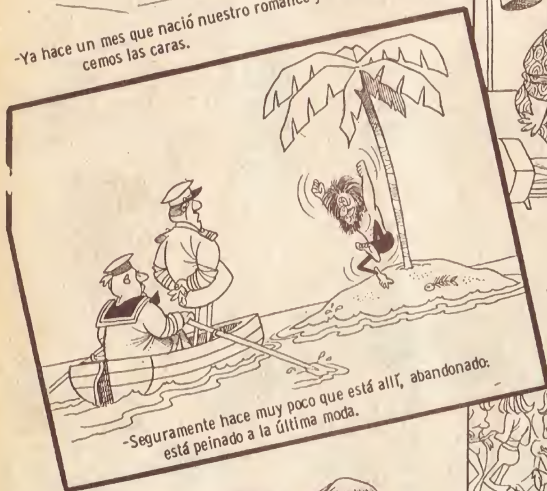


PELO LARGO

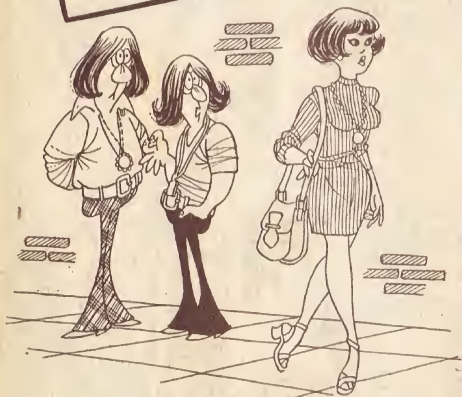
TEXTO: INÉS VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (A)



-Ya hace un mes que nació nuestro romance y todavía no nos conocemos las caras.



-Seguramente hace muy poco que está allí, abandonado: está peinado a la última moda.



-¡Jamás quisiera parecerme a una mujer, por eso no pienso cortarme el pelo por ahora!



-O usted viene a buscar a Susy, o nos están invadiendo de planeta.



-¿Dices que no aprobé ninguna materia? Ahora comprendo el por qué de tanto pelo: es para cubrir un gran vacío.



-Si sos una chica te sacó a bailar.



-Bueno jovencito su visión no ofrece ningún problema que un buen peluquero no pueda remediar.

BUDAPEST, INVIERNO DE 1956

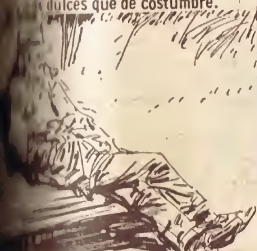
Por JOSÉ LUIS AREVALO



de JOHN LAWRENCE

Me gustaba Budapest en invierno.

...ela porque la nieve parecía
...a que en otras partes al caer
... como una caricia fría, suave,
... mismo tiempo; porque adorna-
... pulas y campanarios, porque
... niños jugar con grandes mu-
... que los ancianos se me ocu-
... dulces que de costumbre.



Sí, me gustaba ver la plaza de Budapest desde mi ventana. Por las mañanas so-
lía ver algunos pájaros tratando de rear-
mar sus nidos en los árboles desnudos,
por las tardes veía a los niños corretean-
do; por las noches...



¡Ah, las noches de Budapest! Veía caer
los copos de nieve como si fuesen una sín-
fonía blanca. Me sentía solo; siempre fui
un hombre solitario, a pesar de mi piano
y de mi música, a pesar del dinero, y de
algunos buenos amigos que conservo des-
de años, a pesar de la fama.



... antes llegué a Budapest
... para dar una serie de
... Soy pianista y según
... de los mejores del mun-



Aquella noche, como todas,
bebía algunos vasos de whis-
ky, mientras tocaba el piano.
Es extraño pero siempre me
ayudó mucho el whisky pa-
ra sobrellevar mis largas no-
ches solitarias.



Faltaba poco para mi nuevo re-
cital en Hungría y debía dedi-
carme al estudio de Rachmani-
noff.



(Raro... No espero a nadie. Además conozco muy poca gente en Budapest...)



Abrió la puerta.

Buenas noches, señor Mihail Mariev.

Bue... buenas noches... ¿Qué desea?



Hablar con usted, si eso es posible.

Sí... sí, claro. Pase.



Entró como si estuviera en su propia casa. Con su figura pequeña, desenfadada. Vestía simplemente, de sport con un gabán negro y capucha, que le daban aspecto de muchacha del colegio secundario.



No creo tener el placer de conocerla, señorita.

Pues ahora lo tiene. Me llamo Silvine Garieux. Soy francesa.



¿Y puedo saber qué busca aquí?



A usted precisamente. Soy periodista de una revista internacional de música. Pienso publicar una nota extensísima sobre el mejor pianista joven de Europa. O sea Mihail Mariev. En el Teatro Central me dieron esta dirección.

Había algo en ella que me turbaba. Acaso su juventud, no tendría más de veinte años, o su figura resuelta y vivaz que parecía transmitir vida a todo lo que miraba, con esos ojos negros y enormes que se clavaron en mí.



He leído mucho sobre usted. Lo admiro, créame. Por eso me interesa la revista que me enviaron desde Budapest a entrevistarlo. Cuando supe que hace tres meses llegó de Rusia para dar su serie de conciertos.



Se sentó. Tomé un vaso.

¿Bebe whisky?

Sea. Doble.



Observó las botellas vacías colocadas en un rincón del departamento.

Oí que usted bebe mucho. Y por lo que veo es cierto. Raro que beba whisky y no vodka, como los cosacos.



Era enormemente simpática. Transmitía optimismo, ganas de vivir. Acaso haya sido por eso que no me molestaba que hubiera entrado a mi mundo privado, a mi departamento desordenado, mitad paraíso y mitad cárcel.



Me enteré que sólo estará en Budapest un mes más. Que luego se irá a Moscú. ¿Por qué arribó a un departamento siendo que quedaba en Hungría poco tiempo?



ción elemental
En un hotel
laver un plano.
...tan importan-
...cerebro, o co-



primer concierto en la
de 1938. Recuerdo
mi padre vistió su
y mi madre lloró
emoción, cuando salí
escenario.



qué por entero al ar-
horas y horas al
una pequeña casa de
lentamente escalé po-
como artista. Así lle-
rajar que ocupo hoy.
es pequeño, acaso,
en el caben mi plano,
culturas, mi música y
whisky.



Me serví más whisky y me senté
frente a ella. Le ofrecí cigarrillos
y aceptó. Entonces comenzó con
sus preguntas.

No quiero hacer un reportaje pre-
meditado. Prefiero que me hable
de usted, simplemente, que me
cuente su vida.



Después llegó la guerra, el hor-
ror. Me enrolaron. Cuando
los nazis abrieron el frente ru-
so la aldea en que nací fue arrasa-
da y mis padres y amigos muer-
tos.



Me hizo entonces aquella pregun-
ta que suele atormentarnos a los
solitarios.

¿Usted es feliz, Mihail?



Hacia tiempo que no recordaba
coordinadamente mi vida.

Nací en un pueblo pequeño,
al lado del Cáucaso. Mi padre
se dedicaba al cultivo del gi-
rasol. Mi madre era profesora
de piano. Tan pronto como
pude sentarme en un tabure-
te aprendí de ella las primeras
notas y oprimí las primeras
teclas.



Recibí la noticia en una taberna
de Leningrado mientras tocaba
música clásica para mis amigos
soldados. Lloré mucho esa no-
che. Y bebí whisky, mucho whis-
ky por primera vez en mi vida.
Luego me senté al piano y ejecu-
té una a una todas las Polonesas
de Chopin, hasta quedar extenua-
do.



No lo sé. Puede ser. La felici-
dad de los artesanos no es
la misma que la de los pinto-
res ni parecida a la de los he-
rberos. Acaso mi felicidad se
compone de teclas y notas,
de partituras y desorden.



Mi padre soñaba con mi fama, con
que fuera concertista. Con sus
ahorros de años me envió a Mos-
cú a estudiar con los grandes ma-
estros tan pronto como cumplí
quince años. Todos dijeron que yo
triunfaría. A mí no me importaba
demasiado eso. Yo quería a la mú-
sica.



Quando se firmó el armisticio,
meses más tarde, tomé autén-
tica conciencia de mi soledad.
Vi que todos se abrazaban con
sus parientes y amigos mien-
tras que yo no tenía a nadie pa-
ra festejar la paz. Me dí cuenta
que solamente la música y el
piano me hacían compañía, que
no me abandonarían nunca.



Quedó un momento en silencio.
Pareció querer meterse dentro
mío con esa mirada mitad inocen-
cia y mitad enigma.

¿Sabe...? Cuando escuchaba
sus conciertos o leía algo sobre
usted lo creía más duro, más
inaccesible. Sin embargo me está
contando cosas importantes de su
vida. ¿Por qué?



Miré mi vaso intentando buscar en el líquido una explicación.

Yo tampoco lo entiendo bien aún. Puede ser porque esta noche necesitaba hablar con alguien; puede ser porque he bebido media botella de whisky antes que usted llegara, no sé. A veces uno suele contar las cosas íntimas a los que recién conoce.



Al cabo de un rato...

Ya está todo limpio, Mihail, y ordenado. Aquí están las partituras de Chopin, aquí las de Beethoven, aquí las de Rachmaninoff. Las botellas vacías al lado del incinerador, su dormitorio como debe ser un dormitorio serio.



Encendí el penúltimo cigarrillo de la noche y agregué algo de whisky en mi vaso. Al aspirar sentí su perfume que quedó flotando en el ambiente. Me pregunté para mí mientras un temor extraño me invadía:

(¿Vendrá mañana...?)



Hubo un silencio. Se incorporó de pronto.

Por hoy ya me ha contado bastante. Podré enviar el primer material de mi nota a la revista esta semana. En retribución voy a poner un poco de orden en este departamento...



Pero...

El reloj de la plaza de Budapest dio las tres de la mañana.

Se me ha hecho tarde. ¿Le molestaría que volviese mañana para proseguir con la nota?



¿Tenía un modo especial de decir las cosas, como si exigiera.

Nada. En tanto hago de "ama de casa" me gustaría escuchar el vals en re sostenido menor de Chopin. ¿De acuerdo? No olvide que la próxima semana tiene otro concierto en Budapest.



Fue extraño. Me dolía que se marchase. Tal vez por miedo de volver a quedar solo. Con una impaciencia que no tenía desde niño pregunté:

¿A qué hora vendrá mañana?



A las tres de la tarde...

Hola. Aquí estoy.



Accedí. Sentí que me contaba algo de su alegría. Sentí que me hacía falta tenerla cerca, sentí que mi soledad se alifia un poco, me sentí distinto. Me senté al piano y toqué, lo que, toqué...



Me contestó que a las tres de la tarde. A través de la ventana la vi cruzar la plaza nevada. Sin querer se me escapó su nombre por lo bajo.



Silvine

He venido para continuar con charla.

¿Le molestaría salir a caminar por Budapest? Es una tarde hermosa y...



Me gusta caminar. Me gusta ver la gente. Después de tocar el piano muchas horas salgo a caminar sea la hora que sea. Es bueno ver sonreír a los niños o tomar sol a los viejos.



Conversábamos de una cosa y otra, informalmente. De pronto, al ver a aquel hombre que vendía violetas:

Espera...



Cuando le entregué el ramo su rostro de niña se iluminó más que nunca desde que la conociera. Vi la emoción en sus ojos.

Son... son hermosas... Gracias, Mihail. ¿Por qué lo ha hecho?



Luego de andar por todo Budapest nos sentamos en un bar. Un bar sencillo, con gatos que dormían en los mostradores y olor a viejo en las paredes.



De pronto, el ruido brutal, terco que lo inundaba todo como si fuese un trueno caprichoso del verano. Eran orugas, horadando las calles de Budapest, orugas de tanques.



De tanques rusos. Con los soldados imponentes en las torretas de tiro.



Pero ella, periodista de profesión, me puso al tanto.

No tan raro, Mihail. Hay levantamientos en toda Hungría. El gobierno ruso envía soldados para reprimir a los insurrectos. De allí que entren tanques en Budapest.



Los blindados, cinco, pasaron de largo rumbo al centro de la ciudad. Entonces se me ocurrió preguntarle:

Ahora el periodista seré yo. ¿Cómo es usted, Silvine?



Así, como me ve. Me gusta la vida, me apasiona mi profesión. Viajé mucho. Quedé huérfana de pequeña y desde entonces empecé a vivir. Me gustan los barcos de vela y los niños, los libros de cuentos y los castillos antiguos. Todo muy simple.



La vez porque nunca me he muerto de guerra. Esta era una oportunidad, ¿no cree?



No estaba del todo inmerso en la actualidad de guerra, me asombré.



-Pero en este preciso instante tengo ganas de escucharlo tocar el piano. Especialmente alguna sonata de Beethoven, por ejemplo "Claro de Luna". ¿Puede ser?

Sí. Vamos a mi "campamento".



Algunos leños crepitaban indiferentes en la chimenea entre las llamas. Afuera había comenzado a nevar. Ella me escuchaba tocar el piano desde el sillón mientras el vaso de whisky jugueteaba en sus manos.



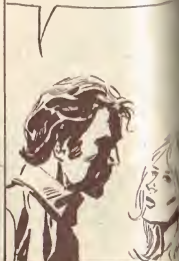
Cuando toqué el último acorde éste quedó flotando en el aire como un vaho romántico. Ella se acercó lentamente a mí, me apoyó la mano en el hombro y sentí que todo el cuerpo se estremecía.

¿Qué es el amor... Mihail...?



Me incorporé. No sé qué extraña me hizo tomar la cintura.

No lo sé, Silvine. Acaso una sonata de Beethoven, o la nevada de Budapest, o el tar de la chimenea con sus o tus ojos, o tu voz aquí o...



Bésame, Mihail...



Te quiero, Silvine. Esto que siento por ti y que no puedo explicar con todas las palabras es el amor. Te quiero, te quiero, te quiero...

Yo también...



Pasaron los días. Eramos felices. Ella llegaba por las tardes y se marchaba ya muy entrada la noche. ¡Cuánto amor, Dios...!



Una tarde...

Te falta un sólo concierto en Hungría. Deberás volver a Rusia. Y nos separaremos.



La tomé en mis brazos como fuera una rosa débil caída al rosal. La besé en la frente.

No podría separarme de ti, Silvine. Creo que no volveré a Rusia. Jamás.



No te darían el pasaporte. Además, la situación en Hungría es cada vez peor. Comenté que el ejército ruso tomaba una participación activa en cualquier cosa, y que si seguían llegando tropas.

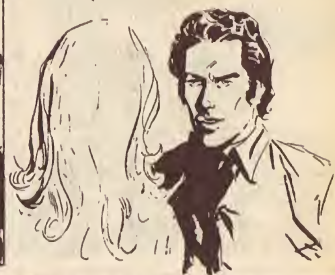


Hice aquella pregunta con simpleza, sin medir acaso que en ella iba mi felicidad.

¿Quieres casarte conmigo?



¡Amor... sería la mujer más feliz del mundo...!



Después, Budapest, capital de Hungría, se convirtió en un infierno. Los tanques soviéticos entraron brutalmente, junto con camiones cargados de soldados.



Los húngaros resistentes tomaron las armas y salieron a la calle, inundaron los techos con francotiradores y la ciudad con sabotadores.



¡Viva Hungría...!



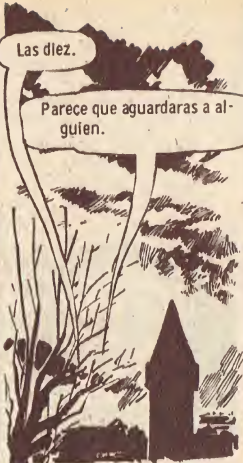
Las calles se teñían rápidamente de rojo sangre. Era el invierno de Budapest de 1956. El dolor y la desolación corriendo por todas partes.





Las diez.

Parece que aguardaras a al-
guien.



Espero a una persona. Un vie-
jo amigo. Tenía su dirección
en Budapest. Me prometió ve-
nir. Nos ayudará a salir de Hun-
gría. Es uno de los caudillos de
la resistencia.

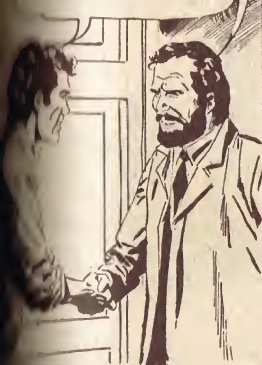
Ella me iba a preguntar algo
pero sonó el timbre.

Llaman. Debe ser él.



¿Cómo estás, Rimsky-Korsakov?

Rimsky. Querido amigo. Adelante.



Esta es Silvine. La muchacha de la que te
hablé hoy. Claro que no tuvimos mucho
tiempo para que te explicara todo. Desea-
mos casarnos.

Encantado de conocerla,
señorita.

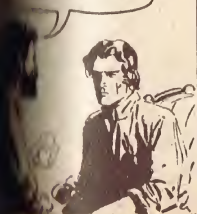


Le serví un whisky. Recordamos fugaz-
mente los tiempos de la guerra. Lenko
era hijo de rusos. Nos conocimos en las
trincheras y compartimos allí el ham-
bre, el frío y el miedo. Cuando nos separa-
mos me escribí cartas a Moscú desde Bu-
dapest.

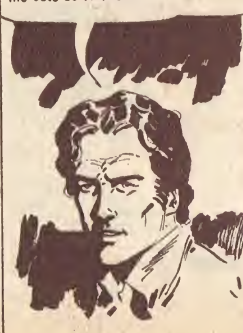


Volvamos al tema que me
interesaba.

¿Puedo salir de Budapest.
Está muy controlado. Los
rusos envían día a día más
soldados. Las cosas se ponen
difíciles. Hay gente que inten-
ta cruzar la frontera incluso
matando a través de las
miniatas.



Sé que será dificultoso. Entendí
que podrías ayudarme. Eres el ú-
nico amigo que tengo en Hungría.
Por las cartas que me enviaste me
di cuenta que andabas en algo co-
mo esto de la resistencia.



Yo tendría que regresar a Mos-
cú dentro de dos días. Vale de-
cir que Silvine y yo debemos
huir de Budapest antes de cua-
renta y ocho horas. Si no, la
separación será irremediable.



Hay una posibilidad. Mañana
partirá un avión con refugia-
dos. Por supuesto los rusos ig-
noran todo. El riesgo es grande,
pero una vez a bordo casi segu-
ro que lograrán cruzar la
frontera. Puedo conseguir que
los lleven, pero quiero que se-
pas que les va la vida en ello.



No hay alternativas. Es la libertad si logran huir, o la muerte si el asunto fracasa.

Silvine y yo nos miramos. No hubo que decir nada para decidir.

La abracé mientras respondía a Lenko.

No interesa el riesgo. Lo corremos. Dime qué debemos hacer.

Bien. Te explicaré. El avión saldrá de una granja cercana. En este papel te anotaré las instrucciones, y el modo de llegar.

Al llegar un hombre te dirá: "¿La nieve es libre?". Contestarle: "Sí. Como en Hungría". El mismo te dirá en qué dirección debes ir. Llegar hasta el avión. Conviene viajarán otras personas con refugio: científicos.



Terminó luego de explicarme todo.

Bueno, querido amigo. Te deseo suerte. Que sean felices los dos.

Nos quedamos juntos, mirando los leños. Más allá estaba mi plano.

Gran amigo, Lenko. Nos salvamos mutuamente la vida en la guerra. Siempre fue un idealista incurable. Pero gracias a él vamos a poder escapar de este infierno y ser felices.



Espero que algún día vengas a vernos a nuestro hogar. Pensamos pedir protección al gobierno inglés. Nos casaremos en Londres.



Al día siguiente, los combates se arreciaban. El avión partiría a las 11 de la noche. Faltaban veinte minutos para cuando llegamos a la puerta de la granja.



Un viejo apareció de pronto. Nos apuntaba con una escopeta.

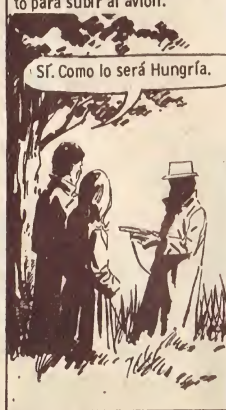
Alto. ¿La nieve es libre?

Éra la contraseña. Ese hombre debía indicarnos el sitio exacto para subir al avión.

Sí. Como lo será Hungría.

Hizo que lo siguiéramos por una arboleda. Luego nos indicó.

Por allí. El avión partirá enseguida. Suerte.



Los rusos llegaron
a la granja, camarada
Fonel.

La granja, camarada
Fonel.



El coronel ruso sonrió mostrando sus dientes pequeños y desaparejos.

Ahí. Según los informes confidenciales que recibimos es de aquí que piensan huir esos cerdos. Indique a los soldados que bajen con las armas listas ¡remos silenciosamente....



Rato después...

Ahí está el avión, mi amor...
El camino de la felicidad...



Alguien nos hizo señas desde el aparato indicándonos que nos apurásemos. Ya partíamos. La tomé de la mano con fuerza y nos dispusimos a correr hacia la máquina...



El avión estaba a un paso...



¡Fuego...! ¡Contra la máquina!



ro en caer fue un
que estaba al lado
avión.



Las balas pasaban a nuestro lado con su sinfonía diabólica...

¡Estamos cerca...! ¡Un poco más...!



El avión, que tenía los dos motores en marcha comenzó a carretear por el campo lentamente. La puerta se mantenía abierta a la espera de nosotros dos...

¡Un poco más, Silvine...!



De pronto me soltó la mano y cayó como una golondrina abatida por una pedrada, sin un grito, simplemente...

¡Silvine...! ¡Querida...!



No podré...seguirte...trata de...escapar solo...amor...

¡No, amor...no me dejes solo...!

Sus últimas palabras sonaron a música agri dulce...

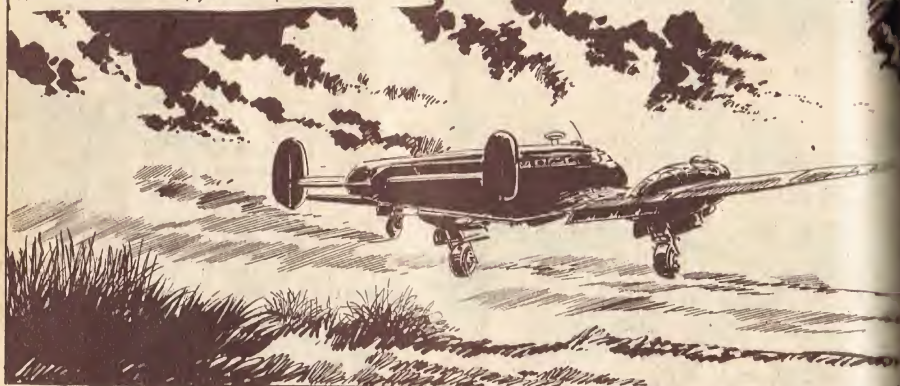
Te amo...

La sentí liviana en mis brazos. Al levantar los ojos vi los uniformes rusos que se acercaban. Ellos la habían matado...ellos nos robaron el amor...ellos...

Echo a correr...Ahora destruílos con mis puños gritarles mi rabia...¡No a ella que era toda dulce todo amor...?



El avión levantaba vuelo en esos momentos...Había otros que sí, que seguramente llegarían a la libertad...a mí no me interesaba la libertad, y acaso tampoco la vida....



¡Asesinos...! ¡La mataron a ella...! ¡A ella...! ¡Cerdos!

La metralleta me da de lleno en el cuerpo...

Todo es oscuro. De pronto la veo sonreírme. Mientras oigo música de piano...Rachmaninoff...Chopin...El amor...empiezo a verla... Los leños..., arden...la nieve en la plaza de Budapest; no veo nada más...nada...

Nada...



FIN

Viva el fascinante mundo de la

DECORACION

QUEDA A SER IMPORTANTE
Y A GANAR DINERO

... también aprendiendo el más completo Curso de Decoración, que le permitirá en poco tiempo, decorar su hogar y ganar dinero.

... compromiso, reciba en su Hogar un Extraordinario Folleto sobre decoración, que ha de hacerle vivir un mundo desconocido y fascinante.



NO IMPORTA
SU EDAD!

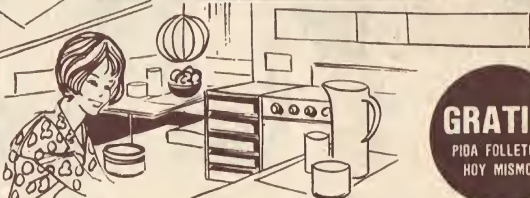
EN SU CASA
POR CORREO

DECORACION DE INTERIORES
DECORACION DE VIDRIERAS
DECORACION COMERCIAL
DECORACION ARTISTICA
DISEÑO DE MUEBLES
DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO DE PROYECTOS
PERSPECTIVA APLICADA
DIBUJO LINEAL Y COLOR
HISTORIA DE LOS ESTILOS

**DECORE
SU
HOGAR
Y GANE
DINERO**

GRATIS

reciba este
regalo



GRATIS

PIDA FOLLETOS
HOY MISMO

Universal Center

Casilla de Correo 1198
Correo Central
BUENOS AIRES



Solicito folleto de DECORACION sin compromiso

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

PCIA. EDO _____

PAIS _____

INT 13-11-73

... sin compromiso ni gasto alguno, pidanos el hermoso folleto sobre Decoración, anticipo de un nuevo mundo para usted.

CUENTOS DE ALMEJAS

Por PEDRO M. MAZZINO

EQUINOCCIO DE SEPTIEMBRE

Dibujos de VOGT

Estoy segura de convencerlo, Manuel. Voy a decirle que será una nueva experiencia para él, que está tan acostumbrado a los mejores hoteles y al confort.



Lo dudo.

Todo irá bien hasta que sepa que querés ir a pasar los tres días en carpa sólo porque yo no podré ir a ningún lado de otra manera, Laura.

¿Desconfiás de mi influencia sobre papá?



El quiere otra cosa para vos. No un tipo que es nada más que un estudiantito sin recursos y ...

¿Viniste a entretener a mis empleados a verme, Laurita?



A verlo a usted, importante y ocupado doctor Florencio Orozco. ¿Puede perder unos minutos conmigo?

CHUIC!



No puedo perder mucho tiempo, Malvina. Te traje porque el colegio me quedaba de paso, pero si insistís en prolongar la despedida...



... la señorita Lavinia Stanford se queda sin bienvenida en la estación.

¿De verdad es una prima de tu tío Federico o la inventaste para tomarte una tarde libre y echar una canita al aire?



¿Quién tiene canas?



No te hagás el despistado. A lo mejor, "miss Lavinia" no es tu casi tía abuela, ni anciana, ni...

¿Qué diablos hace una Stanford en la familia Cataldi? "Viene a quedarse unos días en casa, para realizar un negocio", me dijo Ulises... ¡Esta noche me tendrá allí, investigando!



"Tiene cincuenta años, dos menos que el tío Federico." "Su padre se casó con la tía Dorotea. Era inglés y distinguido. Tiene un chalecito en Almejas, además de un montón de dinero..."



...mi posición en carpa? ¡Te vol-
laurita! Quedamos en que a-
...amos el día de la primavera pa-
...a este fin de semana, pero...

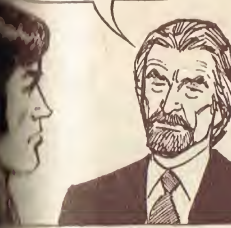


...está bien, lo pensaré.



...ser pronto; apenas faltan tres
...a el veintuno. La carpa ya la
...Mamá la compró ayer.

...lible eso a "otras cosas", señor
...el doctor Orozco lo esperaba ayer.
...algunos pequeños inconvenien-
...¿Está muy ocupado?



...que esperar que esto se despe-
...no. La que quede en el andén,
...uardando a los que deben re-
...erá la señorita...



Quiero darle una novedad a tu vida rutinaria
y te enojás. Sos injusto; algo impropio para
un hombre de leyes. Ya tenía elegido el cam-
ping, en Almejas.



¿Por qué Almejas?



Con razón no me oyó golpear la puerta,
jovencito. ¿Acostumbran los secretarios
de ahora a escuchar detrás de las puer-
tas?

(El tren llega. ¿Cómo será Lavinia Stanford?
¿Acaso una de esas solteronas amargadas
y estiradas? "Vive en un mundo que ya no
existe", dijo tío Federico, "soñando con un
noble europeo o un príncipe azul".)



¿Lavinia Stanford?

La misma, jovencito. ¿Quién
eres tú?



Vos naciste cerca de allí, ¿no? Alguna vez
me contaste que de muchacho solías ir a ve-
near a ese lugar y... ¿Le tenés tanto mie-
do a los recuerdos de tu juventud?

Debí suponer que ibas a pedirme al-
go semejante. Cuando me besás en
la calva... y le ponés miel a tus pala-
bras...



Gente que baja apurada. Algo así como una
cita telefónica: "Yo llevaré una flor en el
ojal". "Yo un libro en la mano..." De pronto
entiende, Ulises Cataldi, que no podrá
identificarla. Carece de claves...

(Debí venir tío; pero está en cama, con
gripe.)



Su primo Federico no pudo venir. Sígueme,
tengo el auto ahí.

Esto ha cambiado mucho. La última vez que
estuve aquí fue... hace treinta años, Uli-
ses. ¿Habías nacido entonces?



No, señora..., quiero decir señorita.



Mejor llámame tía Lavinia. Señorita quedaría algo ridículo, y señora sería anticiparse al tiempo.

Está usted abusando de la generosidad de mi cliente, señor Devín. Debí traer el dinero ayer.



Minúsculas dificultades me lo impidieron. Vengo a pedirle otra semana de espera.

Entonces consultaré por teléfono si no puedo decidirlo yo.



¿Por qué papá quiso alejarse de un hombre en la antesala, mamá?

Acaso para que no contaminara este ambiente. ¡Es un vulgar estafador! Con un negocio fraudulento se quedó con cinco millones de pesos que pertenecían a un cliente del estudio.



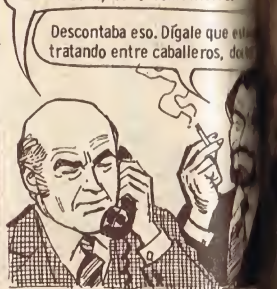
¿Y no está preso?

La víctima le tuvo lástima, Laura, y le encargó a tu padre que hiciera un arreglo con él: si devuelve el dinero no habrá denuncia. Hagamos mejor de lo nuestro. ¿Habría camamento?



Sí. Creo que ya lo convencí.

¿Le otorga una nueva prórroga para mañana? Bien, se lo comunicaré.



Descontaba eso. Dígame que está tratando entre caballeros, devín.

Esa palabra suena mal en sus labios, Devín. Yo hubiese hecho la denuncia hace rato. El martes debe estar aquí, con los cinco millones.

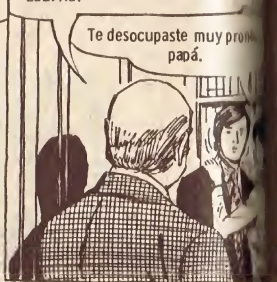


Estaré, no lo dude. Gracias por todo.

Ya me lo estoy imaginando: nuestra carpa junto a la tuya y afuera las noches de la primavera nueva. Papá tiene el sueño muy pesado, ¿sabés? Y mamá...



¡Y tu madre unas enormes ganas de verse cómplice de lo que no puede hacer, Laurita!



Te desocupaste muy pronto, papá.

Vuelve a su escritorio de la antesala. A su condición de pinche del Estudio Orozco. La idea falló. Incluía una trampa que su jefe no tardó en descubrir...



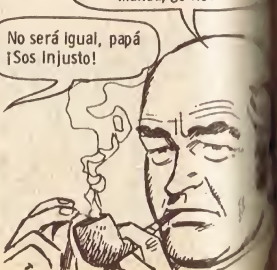
¡Ya no habrá carpa!

¿Por qué te oponés a lo que pasa entre Manuel y yo? El no es nadie ahora, pero con el tiempo, cuando se reciba...



Cuando eso ocurra no me opondré. Hay tiempo, Laurita. Mucho, el mundo no se acaba mañana. Iremos, de todos modos, a Almejas.

Pero para alojarnos en el mejor hotel. Puedo y quiero hacerlo así. Soy el jefe, ¿no manda, ¿o no?



No será igual, papá. ¡Sos injusto!

siempre, Lavinia. Los años parecen pasar para vos.

Pero pasan, Federico. ¿Sabés a qué vine a Almejas? Quiero vender el chalet que mi padre me dejó al morir.

vivaba, como buen inglés tradicional era, porque allí había pasado la luna con Dorotea, tu madre.

¡Pero necesito transformarlo en dinero! Todo lo demás que tenía se fue perdiendo con los años. Nunca fui buena para negocios.

Vivías en otra cosa, lo recuerdo muy bien. Libros de poemas, reuniones con diplomáticos amigos de tu padre, sueños románticos, que incluían un príncipe azul y ...

Aún sigo viviendo en ese mundo, Federico.

¿Creés que por esa propiedad abandonada y antigua podrán darme cinco millones de pesos?

te puede acompañar mañana a esa inmobiliaria que hay en el centro.

¡Lindo plan de primavera. ¡Cicerone de "miss Stanford"!)

Yo no hubiese querido molestarte, pero como sos el único hombre disponible de la casa...

No se preocupe, tía Lavinia. Lo haré con gusto.

Las reglas de sociabilidad obligan a ser amables con los parientes, aún con los lejanos. Pero Malvina no cumple con las otras, esas que ordenan anunciarse antes de entrar a casa ajena. Duda todavía. Quiere saber si la huésped existe y ...

¡Hola, familia Cataldi! ¿No tienen que presentarme a nadie?

Malvina Sandor, tía Lavinia. Mi profesora de letras y literatura en

Eres encantadora, muchacha. Si de verdad te interesa la literatura, me harás un gran favor echando una ojeada a unos originales.

Mande, tía. Estoy a sus órdenes.

me habló de una venerable anciana. Esto parece ser otra cosa muy distinta.

Tengo en mi valija dos capítulos de un futuro libro. Quiero tu opinión. Es asunto muy reservado. ¿Cuento con tu discreción?

Incondicionalmente.



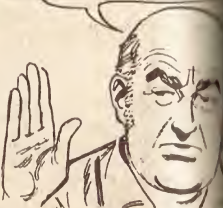
¿Estará escribiendo sus memorias?



Federico dijo que le gustaba leer, pero no escribir. Ulises, Lavinia se muestra misteriosa.

Y Florencio Orozco intransigente con su mujer, le reprocha lo de que no usarán en ese viaje, dice por primera vez, en veintinueve años de monio...

¡Dije no y será no, Sonia! Iré al hotel.



Laurita no aceptará esas condiciones. Le vas a arruinar la primavera. Manuel no es mal muchacho. Pensaban estar juntos en el camping. La quiere.



Yo también la quiero. Merece algo que un abogado en potencia. Un hombre más seguro, más sólido.

¿Vos no sos abogado, seguro y sólido? ¿Te olvidás que también fuiste como él?

Yo me había propuesto ser lo que soy, cuando era nada.

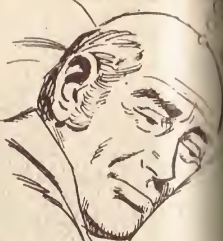


¿Sí? Nunca me hablaste de eso. ¿Por qué, Florencio? ¿Quién te sirvió de incentivo?

Prefiero no hablar. Buenas noches.



(Es mejor recordarlo en silencio. Cito de Paco, el viaje por el camino de la rra, desde Bahía Blanca hasta Almirante Brown, tenía las mejores playas...)



"...en el año 43, cuando yo tenía veinte años, como Paco y Cholo..."

¡Vamos a pasar una semana de locura, Florencio!

Lástima que no hace mucho calor.



¿No venís a ayudarnos con la carpa? ¿Qué diablos mirás?

La playa, Cholo.



Mejor dicho, miro a esa criatura cal que se pasea cerca del mar. ¡Vá y díganme si no es un poema!



...las cosas que nada tenían que
...esuma. Un poco groseras, subi-
...Propias de nosotros cuando es-
...Pero que yo no las compartí.
...esa silueta delicada que el
...luz y el sol doraba..."

...valla se hará pedazos si no la
...valla)



...completamente mojado pero
...olvido.

Usted también se ha empapado.
Pescará una pulmonía.



No si sigue mirándome con esos ojos cálidos.
Me llamo Florencio Orozco. ¿Y usted?

Lavinia... Lavinia Stanford.



¡Si ella no va yo tampoco! Irás solo, a tu
lujoso y maldito hotel.

¡Será mejor para todos!
Buenas noches otra vez.



¡Lindo negocio el tuyo! Un resfrió por nada.
¿Qué ganaste con tu heroísmo?

Mañana volverá a la playa. Me lo prometió.
Deberón verla de cerca...
¡Un ángel! ¡Brrr! Un verdadero ángel...



(¡Día de la primavera! ¡Bah! El camino es un infierno. Lleno de motos y micros de excursión... Por suerte no irán tan lejos como yo. Un poco más adelante estará despejado.)



Setiembre 21. Gas! equinoccio. ¿Ustedes saben lo que significa equinoccio? Florencia tampoco lo recuerda. Piensa en Almejas. ¿Cómo estará después de tantos años...?

(¡Si no paso a este cascajo no llego nunca!)

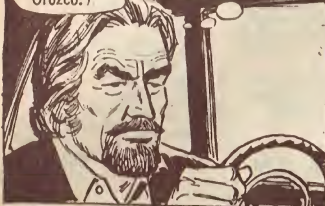


(¡Devín! ¿Adónde diablos va el no? ¿De pic-nic con el primo tiene?)



Devín no ve a nadie. Fijos sus ojos de mirada fría en el camino. Y fijo su pensamiento en una sola idea...

(Cinco millones... cinco millones... Seguro que serán míos antes que termine la prórroga que me consiguió el doctor Orozco.)



Este era mi cuarto, Ulises. Al desperatar miraba el mar por la ventana...



... cuando veníamos aquí a pasar ratos, con mi padre y mi madre.

¿Dejó de venir cuando ella ron, tía Lavinia?



No, mucho antes. Para ser más precisa, en el año 43. Porque entonces sucedió algo.

¡Cuenta, tía, cuenta!



¡Exígrite que me hablé de eso que te dijo tía Lavinia la noche que llegó! Prometiste no revelar su secreto pero no aguantó más la curiosidad. ¿De qué se trata? ¿Son sus memorias?



¿A quién le importan los recuerdos de una mujer como yo? Bastante los molesto arruinándoles el día de la primavera. Caminaré un rato por la playa y volveré sola. ¡Disfruten del sol sin mí!



¡Al fin solos! ¿Sabés qué voy a hacer ahora?

¿Besarme con las mismas ganas que tengo yo de besarte a vos?



Un secreto por un beso.

Caro el precio, pero si me das más remedio...



...a de aquí. Aquel gesto me emocionada. Volví todas las tardes, a escondidas. Pero nota...



Mis amigos no pueden vernos. Están durmiendo, en la carpa, Lavinia. ¿De qué tenés miedo?

Somos distintos. Si mi padre supliese esto...



Te quiero. De verdad, sí. Haría cualquier cosa por vos. Nos volveremos mañana a Bahía Blanca, pero el próximo verano vendré a Almejas. ¿Nos veremos?

No lo sé. En un año no podrás cambiar demasiado y ...



...que venías a hacer las tardes, Lavinia?



"Si papá no hubiese sido Inglés aquello pudo haber sido una tragedia. Pero era y lo tomó con su flemma habitual..."

Tuve que seguirte para saberlo. ¿Qué hace usted, jovencito?

La quiero, señor Stanford.



...a su posición en la vida. ¿estudia?

...Bachillerato, hace dos años. Ahora estoy empleado en una oficina...



Te espero en casa, Lavinia. Sola. Me asombra tu mala manera de elegir. Siempre pensé que eras una muchacha inteligente.



¿No vas a decirle que vos también me querés?



El tiene razón, Florencio. Un abismo entre los dos. Dar el salto sería riesgoso. Lo siento.

...dará siempre, como algo que me har. Adiós.



¡Seré alguien! ¡Por vos, para vos! El próximo verano vendré a decirte que ya estaré en camino de serlo...



(Quizás habrás vuelto, Florencio. Pero yo no. Ya nunca regresamos a Almejas. Papá me sumió en su mundo de diplomáticos y gente importante. Pero ninguno me interesó.)

(Hasta que ahora, casi al borde de la vejez, di con él. Es tal como yo lo deseaba. Me ayudó a recuperar el amor y yo lo ayudaré a...)



Parece que ella le dará el dinero que él necesita para editar su libro en el país.

¡Por eso quiere vender el chalet! Está arruinada y por amor le hará el préstamo.



¡Un conde ruso, Ulises! Eso me dijo tu tía Lavinia. Lo conoció en la capital. En una conferencia a la que suele ir a tomar el té; se enamoró de él. Ruso y exiliado. Uno de esos escritores perseguidos.

Entiendo.



Hizo traducir dos capítulos y se le dio a ella que ella conociera su última obra. ¿Cómo se llama?

Ladislav Makarov. Sólo le faltaba el talento y su título de conde.



Una novela romántica de principios de siglo. Ulises se siente emocionado. Malvina soñadora. También puede ser primavera en el corazón de una mujer de cincuenta años...

¿Y qué te pareció la forma de escribir del conde?



¿El camino de las playas? Por lo menos hasta el primer cruce, señor. Luego la derecha. Las verá enseguida.

Gracias.



El estilo es bueno y el tema interesante. ¿Pasamos por casa y te lo lo muestro?

De acuerdo. Prometo no me revelaste el secreto.



(Esto ha cambiado mucho. Me costará dar con aquella playita cercana a la casa donde ella pasaba los veranos. Pero, cuando la encuentre, ¿qué?)

Se pregunta por qué lo hace, Florencio Orozco. ¿No es feliz con su esposa? Casi tenía olvidada a Lavinia Stanford. Y Laurita le refrescó los recuerdos...

(Era aquí, sí. Durante dos veranos volví para verla. Y no estaba. Ahora soy tan importante como su padre quería....)

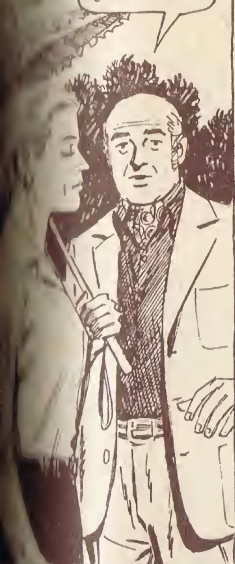


(¿Con qué ganas me gustaría encontrar a aquel Inglés flemático y decirle... ¡Esa mujer parece...!)



...lo. La gente cambia en el tiempo. ¿No está gordo ahora? ¿No lo acerque más. La gente a su lado. Ese perfil, e-... pudieron ser rublos...

¿La... Lavinia?



¿Me conoce usted, señor?



¡Esa voz! Claro que es tu voz. Lavinia Stanford, verano del cuarenta y tres... Tu papá voló en el viento hacia el mar. Yo corrí...

Le dibuja cabellos a la calva. Le quita kilos a esa figura que viste ropas elegantes. Sí, es él. Cambiado, en todo. "Tengo el auto arriba. ¿Te alcanzo a algún lado?" Lujoso el auto. Buena posición la de Florencio. Mejor, mucho mejor que la suya de ahora...

No voy a ninguna parte. Espero a alguien, aquí.



¡Florencio Orozco! ¿Es posible?

El destino es un mago a veces. ¿Qué hacés aquí?



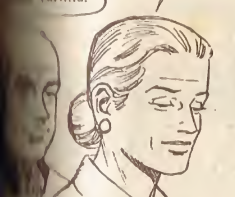
¿Tu esposo?



Todavía no. Pero pronto sí. Un conde. Un pobre conde ruso que llegó exiliado y no tiene a nadie. Ladislav Makarov. Estamos ayudándonos mutuamente, Florencio.

...el amor que siempre soñé. Yo sé que necesita para editar su libro. Lo conseguiré vendiendo la casa del padre. Lo único que me queda por vender.

Lavinia.



...tratando de engatusar a mi... Voy a decirselo! Perdonará tu... la gravedad del caso.

Todavía debe andar por la playa.



No comprendo lo que querés decirme, Ulises. ¿De qué plagio hablás?

Del que representan estos escritos. Son de un ruso, sí, pero que no se llama Ladislav Makarov...



Hace tiempo que Lavinia no puede comprar libros. O acaso sus ojos ya no están para leer tanto. Mira el camino por el que pasan autos veloces y brillantes bajo el sol del día previo al equinoccio de setiembre. ¿Sabe ella lo que es un equinoccio...?

¿Tu conde vive en Almejas?



...sino Solzenitsin. Premio Nobel del año pasado. Perseguido en su país. ¿Lo ubicás? He leído el libro del que sacaron esta copia.

Por eso me resultaba bueno su estilo. ¿Entonces?



No. Viene de la capital. Le telefoné ayer a la pensión donde se aloja. Le pedí que viniera para que estuviese aquí cuando tuviera el dinero que me darán por la casa. No conoce el pueblo.



(La pobre Inglesita me explicó bien el sitio donde me espera. Sabe que yo no quiero conocer a su familia...)



Ha sido un gusto verte, Lavinia. Me da pena. Sería malo que tu conde nos viese. Haría preguntas y pensaría lo que no es.

Pero pudo haber sido, ¿no? Siempre guardé un buen secreto. Adiós.



Sube al auto. Enciende el motor. Pone la primera y se queda paralizado. Porque reconoce el otro, ese que llega como bufando y se para cerca de Lavinia..



He llegado agónico y sediento. Como cuando debí huir por las estepas de Siberia.

Es la hora del té, Ladislav. Lo tomaremos por ahí. Tengo varias ofertas por la casa. ¿sabes?



No hablemos ahora de esas cosas, Lavinia. Cuéntame cómo has estado lejos de mí.

(Pone acento extranjero a su voz. Viste ropas miserables. ¡Cretino!, embaucador! Voy a quitarle la máscara y...)



¡Un momento, tía!

Te dije que volvería sola, Ulises. ¿Qué sucede?



¡Lamento decirle que la han engañado con estos escritos! Son una copia fiel de una obra de Soloyentzin: "En el primer círculo".

¿Estás seguro? Yo... él me dijo, me aseguró que...



Contiene el impulso. ¿Le creará una venganza por lo que le pasó en el verano del 43? Se queda en silencio. No siente aquel amor. Apenas pudo sentir ella, por él, antes. Él no se igualado...

(¡Pobre Lavinia Stanford! Su vida tardía de amor... ¿Y esos días...)



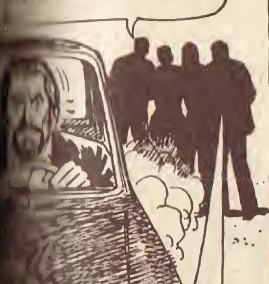
¿Es verdad eso, Ladislav?" No contes-
te bajar de su auto. Acercarse. ¿Qué
pasas ésta?



¡Dígaselo, Devini! Explíquele que
necesitaba cinco millones para
no ser de verdad un perseguido,
pero por la justicia de aquí.

Yo...

¡Maldito el canalla! Podría seguirlo



¡Lograrán de alcanzarlo, joven. Mejor o-
tro llevar a su tía a casa. Necesita acos-
tumar. ¿Verdad, Lavinia?

No venderé la casa. Me quedará a vivir aquí.
¿Quién es ese hombre que acabó de desen-
mascarar al falso conde? Un viejo y queri-
do amigo, Ulises, al que una vez creí que mi
padre le habría hecho un gran daño...

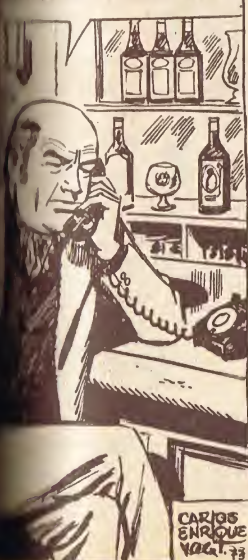


(Sólo te hizo daño a vos, el Inglés terco,
Lavinia Stanford. A mí apenas me sirvió
de incentivo, para obligar me a ser alguien
en la vida.)



¡Un poco triste, melancólico. Sube
al pueblo. Necesita hacer dos
en la capital. Las pide desde el bar
del hotel donde se hospeda...

¡Encuéntralo, su abogado. ¡Denuncie no-
que le hizo ese miserable de



CARLOS
ENRIQUE
VAGEL 73

Para la otra comunicación debe espe-
rar un momento, doctor. Apenas el tie-
po que le llevará tomar un café.



En realidad el equinocio de primavera comienza ma-
ñana, el 22 de septiembre, ¿sabés? El sol pasa por el
Ecuador y los días son iguales a las noches en to-
da la Tierra.



El justo término medio, la igualdad de la
luz y la sombra. Eso es un equinoccio. Eso
siente él. Cuando le dan la comunicación
dice:

¿Sonia? Sí, hablo yo, Florencio. Decíle a Lau-
rita que pueden venir con la carpa. Y que
no me enojaré si la levantamos junto a la
de Manuel.

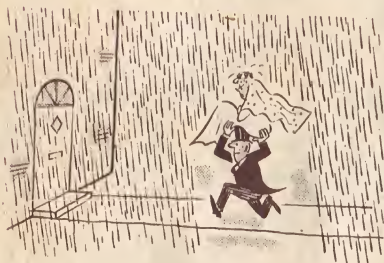


Y agrega:

Pero que él traiga sus libros de derecho, pa-
ra no perder tiempo si llegara a llover y no
pudieran ir a ninguna parte.



AHORA RÍASE



- Por última vez, ol-
vida que eres bombero!



- Cuando éramos novios
tú acostumbrabas a le-
vantar el yelmo para dar-
me un beso cuando te
ibas...

GUERRERO BAJO SOL MUERTO

Por ROBIN WOOD



Dibujos de HAUPT

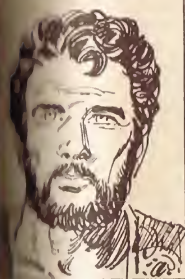
...y fuerte, llameando contra el cielo azul metá-
lico, propagar el calor insoportable. Veo un águila
...casi sin mover sus poderosas alas. Di-
...águilas son hermosas...

...ha visto un águila.

Curioso ¿por qué pienso en esto?
Hoy ha sido un día muy extraño.
Desde el despertar he visto todo a
través de una visión diferente. To-
dos los objetos parecen cambiar
sus formas y sus colores...

(¿Qué ocurre hoy?
¿Qué significa este día?)

(¡Allí está el rey. Debe estar apos-
tando que ganará la nelea. Siem-
pre lo hace. Y siempre he ganado,
claro. Los generales no pueden
negarse a apostar contra él.)



...he perdido un
... (¿Cuántos?)

(A ver... Sí... Más de cien duelos,
contra los mejores guerreros de
todos los países... Sin contar las
batallas... ¿Cuántos hombres ha-
bré matado?)

El vino, señor.

Gracias.

(Ah, sí. Soy el orgullo del ejército.
El imbatible. El nunca vencido.
El gigante.)

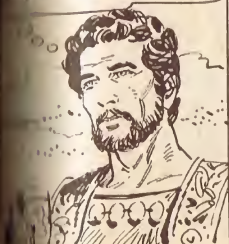


...pensé en ello... Allá en la
... en la aldea, junto al río...
... cómo terminaría cubier-
... de oro, de cicatrices y de

(Y solo...)

(El sol está alto. Dentro de poco debe-
ré enfrentar al campeón de nuestros
enemigos. Tienen que enviar algui-
en a que luche conmigo antes que la ba-
talla comience...)

(Y yo lo mataré... como
siempre...)



(Yo nunca pensé en ello...
Allá en la aldea...)



Yo amaba el río barroso, las piraguas de juncos, el vuelo ruidoso de los patos en los cañaverales y el sol caliente y amistoso en mis hombros...



A veces, lujosas barcasas de velas púrpura adornadas de oro y plata pasaban río abajo, capital del reino. Yo los seguía con los ojos, misma indiferente curiosidad con la que yo seguía el vuelo de los halcones...



Te he traído tu almuerzo... Tu madre tenía mucho que hacer...



Y Ashdruth, la muchacha que me hacía ruborizar y con la cual todo el mundo me había ya casado aunque nunca hubiéramos cruzado una palabra sobre ello...



Gracias.

Poco hay para hablar con una joven de la aldea. La vida es siempre la misma y los cambios no cambian, pero se comparte el silencio de la misma manera que se comparte el buen tiempo. Los ojos hablan y dicen todas esas palabras que los labios nunca aprendieron a pronunciar.



Mira. Un barco.



Este no continúa viaje... Parece que fuera a detenerse.

Estranho. ¿Qué querrá?



Debo volver a la aldea. Es tiempo de hornear.

Bien.



(¿Qué hará ese barco?)



(¿Y si me acercara a ver?)



Nunca había sentido curiosidad por esos magníficos bajeles siempre lejanos y misteriosos pero de pronto allí había uno, cerca, y una curiosidad invencible me arrastró. Quería ver cómo eran los hombres que viajaban en él, cómo vestían, quise ver sus rostros y oír sus voces...



(Ya estoy cerca...)



Alguien canta...)



(Una mujer...)



Era un sueño. Su belleza no era de este mundo ni sus alhajas. Sentada junto al río trenzaba sus infinitos cabellos y cantaba...



Y entonces vi algo más...



¡Cuidado!



Ella me miró sobresaltada y luego siguió la dirección de mis ojos y...

¡Socorro!



Salté sobre el monstruo. No tenía miedo pues era esto algo que había hecho muchas veces...



torció un poco en el barro antes de morir. No había sido un buen golpe y generalmente perecían rápidamente...



Me... me has salvado. ¿Quién eres tú?



Soy un pescador. Oí tu canto y me aproximé...

Pero...



¿Qué ha ocurrido, señora? Oímos vuestro grito. ¿Tal vez este miserable...?

No. No.

El me salvó la vida... El mató a ese cocodrilo estrellándolo contra un árbol.

¿Eh?

Miraron al cocodrilo y me miraron a mí con ojos desorbitados. Me sentí inquieto. Yo había hecho mal en matar al cocodrilo.

¿Cómo es posible?

Pues... siempre lo hago cuando los atrapo por sorpresa. Si no, les parto el cogote.

Es un gigante... Mira sus músculos.

Nunca he visto nada igual...

Ahora me sentía más incómodo que nunca. Me palpaban y me estudiaban como si yo fuera una res. Sólo la mujer me miraba a los ojos. Sonrió.

¿Qué opinaría el rey de un hombre tal?

Hmmm. No sería mala idea.

Pescador, ¿quieres venir con nosotros a la ciudad? Podrías hacer fortuna allá...

Y estarías cerca mío...

Yo sólo tenía la visión azul de sus ojos en los míos y su perfume en mis entrañas. Sólo atiné a sacudir la cabeza...

Debo decir algo a mis padres...

Toma. Dales este oro. Y vete. No podemos perder más tiempo.

Dije adiós a los míos sin más y dejé al aldea...

¡Espera! ¡Espera!

Pero yo no esperé. Yo corría hacia el barco con aquellos ojos azules tironeándome como garfios.

Espera...

...a la ciudad y fui llevado ante el
...prentió que fuera tan pequeño y
...los me parecían muy pequeños
...ador y comencé a tomar conciencia
...a descomunal...
...esco es...



Pero, ¿sabrá pelear?

Pruébalo.



Por un momento quedé boquiabierto. Nunca
había visto un hombre con ese color de piel.
Súbitamente pensé que tal vez fuera un gran
pecador y que los dioses lo habían castigado.
Era casi tan grande como yo.

Pelea con migo,
forastero.

¿Por qué? No me has
hecho daño.



No. Todavía no...



¡Pero comenzaré ahora
mismo...!



...sentí el golpe. Me enfu-
...el gesto...



Pero...



¡Ahhhh!

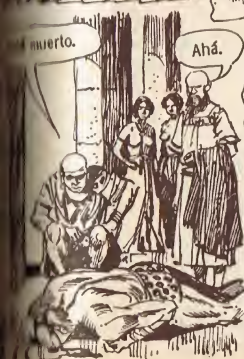


...muerto.

Ah.

Cuando el fuego de la rabia se consumió tuve mie-
do. Miré al rey esperando su cólera pero él parecía
muy divertido con la escena...

¡Bravo! ¡Creo que me has traído una verdade-
ra joya, Pristah! Que lo entreguen a los ins-
tructores militares. Harán de él un guerrero
único.



Ella me sonrió y en esa sonrisa hallé
yo el mejor de mis tes...os.



Así comencé mi vida en la corte. Tuve ropas exquisitas y armaduras de bronce, oro y plata... Me entrenaba horas y horas en los ardientes cuarteles...



Me volví hábil con las armas. Era rápido como un gato y descubrí que mi fuerza era un don único. Mis armas debían ser hechas especialmente para mí y era tal su peso que solamente entre tres hombres juntos podían alzar mi espada.



Y en las noches, Pristah me recibía en su palacio, lánguida y pálida, adormilada en sus ojos de gato. Yo me sentaba a sus pies y sentía mi voluntad licuarse como un poco de sal en el río...



Habrà guerra muy pronto.

¿Qué harás cuando ella llegue?

¿Qué quieres que ella haga?



Quiero que te cubras de gloria. Quiero que todos me envidien tu adoración.



gloria. Y de sangre. Desafié a los mejores hom-
enemigos a que se adelantaran y lucharan con-
de las batallas. Todos sucumbieron...



Hendí ejércitos como si fueran sembrados y yo fuera el segador. Los
soldados de mi rey me siguieron vitoreando mi nombre en todos los
países. Me convertí en el dios de las batallas. Vi la sangre correr
como ríos y vi las pirámides de cabezas cortadas. Vi los templos de
dioses desconocidos usados como establos.



¿Surge? Estás silencio-
pensas?

En nada...



La miré un momento. Un largo y cruel momento. Luego...

Te pintas demasiado, Pristah.
Y comienzas a tener arrugas.



...la vi bajo una luz desplazada.
...de mediana edad con demasiado
...y un poco vulgar. Poco Intelligen-

...habiles así

Me aburres. Me voy.



Y en mi frío palacio de mármol medité y bebí vino y me irrité contra
mis silenciosos esclavos a quienes mi irritación no interesó mucho
pues yo sólo era su amo y un amo debe ser servido pero no necesari-
amente querido...



(Bien, viejo amigo... Has corrido un largo camino y eres rico y famoso, estás en el apogeo de tu gloria y tu fortuna. ¿Qué más puedes pedir?)



(Hay arrugas junto a tus ojos y tu boca tiene un gesto cínico. Ya conoces el valor de las palabras, de los hombres y las mujeres. Ya sabes que en los ríos de la vida, los peces se pescan con redes de adulación y falsía...)



(Mira... Un caballo... El primero...)



Detuve el carruaje junto al río. El mismo río amarillento, los mismos pajonales y el mismo aire caliente y oloroso a fango...

(Y allí está la aldea...)



(Y allí...)



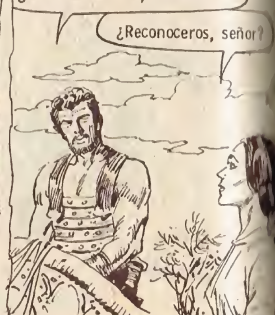
Me miró sin un gesto, como se mira a un extraño. Ella también había envejecido y sólo sus ojos conservaban el viejo brillo dulce.

¿Buscáis algo, caballero?



¿No me reconoces, Ashdruth?

¿Reconoceros, señor?



Y de pronto vaciló y una arruga cortó su frente.

¿Tú?

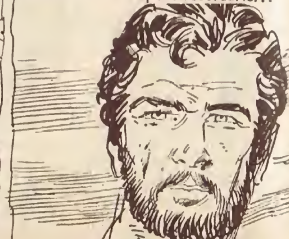


¿Debo llevar la comida a mi padre ahora?

Sí, hija. Enseguida.



Nos miramos sin decir nada. El sol estaba a la hora del almuerzo de los pescadores. Traté darme qué era lo que yo acostumbraba como cuando detenía mi red y me sentaba junto a una orilla del río. No pude recordarlo...



caballos y me alejé.

Y ahora sentado al sol, esperando por este nuevo combate, ¿por qué pienso en todo esto? ¿Por qué el día de hoy luce tan diferente? ¿Por qué siento que el sol es casi como una piedra fría y amarilla sin calor alguno?

Es la hora, señor.

Los dos ejércitos están alineados uno frente al otro a dos millas de distancia. Están apoyados en sus lanzas y escudos. Levanto el casco y tomo mi lanza y mi escudo y avanzo. Avanza de entusiasmo...

¿Creéis que habrán encontrado a alguien que se atreva contra él?

He oído decir que sí ¡y oí! Ni siquiera es un guerrero. Apenas si se trata de un joven pastor. ¡Ridículo!

El sol está frío y siento mi piel erizarse. Mientras la ovación de los míos retumba como el bramido del mar, avanzo hasta hallarme en el centro del terreno vacío. Allí grito...

¡Oíd, oh, israelitas! ¿Dónde está vuestro campeón?

El muchacho me mira serenamente. Es un niño apenas y su cabellera rubia es como un halo de oro en el sol. De su hombro descuelga una honda de pastor... El tambor retumba ahora más y más fuerte en mi alma.

Mi nombre es David. Tú vienes a mí con lanza, espada y escudo, pero yo vengo a tí en nombre del Señor.

Aquí, filisteo.

Algo como un pequeño tambor comienza a retumbar en mi cerebro. Apenas audible y duro como el martilleo de una premonición. Me esfuerzo en reír... pero las comisuras de mi boca están duras como si fueran de madera.

Mi nombre es Goliath. ¿Soy yo acaso un perro para que vengas a mí con una piedra?

Y cuando su honda comienza a girar lento el tambor
que retumba hasta ensordecerme y siento, allá en lo
alto, que el sol ha muerto y que su brillo frío me está
helando las entrañas. Comprendo que algo terrible e
inevitable se cierne sobre mí como un inmenso pájaro
negro. Comprendo que es el fin.

day



FIN

UN POCO DE BUEN HUMOR



- El problema de las nuevas generaciones es que nosotros ya no formaremos parte de ellas nunca más...

ESTUDIE SINDICALISMO



EN SU HOGAR,
POR CORRESPONDENCIA



CAPACITESE PARA
ACTUAR EN EL
MUNDO DEL FUTURO
Y DESTACARSE

TAMBIEN: ORGANIZACION Y
DIRECCION SINDICAL
MATEMATICAS GENERALES Y
FINANCIERAS
ESTADISTICA
RELACIONES PUBLICAS

Escribanos designando Curso
y su nombre y dirección a

INSTITUTO "AUSTRAL"

Casilla Correo Central N° 697
BUENOS AIRES

MI PROPIO CAMINO

Por ARMANDO FERNÁNDEZ



Dibujos de MORAGA

¿Estás segura de que lo mejor es huir así?

No huyo. Nueva York, sin conocer a nadie, significará una experiencia maravillosa y llena de nuevas perspectivas. Además... me ayudará a olvidar. No es fácil romper un compromiso de dos años a un mes de la boda.



Su atención por favor. Primera escala: Río de Janeiro. El avión se detendrá dos horas. Se ruega ajustarse los cinturones, vamos a aterrizar.



Señorita..., perdón. Me llamo Aníbal Vélez. Tenemos dos horas en Río y... como viajamos solos... ¿podría invitarla a beber algo fresco?

Lo lamento, discúlpeme, pero si viago sola es porque deseo estar sola.



(Ese estúpido no me ha sacado los ojos de encima que llegué al aeropuerto. ¡Ya me estoy cansando!)

(¡Bueno, ya estoy en Nueva York...! ¡Sola y libre! Pero, la verdad, no es tan lindo llegar a un lugar conocido sin que nadie la espere a una.)



(Pobre chica. Parece desorientada... pero ¡no se arriesgar a otra parada...! ¡Y bueno, que le pasa!)

nunca más", a los diez y ocho años, pue-
Al cabo de un mes Teresa ya no se sen-
tidad y libertad.

En un mes sólo pude hablar con los mozos
¡Y yo que creía que dominaba el inglés!



(Esto es lo mejor que puedo hacer, antes de terminar los pocos dóla-
res que me quedan. ¡Si no consigo trabajo no sé qué haré!)



El primero que debes hacer. Luego te comunicas conmigo.
¿Cuidado?

¡Antes de las ocho tendrás noticias mías.



(¡Creo que voy a
estallar de alegría!
¡Castellano!)



El desconocido percibió el alborozo de
Teresa y se acercó con decisión.

Excúseme, ¿had we seen before?

Pardón, no entiendo inglés. Jus-
tamente como le oí expresarse en
castellano...



¿Me permite?

Un mes que vine de Bue-
nab por volverme loca de
comunicación. La sola idea de
con alguien en mi idioma...



¿Argentina, eh? Hermoso país. Es-
tuve un par de veces. Yo soy vene-
zolano y represento a una compa-
ñía de mi patria, por eso viajo mu-
cho. ¡Pero qué egoísta soy! Há-
bleme de usted. ¿Qué hace en
Nueva York... sola?



Busco mi propio
camino.

Y Teresa habló y habló. Le parecía encontrarse en el
cielo, conversando en forma amena con un hombre
fino y educado. Todo el silencio de un mes se volvió
incontenible en dos horas. Casi sin querer contó a
este desconocido todo, su fracaso sentimental, sus
problemas económicos, todo...



¡Ay de la noche! Espero no haberlo cansado con
estoirme ya, pero le estoy infinitamente agradecida
por su gentileza.

¡Puedo acompañarla a su casa?



¿Quiere cenar conmigo mañana...? Creo que podría ayudarla
¡Somos casi compatriotas! ¿De acuerdo?

¡Oh, qué bondadoso y amable es usted...! De acuerdo, "compa-
triotita". Pase por mí a las siete. Hasta mañana.



Cenaron juntos al día siguiente y muchos días más.

Teresa, ¿recuerdas que te dije que creía poder ayudarte...? Ahora puedo hacerlo "de compatriota a compatriota". Necesito una secretaria. Conmigo no necesitas saber Inglés, ni gastar dinero y tiempo en estudiarlo, y con el tiempo lo aprenderás sola.



¡No sé cómo agradecerte, Eddy! Haré lo que me pida por ser te útil, pero... ¿no lo haces tú ayudarme?

Palabra que no. Ya te dije que viajó mucho. Necesito de veras una secretaria inteligente... y linda, como tú.



Y así empezó Teresa a trabajar para Eddy... y a vivir una especie de extraño romance indefinido y entrecortado: cenas, flores, sin mayor comunicación e interrumpido por súbitas y nunca explicadas ausencias.

¿Hello? Yes sir... Eddy, es para tí.



Ah, sí. Debe ser Charlie.

Okay, Charlie. Good by.



Tardaré años en entender lo que es la velocidad. De toda tu conversación "hello" y "good by".

No te preocupes, ya aprendí a hablar que partir mañana. Te daré la dirección de lo que debes hacer en mi casa.



Please, ¿mister Jones?

Oh, yes. ¡Thank you!



(Suerte que en ningún lado debo hablar mucho. Sólo dejar sobres o paquetes. Si no, no sé cómo me las arreglaría. Aunque Eddy sostiene lo contrario, creo que debería tomar clases de Inglés.)



¡Ep...! Pero si es...! Perdón. Pero tengo que resaltarle "chocante" sentido u otro.



No. Perdóneme usted. Yo venía distraída..., además, también debe perdonarme lo de Río. Reconozco que fui descortés con usted.

¡Bueno...! Me alegro mucho de encontrarla y saber que no tiene un mal recuerdo de mí. Yo no quise ser atrevido con mi invitación.



Me hace sentir avergonzada. ¿Sabe? Creo que usted me está debiendo ese refresco que me ofreció.

¡Deuda sagrada...! ¿Me permite ofrecérselo, señorita?



Como decimos en Buenos Aires: "el mundo es un paño". ¡Mire que venimos a encontrar millones de personas! Quién lo creería.

Bueno, nuestro Buenos Aires es el mismo que Nueva York y suele ocurrir lo mismo.





¡unque sea con na-
la casualidad!

¡O por el
destino!

No dejaré que la casualidad o el destino
organice nuestro próximo encuentro. Si
no tiene compromiso para cenar esta no-
che...

No, no tengo. Si quiere pasar a bus-
carme a las siete y media. La direc-
ción es...

(Tengo que hacer, salir, divertirme... y no
sólo con Eddy como hasta ahora. Sin confusio-
nes para mí ni para ellos. Amistad, cómo no.
Amor... ¡ni por equivocación...! Con una expe-
riencia basta.)

¡Cenar en fecha exacta. ¡Nada debe fallar acá!
¡Bueno, para total seguridad, estoy usando
"relación" una chica insospechable, muy
físicamente sordo-muda.

Esta no. Es una argentina muy ingenua
y joven. Además, dije prácticamente sordo-
muda, porque no entiende una pala-
bra de inglés.

Está bien, está bien. Eddy. Tú sabes
manejarlas.

¡Excelente, Teresa!! Todo lo has hecho
a la perfección.

Además, te ordené la biblioteca.
Los llamados están anotados en
la libreta.

¿Inquirir?

¡Siempre traen problemas.

Después de cenar, podemos ir a bailar.
¿Por ti a las...

¡Yo no lo tomé a mal. Yo no sabía
hoy. Tengo ya un compromiso pa-
ra un compatriota amigo.

Oh, claro, claro.
Comprendo. No hay
problema.

¡No me gusta! No es que ella me importe, pero no
conviene que haga relaciones que yo no pueda con-
trolar. ¡No me gusta nada esto! ¡Otro whisky, mu-
chacho!

¡Un pianista, que seguramente eres buen
músico! Ganaste la beca que tenés aquí... y
no lo tocas.

¡Me encantaría tocar para vos! Pero el úni-
co lugar es mi departamento. Si no me
comprendés, mañana podríamos...

No te malentendí. Iré
con mucho gusto; ya
sé que sos un caballe-
ro. Pero no podrá ser
hasta dentro de unos
días; prometí a Eddy
salir con él y...

Teresa... perdóneme si mi pregunta es atrevida. ¿Estás
enamorada de ese Eddy? ¿Hay algo... más que amis-
tad entre ustedes?

Ya te conté cómo me ayudó. Le debo gratitud y
es un buen amigo, pero ¿enamorada...? ¡Yo
no creo en el amor. Aníbal! ¡Y jamás volveré a
creer!

"Y jamás volveré a creer." Una vez creyó y fue defraudada en sus sentimientos. Ahora sólo quería sumergirse en el trabajo y la diversión. Vivir y olvidar. Olvidar el pasado y olvidar el amor. Encontrar un camino nuevo para su vida.



¿Te dije alguna vez que, además de inteligente, eres... muy linda?

¡Píropos no, eh! ¡A ver si me lo creo y me engrupo...! En porteoño eso quiere decir "me envanezo".



Mañana puedes tomarte el día. Yo saldré en un corto viaje y no habrá ninguna entrega importante que hacer en la oficina. Te pasé el día pasado mañana.

Gracias, Eddy. Aprovecho para conocer el mundo.



¡Teresa! ¡Qué feliz casualidad! ¡Y se dio nomás!

¡Oh, Aníbal!



Voy a presentarlos: el señor Aníbal Vélez, el señor Eddy Valencia, mi jefe y amigo.

Ella es Teresa Pereira, de la que te hablé. La señorita Marisol González, compatriota también y amiga de la infancia.



Tanto gusto.

Tomen asiento, y acompañennos a tomar un drink.



Teresa me habló de usted, señor Vélez. Dice que es pianista. No se va a hacer rico con eso.

Creo que su esquema es algo antiguo, señor Valencia. Hay artistas famosos que ganan mucho dinero... aunque reconozco que eso a mí no me interesa, sólo la música.



Si nos perdonan... se ha hecho un poco tarde. Recién le decía a Teresa que debo salir de viaje en media hora. Vamos, Teresa.

¡No faltaba más! Fue un placer señor. Buenas noches, Teresa.



(No era ninguna casualidad. La conocía más conocida de Nueva York. La cosa es que Aníbal sabe que está allí con Eddy. ¡Si cree que me celos con esa rubia destenida, pero si él me importara o qué se...)



(¡Estoy harto de este sucio negocio! Quisiera salirme... pero con plata como para no preocuparme más. ¡Diez paquetes! Este es el más grande cargamento que hicimos. Si yo pudiera...)



¡Los primeros cinco paquetes, Eddy! Sin problemas. ¡Y sólo esperamos diez minutos, cuando habíamos calculado dos horas!

Sí, todo va muy bien, Mac. Regresa a esperar allá y avísame cuando veas venir el bote de nuevo.



(¿Por qué no? Si hago cosas bien, podría tratar directamente con Robinson y esfumarme. ¡Una fortuna para pasar el resto de mi vida en Europa con otro nombre y jamás me encontrarían!)



¡Ay, apúrate!

¡Qué rápido hicieron todo!

¡Listo, Eddy! ¡Ya están los diez y sin novedad! ¿Qué haremos ahora, Charlie no nos espera hasta las seis y recién son las tres.

No importa. Cierra la valija y vámonos. Cuanto menos estemos aquí mejor.

Okay, Eddy. Como tú digas.

Tendrás tiempo de dormir un rato...



... de los casos
... tres horas de
... posiblemente
... Pensarán
... salió mal y
... mis noticias
... Este
... andan en mí.)



... ¡un largo rato, Mac!

¡Ayyy!

¡Y ahora a volar! Quizá Robinson se asombró de verme antes de la hora convenida..., pero no sospechará. ¡Y aunque sospeche no le importa; hará el negocio lo mismo!



- Son las siete, Charlie. ¡Hace una hora que debieron estar aquí! ¿Hasta cuando vamos a esperar?

Es inútil esperar más. Algo salió mal. Tal vez la policía, de lo contrario hubieran venido, con o sin la carga. Vámonos.



¡Hola, Aníbal! ¿Cómo
... corrió llamar aquí?
... ¿cuántas que tengo el
... libre...



Llamé a tu oficina y como nadie contestaba..., no sé..., pensé que podías estar enferma.
¿El día libre dijiste? Mi idea era invitarte a cenar esta noche... ¡pero esto cambia todo!



Bueno..., yo pensaba conocer el Museo de Arte Moderno y...

¡Excelente! Puedo pasar a buscarte en una hora. ¡Iremos al museo, almorzaremos en cualquier boliche y, por la tarde, si querés, puedo ofrecerte el pequeño concierto particular que te debo.



Este... yo... Sí, me gustaría mucho..., pero tal vez no le guste a, ¿cómo era?, Marisol.

¡Oh, me olvidaba! ¡Marisol! Parte a las tres para California; podemos ir juntos a despedirla, antes del gran concierto.

No todo lo que hay aquí me conviene. Pero hay cosas realmente hermosas, entre ellas las de algunos argentinos.

Las horas se deslizaban y felices. Aníbal se... y lo sabía, y también al... Teresa percibía la alegría... inundaba como nunca... esforzaba en ignorarla... temente comprendía que... defenderse de esa alegría... quería hacerlo.

Aníbal..., creo que yo estaría demás en el aeropuerto. ¿Por qué no vas vos y, en todo caso, nos encontramos después...?

¡No me hagás ilusionar de que tenés..., este..., celos!

—Está bien..., está bien. No te molestes. Dije ilusionar, sídalo así, como una ilusión... un sueño..., pero... que Marisol es sólo una amiga de la infancia. Te fué a vengas a despedirla.

¡Iré. ¡Y no tengo por qué tener...

...encontré el cuerpo de un hombre con una puñalada en la espalda. Fue identificado como un conocido maleante de nombre Mac Brown. Se supone que se trata de una cuestión de...

¡Escuchen!

¡Apágala! ¡Fue Eddy! ¡Nos traicionó! ¡Maldito, la pagará bien cara!

¡Ustedes dos! Vayan a la oficina y luego al departamento de Eddy. Sé que no encontrarán nada, pero, por las dudas, revisen todo. Yo iré con Tonny a la casa de la chica. Tal vez él cree que no tenemos la dirección y se refugió allí. ¡Andando!

"La Apassionata". Beethoven... sentido algo parecido a lo que... ahora, cuando la compuso.

¡Por favor, Aníbal! No hables... sólo sigue tocando.

Y así los instantes volaron otra vez fuera del tiempo. Chopin, Beethoven, Schumann, Schubert..., pero siempre era el alma de Aníbal envolviéndola, diciéndole sin palabras esas cosas que ella no quería oír..., pero que en este momento le era imposible resistir.

Pero hizo un esfuerzo supremo. Sabía que si seguía... debía luchar, volvería a creer, a amar..., y volvería a ser... nada! porque los hombres son incapaces de verdadera...

Aníbal, ya es muy tarde. Debo irme. ¡Por favor!

Te acompaño.

Cuando abrió la puerta de su departamento quedó petrificada.

¡Oh, Dios mío! ¿Qué es esto?

¿Qué pasa, Teresa?

¡Eh..., qué significa...!

¡No se muevan, ni abran la boca..., o alguien podría salir lastimado!

¿Quién es usted? ¿Qué quiere?

¡No nos interesa. Sólo esta palomita. Va a estar Eddy y la mercadería..., aunque la repartir en pedacitos. Empieza a hablar, nena.

Aunque es mejor no hacerlo aquí. Vamos a llevarla a un lugar más... discreto. ¡Llévala, Tony!

Ya oíste al jefe. Vamos, ven con papito.

¡Quer nervioso! ¡Vamos!

¡Déjeme! ¡Socorro!

...canall... ¡Ay!

(Avisaré a Teresa que no vuelva a la oficina. Ya encontrará otro empleo.)

¡No la permitiré!

¡Pero, dijo que se iba a ir! No sé qué museo. ¡Un minuto más por las dudas! Contestata... bueno,

¿Qué pasó..., campanillas..., en sí bemol... ¡Oh, es el teléfono!

(Ahora recuerdo..., debo contestar.) ¡Hola!

-¡Hola! ¿Quién habla? Déme con la señora Teresa. ¡Qué! ¿Cómo dice...? Soy Eddy Valencia ¿Quién es usted? Ah, sí... ¿Quién la llevó? ¿Cuándo? ¡Vaya, no pierda tiempo, avise a la policía! Dígales que es la banda de Charlie Smiles. Adíós.



(Bueno, la policía se encargará. Y yo dentro de una hora estaré en vuelo a Panamá, donde el viejo "Picassito" me hará una documentación completa..., y luego, ¡a Europa, a vivir como un rey!)



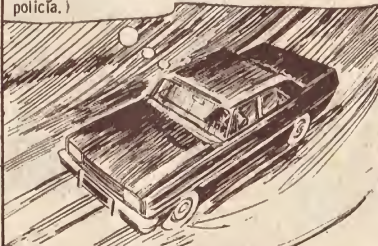
(¡La policía, je! Cuando llego como siempre; la chica, bueno pero... No podrán sacarla que la torturarán... Bueno, no me importa. ¡Y da maestra..., lo demás no me importa!)



¡Maldición! ¡Sí que me importa!



(¡Ahora sé que me importa y mucho!, pero yo solo no podré contra la banda. ¡Qué estúpido fui en todo..., ni siquiera le dije al pianista dónde queda el escondite de Charlie! Ahora tendré que perder minutos preciosos para hablar a la policía.)



¡Oficial! ¿Espera que le traga una mujer decapitada? ¿No le basta mi cabeza? ¿No le basta que le diga que la señalé a la banda de Charlie? ¡Quiere vaya a ver el departamento!



Está bien, investigaremos. Pero no es tan fácil, amigo. Aunque sea verdad lo que me dice, Smiles no va a llevar a la chica a su propia casa. Tendremos que empezar a bus... ¡Un momento!



¡Hola! Sí. ¿Valencia? Sí, ¡Vamos para allá!



-Usted espere aquí si gusta o vuelva a su casa.

¡Oficial, Iré con ustedes: ni todo el ejército de Estados Unidos lo podrá impedir!



¡Ninguno se mueva! ¡Te estoy apuntando al corazón!

¡Oh, nuestro traicor amigo! Sabía que la chica! y a ti te están apuntando tres...



¡Nunca sabrás dónde está el dinero. Deja ir a la chica y

¡No, muchacho! Ella tendrá que morir de todos modos... pero será de un tiro. En cambio, si no hablas empezaremos a hacerte cosquillas. Vamos. ¡Toma una arma.



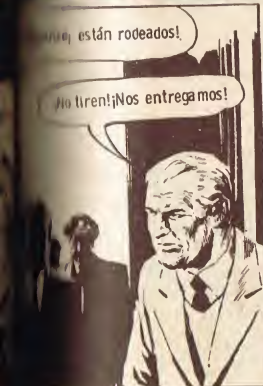
¡Ay!

¡Eddy! ¡Eddy!



¡La policía! ¡Vámonos!

¡Eddy! ¡Oh, Eddy!



¡Están rodeados!

¡No tiren! ¡Nos entregamos!



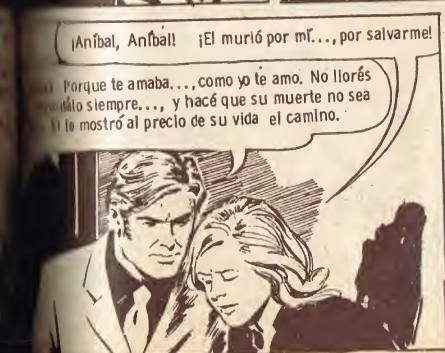
Eddy... ¿puedes oírme...?

Te... resaca... Se a... ca... bó. Ese... pianista... tenía... razón. La plata... no... es... lo... más... impor... tan... te...



Lo... supe... tarde... yo... te... amab...

¡Eddy! ¡Eddy! ¡Oh, Anibal, está muerto!



¡Anibal, Anibal! ¡El murió por mí..., por salvarme!

Porque te amaba... como yo te amo. No llorés... siempre..., y hacé que su muerte no sea... te mostró al precio de su vida el camino.



Algunos días después...

Teresa... No puedo ofrecerte mucho. Tal vez triunfe o no. Ahora sólo puedo ofrecerte amor... ¿Querés ser mi esposa?

¡Sólo amor! Ahora sé que ése es el camino... y que siempre te amé. Sí, Anibal... ¡Sí, con todo mi corazón!

FIN

CIRUGÍA PLÁSTICA

TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (6)



-No, doctor, simplemente vengo por esta verruguita.



-Y ahora que gasté un platal en la cirugía plástica me vienes con que te falló el contrato para actuar en televisión.



-Con una cara como la suya, lo mejor es hacerlo todo de nuevo.



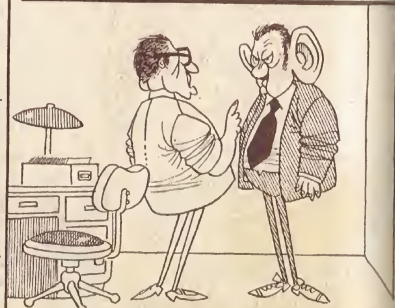
-Querida, sabes lo que me ha costado hacerme la cirugía plástica. No me la arruines ahora.



-Tome este lápiz y marque por donde quiere que le cortemos.



-Y pensar que hace unos días me gasté un dineral en la cirugía plástica.



-A ver, diga cuál es el problema que lo trae por aquí.

NADIE PODRÁ MATAR ESOS PÁJAROS

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG



En medio de las sombras bajó por la escalera sin hacer el más leve ruido y después, con paso tigrero, llegó hasta la puerta cerrada de la habitación.

La puerta la abrió y se metió en la oscuridad. Con rapidez fue hacia la amplia cómoda y la abrió.



A la vista quedaron las tentadoras joyas de doña Alcira. Las manos ágiles del intruso se posesionaron de un prendedor cuajado de brillantes.



Luego cerró el cajón con cuidado, cruzó la habitación, traspuso la puerta y volvió a la escalera. Con presteza la subió. En esos momentos un relámpago iluminó la residencia.



Alcira despertó sobresaltada.

¡Carlos, me parece que he visto una sombra.



Doña Alcira se sorprendió al darse cuenta de que se hallaba sola en la habitación. Iba a saltar preocupada de la cama, cuando la puerta se abrió nuevamente y apareció don Carlos. Una palidez intensa le cubría el rostro.

¿De dónde vienes?



Mientras don Carlos contestaba con vaguedades, el capitán José Duarte del ejército brasileño se alejaba de la residencia de don Carlos Silveiro dos Fieites con el ceño fruncido, signo de su preocupación.



Imprevistamente le salieron al paso unos soldados que estaban de ronda por las calles solitarias de Engenho Velho. Al reconocer al capitán lo saludaron con respeto y afecto.



La vigilancia del ejército era continua desde 1831 porque todo el país estaba con Pedro I, el emperador del Brasil, de de abdicar.



Cuando el capitán José Duarte llegó a su casa se encontró con la justificada impaciencia de su amigo Patricio Paixoto.

¿Hablaste con don Carlos?

Sí. Todo está arreglado para la fuga.



¿Qué me aconsejas, José?

Que te marches con él. El complot ha fracasado y el emperador está dispuesto a dar un escarmiento.



Va a hacer un alarde de su fuerza y poderío, para intimidar a sus enemigos.

¿Y de ti no sospecharán?



No. El coronel Pena de Alves me aprecia personalmente y como él es el consejero supremo del emperador estoy a salvo.



Al día siguiente, cuando doña Alcira fue en busca de sus joyas advirtió que le faltaba el prendedor de brillantes.

Empiezo a creer, Carlos, que entre el servicio doméstico hay un ladrón. La deslealtad ronda por este mundo y nadie es capaz de detenerla.



Don Carlos se mantuvo silencioso, abstraído. Pareció no haber oído a su esposa. Su mirada se hallaba clavada en un punto invisible.

¿Algo marcha mal, Carlos?

No, querida, no. Tú no debes preocuparte por nada.



Por la noche otra vez se encapotó el cielo y la tormenta se desencadenó con furia. Mientras doña Alcira dormía ajena a todo, don Carlos se le acercó y la contempló con ternura.



(¡Hasta pronto, mi adorada!)

Dejó una carta sobre la repisa de la cómoda y abandonó la alcoba. Después subió las escaleras y se dirigió a las habitaciones de Eduardo, el mayordomo, y su esposa. Oyó, desde afuera, una airada discusión.

¡No me acuses!

¡No aguanto más!



...rió la
... con de-
... se o-
... iradas,
... lla, la
... uarto,
... que-
... mbre.
... volujo un
... silencio
... por el
... lluvia
... so-
... has



Aquella mañana despertó tarde doña Alcira y volvió a extrañarle la ausencia de su esposo. Se levantó y apenas anduvo unos pasos cuando vio la carta que se encontraba sobre la repisa.



...lerla. Pronto sus ojos
... de lágrimas, mientras
... rispadas estrujaban el

Doña Alcira siempre le había pedido a su esposo que no se metiera en política, que rehuyera los complots, que no se comprometiera frente al emperador que los trataba con deferencia.

Pero don Carlos, leal a sus ideas y tozudo en su oposición al emperador, se había complicado en una conspiración que parecía haber fallado. Ahora tenía que darse a la fuga.



...ra estaba
... desorienta-
... ba a hacer
... ría la po-
... lro l en su
... animarla el
... a molestar
... las familias
... prestigio del
... lejaría, al
... umiliación?



También el capitán José Duarte se hallaba en una situación crítica. Al encontrar a Patricio todavía en su casa escondido, se alarmó.

Es que don Carlos no vino anoche y yo no me animé a marcharme sin esperarlo.

¡Qué barbaridad!



...re la goleta "Carlota" partió anoche
...ción a Montevideo con el resto
... complotados. ¿Qué haremos ahora?
... rador ha exigido que se detenga a
... los implicados...

... sea como fuere. Y se los fusile. Don Carlos está sindicado como el cabecilla de la revuelta y tú como el segundo. ¿Dónde se habrá metido don Carlos?

Y tú, Patricio, tienes que pensar en otro lugar para esconderte. El coronel Pena de Alves está extrañado de que yo viva ahora en casa de mi primo.



Es que a esta casa nunca vendrán ellos, José.

Eso es cierto también. En fin. Esperemos sin perder la tranquilidad los futuros acontecimientos. Ahora voy a casa de don Carlos.

La voz del capitán tuvo matices de emoción.

¡La patria quiere ser libre, doña Alcira!

¿Tú también conspiras?

Esto le demuestra, doña Alcira, que la conspiración crece por todas partes y en cualquier nivel y jerarquía. ¡El poder del emperador se tambalea!

Si don Carlos no estaba en su casa y había dejado una carta especificando que huía a Montevideo y en la goleta "Carlota" no se había embarcado, ¿dónde se hallaba? Esas reflexiones se hacía el capitán mientras caminaba por la calle.

Media hora más tarde, el coronel Pena de Alves lo mandó llamar...

La goleta "Carlota" fue detenida ayer, capitán, antes de su partida hacia Montevideo. Apresamos a su capitán, a su tripulación y a sus pasajeros.

El capitán José Duarte fue recibido con cariño por doña Alcira. Lo sabía honesto, valiente y leal. Leal por sobre todas las cosas.

Lo que no entiendo, José...

... es cómo no me previniste que me conspiraba. ¿Quién lo arrastró a esta aventura sin sentido?

No es tiempo propicio para el miedo.

¡Eres capitán del ejército del emperador!

¿No le temes al emperador?

No había querido asustar a doña Alcira con preguntas y con respuestas complejas, pero él no podía desprenderse de la inquietud que se acrecentaba a medida que transcurría el tiempo.

¿Todo es muy extraño!

El coronel observaba atentamente al capitán José Duarte.

Lo que nos extraña es que don Carlos Silveiro dos Fleitas no estuvo entre los pasajeros. Sin don Carlos no aparece en un plazo corto iremos a buscar a su casa...

...quechar que está escondi-
...causó dolor preocupar y hu-
...Alcira, pero no me que-
...sio. Don Carlos era el ca-
...conspiración.

Media hora más tar-
de se enteraba el ca-
pitán José Duarte
que se había encon-
trado el cadáver de
don Carlos con un
cuchillo clavado en
el pecho. Como he-
cho curioso se ha-
bía hallado junto a
su cuerpo un pren-
dedor de brillantes.



...de su esposo, lógicamente,
...hondo dolor en Alcira.

...onde vivir en este país. Los que
...ran con el emperador son elimi-
...alquier manera.

...muse, señora.

El capitán José Duarte, con tacto,
inició una discreta investigación
para constatar si en verdad la gen-
te del emperador tenía algo que ver
con el crimen. El coronel Pena de
Alves fue reticente y hasta le pa-
reció al capitán que trataba de des-
orientarlo.



Don Carlos fue muerto por alguien que na-
da tiene que ver con nosotros. Es un simple
hecho policial. No se preocupe tanto por él,
capitán. La gente observa, escucha y juzga.



...comenzado las veladas advertencias
...el capitán. Tenía la impresión de que
...lo comenzaba a estrecharse alrededor
...cuanto salió del cuartel fue a ver a

...ver fue ha-
...mis cua-
...aquí.

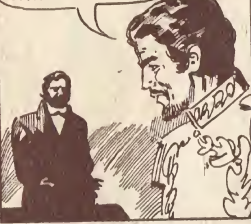
Creo que me espera
igual muerte a mí,
José. Y quizás tam-
bién a ti.



...lonterías; tú eres mi
...¿Qué persona sería yo
...la abandonara para
...? ¿Es que todavía no
...oces, Patricio?



En esta lucha de vida o muerte
todas las contingencias son po-
sibles, Patricio. No importa.
Estamos peleando por algo muy
importante. Lo demás es secun-
dario.



¡Desde hoy volveré a vivir acá, Patricio!

¿Piensas que debo marcharme para
no comprometerte más?



El hallazgo del prendedor de brillantes junto al
cadáver de don Carlos descartaba la posibilidad
de que el culpable lo hubiese matado para robarle.

Quizás mi esposo se llevó el prendedor para sobor-
nar a alguien...



No, señora. El capitán de la goleta y su gente
eran hombres honestos y patriotas.

¿Quién fue entonces el que impidió que
la goleta "Carlota" partiera a Montevideo?
¿Quién delató al capitán, y a su tripula-
ción? ¡Hay un traidor!



El capitán giró y escondió parte de su rostro bajo su tensa mano derecha.

¿Un traidor? Bueno, doña Alcira, yo comienzo a sospechar lo mismo.



La sorpresiva presencia del mulato Moraes detuvo los pasos del capitán.

Usted sabe que lo aprecio, capitán. Y a pesar de lo que se dice.

¿Qué es lo que se dice?



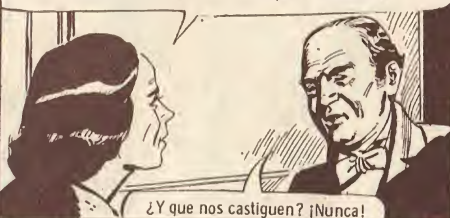
Las que le han tendido y las que le están tendiendo.

¿Quiénes? ¿Acaso el coronel Pena de Alves está disgustado conmigo?



También Eduardo, el mayordomo, estaba intensamente preocupado. Además su esposa parecía estar a punto de enfermarse presionada por una angustia que no la dejaba en paz.

Tienes que hablar, Eduardo, antes de que sea demasiado tarde.



¿Y que nos castiguen? ¡Nunca!

Bueno... que usted es "pálido".

¿"Pálido"? ¡Vaya, no lo sabía!



"Pálido" significaba en la pintoresca jerga de los "husmeadores" algo así como un "súbdito del emperador" no muy convencido de los poderes y las bondades.

¡Cuidado con las trampas, capitán!

¿Las trampas? ¿Qué trampas?



No me pregunte nada más.

¡Escúchame!



(¿Me habré comprometido demasiado en esto? ¿O es que hay un traidor muy culto?)



Doña Alcira vio cómo la puerta de su habitación se abría lentamente. Sin saber por qué sintió miedo.

¿Quién anda ahí?



La puerta se abrió y apareció la esposa de Eduardo, el mayor. Impresionaba su aspecto.

¿Estás enferma! ¡Asustan tus ojos y tu demacración!

Lidia, ya al borde de la crisis, comenzó a hablar a borbotones, a decir una verdad que ya no podía ocultar por más tiempo.

Ustedes siempre han sido muy buenos con nosotros...

...y nosotros nos hemos portado mal con ustedes, señora. Estoy arrepentida y desesperada, a punto de enfermar.

La mucama comenzó a repetir lo que había ocurrido la noche en que don Carlos entró a la habitación de ellos atraído por los ruidos.

Don Carlos los había sorprendido en una acalorada disputa verbal y así había comprobado...

...que mi esposo, en un momento de debilidad, se apoderó del prendedor de brillantes. El señor recuperó la joya y enrostró con energía a...

...mi esposo su falta de lealtad. Dijo: "Ya estoy harto de las traiciones y de los traidores."

¿Después qué hizo mi marido?

...y dijo diciendo que regresaría enseguida, que pronto tenía que acabar con asunto que comprometería su vida."

Desde el ancho ventanal de nuestra habitación lo vimos cruzar el jardín bajo la lluvia y después alejarse calle abajo.

¿Y por qué dijo que iba a volver?

Afirmó con voz grave: "Me parece que voy a cambiar mis planes. Cuando regrese romperé la carta que dejé sobre la cómoda y usted, Eduardo, se marchará de mi casa."

...que el señor no dejó el prendedor de brillantes en su lugar porque no quería perder más tiempo. Estaba muy nervioso. Temblaban sus manos.

De pronto apareció Eduardo. Su mirada trasuntaba odio.

Dime la verdad, traidor, ¿tú mataste a mi esposo?

No, señora.

Comienzo a dudarlo. ¡Tú lo mataste para que no te denunciara a la policía!



Ya estaba el capitán José Duarte cerca de su casa cuando apareció nuevamente el "husmeador" mulato. Hablaba con rapidez, como si tuviese miedo de algo.

Tengo once hijos y una mujer enferma, capitán. "Husmeo" porque me da dinero.



Pero estoy harto de ser delator. De engañar a la gente. ¡Es que ya no se puede vivir más en esta tierra, capitán!



No vaya a su casa. Lo están esperando. Patricio Peixoto es un traidor. El fue quien destruyó la conspiración. Huya antes de que sea demasiado tarde.



Y desapareció entre las sombras de la misma manera como había recido: de golpe. El capitán, casi instintivamente retrocedió y se escondió en el hueco de un portal.



Enseguida comenzaron a salir soldados de su casa. Vio cómo Patricio Peixoto daba órdenes. La verdad era una sola. Patricio se había "metido" en el complot para desbaratarlo y hacer "méritos" ante el emperador.



¿Cómo podía ser que Patricio hubiera llegado tan bajo? Pero ¿no habían sido siempre dos buenos amigos? Ya los soldados estaban junto a él. Lo iban a descubrir. Quiso escapar sin conseguirlo.



Pronto lo rodearon y quedó en medio de un círculo acusador.

¡Tú, Patricio! ¡Tú, el traidor!

¡Tú eres el traidor, el que no ha sabido ser leal al divino poder del emperador!



Ahora estoy más seguro que nunca de que mataste a don Carlos.

Me gritó como tú, "traidor". Entonces peleamos y lo maté. Fue una lucha franca...



...una lucha que ese conspirador no merecía. El coronel se sentirá orgulloso de mí...



El emperador lo llevé hasta el cual lo hallaron. Donde iba cambiar sus planes en la goleta...

Porque había empezado a sospechar de ti, miserable. El acertó con sus dudas. Aquella noche algo me dijo al respecto y yo no lo entendí. O no lo quise entender.

Te apreciaba demasiado, Patricio, como para suponer una canallada así de tu parte.

¡Cállate! ¡Ahora seré yo capitán del ejército del emperador! ¡Es lo que ambicioné toda mi vida!

El desgraciado capitán José Duarte le contó al coronel advirtiéndole que éste estaba apenado, agobiado, desmoralizado...

¿Se metió en ese complot?

¡Porque soy de esta tierra, coronel!

El emperador Pedro I ha roto sus vínculos con Portugal y gobierna para el Brasil como si fuera un hombre de estas tierras.

El emperador, coronel, es portugués aunque haya roto sus vínculos de amistad con Portugal.

¿Cree usted que yo no amo a este país?

...quizá se haya acostumbrado a él, pero su mente está en la lejanía, en la tierra de Europa...

Le advierto, coronel, y tome esto como una amistosa información, que todo Brasil es, en este momento, un inmenso complot.

Alena de Alves se sintió molesto como si su orgullo hubiera...

¡El emperador Pedro I gobernará mientras viva y nadie podrá derrotarlo, ni siquiera un país entero! ¡Pedro I representa la gloria de una Europa inmortal!

Enseguida se calmó y miró con tristeza a José Duarte.

¡La orden es fusilarlo!



Patricio Peixoto fue muerto anoche en los suburbios de la ciudad por una banda de "husmeadores" capitaneada por el mulato de Moraes.



La ambición por la ambición misma sin sustentación de ideales.



Resplandecieron los ojos de José Duarte.

¿Se da cuenta, coronel? ¡Hasta los "husmeadores" están en la rebelión!



En la madrugada en que fue fusilado el capitán José Duarte, una sublevación general decidió a Pedro I, emperador del Brasil, a abdicar en favor de su pequeño hijo de cinco años.



La pasión de la libertad, pájaro de las mil alas, traía en su pico milagroso el grito encendido de los muertos y de los vivos. Todo el cielo del Brasil estaba cubierto de pájaros...



El acusado recibió la noticia con absoluta tranquilidad.

¡Lástima que no podré ver a mi país libre! Quiero formularle una pregunta, coronel: ¿qué "premio" le otorgarán a Patricio Peixoto traidor?



Y José Duarte formuló su postrera pregunta, una pregunta que parecía más para él que para el coronel.

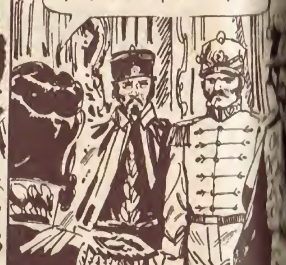
¿Por qué nos habrá traicionado Patricio Peixoto?

Por algo que a veces desnaturaliza al ser humano convirtiéndolo en un ser sin ambición desmedida.



En medio del terrible alboroto le dijo a sus más fieles servidores:

¡Esto se acaba para siempre!



ALÉGRESE



-Te lo he dicho mil veces, Stella. ¡No atiendas a ningún vendedor que llame a la puerta...!



-Perdona mi tardanza, querido, pero hoy pagaron tu seguro y...

SEA Ud. UN PROFESIONAL

CURSOS GRATUITOS Y EMPLEO
EN SU PROPIA CASA A PERSONAS DE
AMBOS SEXOS, DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR
Cursos de:



Electrónica Superior
Radio y Televisión
Matemáticas Superiores
Motores a Explosión y Diesel
Química Industrial - Fotografía
Pirotecnia - Tecn. Textil
Construcciones - Hormigón
Organizador de Empresas
Director Comercial Marketing
Réditos e Impuestos Generales
Contabilidad - Periodismo
Martillero Público (con licencia
prof. Legalmente otorgada)
Ingreso a las Facultades
Dibujo - Decoración - Pintura
Historietas - Caricaturas
Inscripciones anuales limitadas

Pida informes, citando Curso que le interesa

"United Technical Institutions"
—DPTO. DE INFORMES—
CASILLA CORREO CENTRAL 5099
BUENOS AIRES

Nombre
Calle y N°
Localidad

LA MITAD DE UN CENTAVO

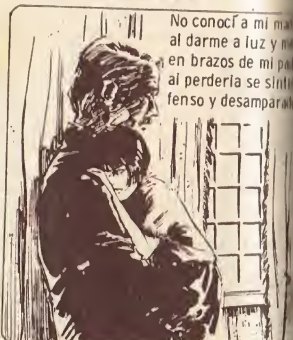
Por LIZETH DE AZCURRA

Dibujos de L. VERGANI

La palabra felicidad parece muy simple pero es sin embargo terriblemente compleja. Para que se dé en un ser humano es necesario que se conjuguen una serie de factores que no siempre vienen tan ordenados como ese ser humano desearía.

En mi caso, la primera parte de mi vida fue bastante negativa, y muchos de los que me conocieron de niña debieron haber pensado que todo venía mal barajado para mí.

Voy a contarte una historia. La vida es un pedacito de metal que me ayudo a ser lo que soy ahora: una mujer.



No conocí a mi madre al darme a luz y me crié en brazos de mi padre. Al perderla se sintió ofendido y desapareció.

Cada vez que pienso en él lo recuerdo como un hombre callado y taciturno, con los ojos de un celeste muy pálido, que tal vez se le habían aclarado de tanto mirar al cielo, buscando inútilmente a mi madre en cada estrella.

Así quizá de tanto desearlo, se fue también de mi lado cuando yo tenía cinco años.

Me quedé sola entonces. El único ser querido que tenía era mi abuelo, quien me crió en un pequeño pueblito tucumano de modo que pasé a vivir con él.



Al cabo de un tiempo puedo decir que era casi feliz. Quería mucho a mi abuelo, y estoy segura de que él también estaba muy contento a mi lado.

Pero después de cumplir catorce años, el horizonte comenzó a oscurecerse nuevamente.

¡Abuelo! ¿Qué te pasa?

Nada, hijita. Ya pasaré.



El pequeño dolicorcito, lejos de ceder, fue creciendo con el correr de los meses. Hasta que el abuelo, que no quería dejarme sola todavía, tuvo que seguir el consejo de su médico.



Es conveniente que viaje a Buenos Aires para ponerse en manos de un buen especialista.

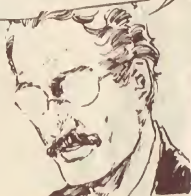
Eso es muy fácil de decir, doctor. Pero yo tengo que solucionar muchos problemas antes de realizar ese viaje.

Sin embargo, no puede dilatarlo más.



Lo comprendo. Pero comprenda usted también que es lo mejor que puede hacer. Estas afecciones son muy serias, sobre todo a su edad. Si no se atiende a tiempo las consecuencias pueden ser fatales.

Sí. Yo no me engaño respecto a eso.



Pero yo no puedo llevarme a mi nieta conmigo. Es cierto que tengo muy buenos amigos en Buenos Aires que me han ofrecido su hospitalidad para cuando la necesite, pero ir con la niña me parece abusar demasiado.



¿En quién dejarla aquí?

Me da tanta pena que se quede sola...



En tres meses después, todo estaba listo para el viaje del abuelo.

¿Pero no volverá?

¡Claro! Todo depende de lo que el especialista.

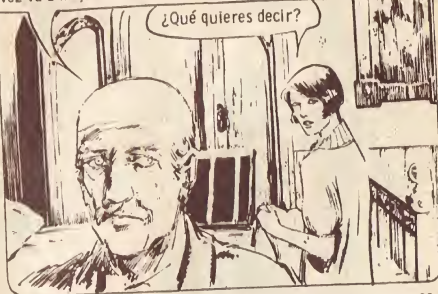
Pero te pondrás bien, ¿verdad?

Laura, querida mía, es necesario que comprendas una cosa.



Yo ya soy un hombre viejo. El médico, trata de comprender, tal vez va a mejorarme, pero no podrá hacer milagros.

¿Qué quieres decir?



Que debes acostumbrarte a prescindir de mí. Durante este tiempo en que voy a estar ausente, trata de sentirte feliz así, para que no sufras tanto cuando llegue a faltarte definitivamente.

¡Abuelo!



-Yo sé que es duro, Laura, pero es una realidad que los dos debemos aceptar de una vez por todas.

Tú no puedes dejarme sola. Soy solo una pobre huérfana, y sin ti me sentiré más pobre y más huérfana todavía.



Yo nunca voy a faltarte completamente, Laura. Eres tan importante para mí, que sé que aún desde el cielo te voy a estar acompañando mientras vivas.



Pero yo no te tendré más. Y cuando tenga una duda o necesite un consuelo, ¿cómo haré para escuchar lo que me dirías si estuvieras a mi lado?



Oye a tu corazón. Ya que me quieres tanto, será él el que te dicte las palabras.

El, por su parte, trataba de esconder su emoción hablando de cosas triviales, pero yo le había descubierto los ojos enrojecidos en varias oportunidades.



Una tremenda sensación me oprimía la garganta. Miraba al abuelo y me quedaba segura de que lo vería.



Un momento antes de partir uno de sus bolsillos.

Laura...

¿Abuelo?



Quiero que guardes esto.



Un pequeño objeto metálico brillaba en la palma de mi mano.

¿Qué es?

La mitad de un centavo.



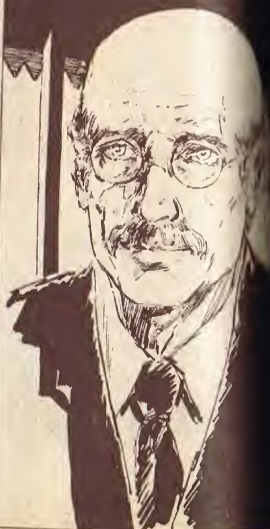
¿Para qué me lo das?

Acéptalo como un recuerdo, una prenda de cariño. Yo guardaré...

¿Ves? Está cortado en forma tal que cada mitad sólo puede unirse con su verdadera compañera. Por más que busques, no encontrarás otro medio centavo que calce exactamente con el tuyo.



Tendrá que ser ésta y solo ésta...



...supe que la ansiedad
me provocara la partida
...sido más que la expresi-
...sentimiento.

...muerto...

Estaba de nuevo sola, a pesar de las palabras del abuelo y del medio centavo.

(Su último recuerdo. Lo llevaré siempre colgado de mi cuello...)



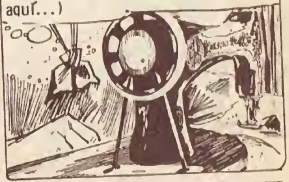
Luego de pasados los primeros momentos de dolor y de incertidumbre, tuve que decidirme a planificar mi vida futura. Las personas con las que había quedado cuando se fuera el abuelo no estaban en condiciones de mantenerme indefinidamente, de modo que me puse a buscar trabajo.

Poco a poco, todo se fue encauzando nuevamente. A pesar de mi poca edad, me ocupé enseguida como ayudante de una modista, y el hecho de estar atareada en eso la mayor parte del día, unido a la satisfacción que me proporcionaba el saber que me bastaba a mí misma mitigaron un poco la desazón que sentía.



Sin embargo, y a pesar de que estaba relativamente conforme con mi suerte, a medida que pasaban los años me sorprendía una necesidad cada vez más urgente de marcharme de mi provincia en busca de nuevos horizontes.

(Quisiera irme lejos... A un sitio donde pueda olvidarme de todo lo que pasó aquí...)

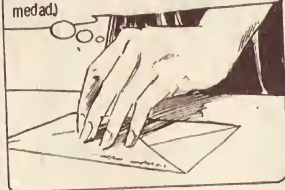


...esposa del amigo que mi abuelo tenía
...sires, me escribía dos o tres cartas
...muchas de ellas me había reiterado
...para que fuera a pasar una temp-
...ella, pero yo nunca había pensado se-
...en aceptar.



Hasta que un día me sorprendí escribiéndole para anunciarle mi viaje. Lo hice obedeciendo a un impulso, y después de decidirme comprendí que realmente me hacía falta un período de descanso.

(Además, quiero conocer a la gente que acompañó al abuelo durante su enfermedad)



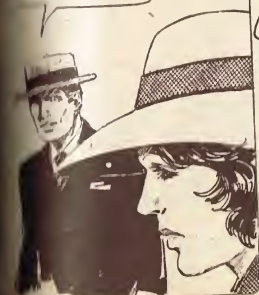
Me sentía muy desorientada cuando bajé del tren. Durante el viaje, había pensado que encontraría en la estación a la señora esperándome.

(Pero no veo a nadie que se parezca a la mujer que imaginé...)

...eres Laura? Yo soy Pablo, el sobr-
...ñora Rosaura.

Dí un respingo. Era un muchacho agradable, y lo inesperado del tuteo me causó extrañeza.

Buenos días.



Dame tu valija y vamos. Mi tía está impaciente por conocerte.



Con un poco de recelo lo acompañé por el andén lleno de gente. El no parecía advertir mi incomodidad y hablaba desenfadamente de la ciudad, del abuelo, de lo bien que iba a pasarlo en casa de su tía, y hasta se permitió decirme dos o tres galanterías.



Yo lo miraba disimuladamente tratando de fingir indiferencia.



¿Por qué nos detenemos?

Porque hemos llegado a la puerta de una confitería, y estoy seguro de que a los dos nos vendría bien una taza de café.



Creí que su tía estaba intentando conocerme.

¡Qué seriedad! ¿Estás enojado de lo que dije no te pare...



En realidad, lo que no me parecía bien era que fuera tan buen mozo y seguro de sí mismo. Yo estaba por cumplir veinte años, y sólo había conocido hasta entonces a los insípidos muchachos de mi pueblo.

(Y él es tan diferente...)



En casa de la señora Rosaura me recibieron con enormes muestras de cariño, y en realidad pronto me sentí tan cómoda como nunca en otro lado.



Ustedes son muy buenos...

Quisimo mucho a tu abuelo, eso es lo más, te has sabido ganar la voluntad de nosotros.



Durante los días que siguieron, yo traté de disfrutar esa paz y esa alegría de la mejor manera posible, para llevarme mucho de ello en el alma cuando regresara a Tucumán.



¿Y cuándo regresas?

Dentro de dos semanas.

¡Tan pronto!



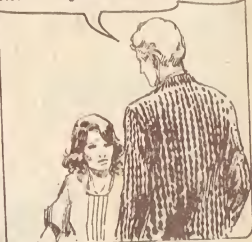
...tu voz. Siempre alegre, ligero en las dos frases un timbre y desencanto.

...pronto, Hace casi dos semanas que...

-Un tiempo que a mí se me pasó volando.

A mí también. Y en gran parte te lo debo a ti. Has sido tan atento y amable llevándome a pasear a cuantos sitios te pedí...

No lo hice por ser atento ni amable. Lo hice porque el corazón me lo pedía, porque quería ser yo quien te mostrara todo, porque a tu lado me siento magníficamente bien...



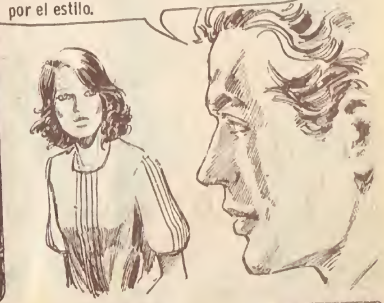
...un timbre agudo y una sensación me empezó a dar de alarma que yo había sentido desde aquella vez cuando me sorprendí con los ojos fascinados.

Me puse de pie atropelladamente.

Me voy a mi cuarto. Tengo que escribir una carta.

¿A quién?

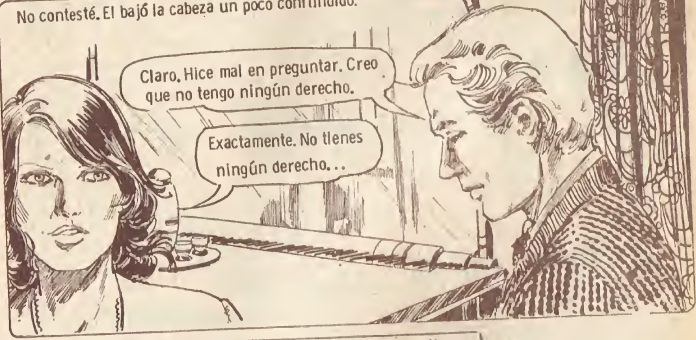
Quiero decir... Te quiero preguntar si has dejado alguien que te interesase mucho. Un novio o algo por el estilo.



No contesté. Él bajó la cabeza un poco confundido.

Claro, Hice mal en preguntar. Creo que no tengo ningún derecho.

Exactamente. No tienes ningún derecho...



...decirte que no había dejado a nadie. Todo lo que escribiría sería una carta a una amiga.

...que piense otra cosa. De ese modo será un poco de mí. Tengo que protegerme más que de él, de mí misma...

Pero yo sabía que no sería tan fácil. Después de aquella conversación, Pablo se volvió taciturno y callado. Salía mucho, y cuando estaba en la casa me seguía con una mirada triste que a mí me apretaba insupportablemente el corazón.



No volvió a invitarme a ningún paseo. Yo me sentía tan incómoda que me hubiera ido con gusto mucho antes de lo previsto. Pero me daba vergüenza hacerlo porque sabía que tendría que explicar algo que ni yo misma comprendía muy bien todavía.

Así iban pasando los días largos y llenos de nerviosismo. Estaba rogando porque llegara pronto el día de mi partida, cuando una tarde me quedé sola con la señora Rosaura.



Estaba un poco rara. Por más esfuerzos que yo hacía por mantener un diálogo más o menos animado, me contestaba con monosílabos, y en muchas oportunidades la sorprendía estudiándome risimularmente.



Extrañas mucho a tu pueblo, ¿verdad?

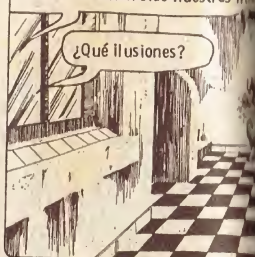
Pues yo... creo que sí.



La conversación naufragó finalmente en silencio. Hasta que la señora Rosaura lo...



Lo imaginaba. Últimamente has perdido alegría que parecías tener los primeros años. Todos en esta casa hemos comprendido que fundadas habían sido nuestras ilusiones.



De que te quedarás. Sabes, habíamos llegado a pensar que te retendríamos para siempre.



¿Y eso es importante para ustedes?

Mira, yo no pretendo engañarte. Mi esposo y yo hemos sido muy felices en nuestro matrimonio, pero el Señor no nos mandó hijos. A hora ya estamos viejos, y tú habías venido a llenar el vacío que nos doliera tanto a los largo de nuestra vida.



Sí, pero es diferente. Pablo, hasta hace poco, aunque vivía en Buenos Aires, no lo hacía en esta casa. Tres meses atrás se mudó aquí...

¿Y cuál es el problema?



Tú y Pablo sois nuestro problema. Los primeros días se llevaban tan bien que llegamos a pensar que entre ustedes habría algo más que una amistad.



Pero ustedes tienen a Pablo...

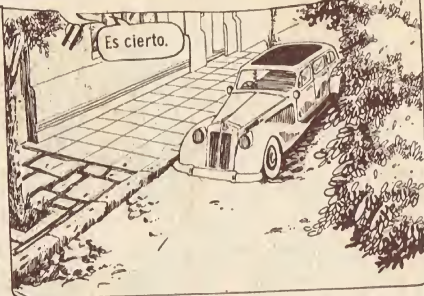


a Pablo, Laura. El

¿le ha dicho?

Yo lo he comprendido. Lo que no alcanzo a entender es tu actitud. Parecías gustar mucho de él durante el primer tiempo.

Es cierto.



... respecto a mis posibilidades. A pesar de la ropa bonita y todo eso, soy sólo una provinciana tan brillante...

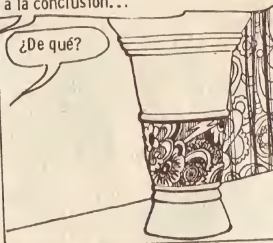
Lo comprendí cuando salíamos a bailar y me llevaba con sus amigos. Pablo frecuenta un ambiente muy diferente al mío. Las chicas que trata son alegres y desenfadadas y yo me he sentido muy torpe y ridícula a su lado.



... él es muy gentil y hacía todo para que yo me divirtiera. Me dedicaba exclusivamente a mí y no para ninguna otra mujer.

Yo, en el primer momento, me dejé ganar por esa especie de cuento de hadas que estaba viviendo. Pero después lo he analizado fríamente y he llegado a la conclusión...

¿De qué?



De que no serviría. Suponiendo que llegáramos a algo, pasado el primer tiempo él comprendería su equivocación. Pronto lo encontraría mirándome con ojos críticos y todo se derrumbaría irremediablemente.

Creo que estás equivocada.



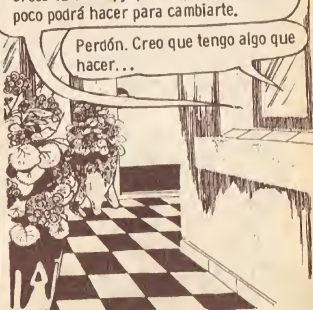
Cuando se da el verdadero amor, todos esos inconvenientes que has mencionado pasan a segundo plano.



Yo no lo creo así.

Ya veo que estás obstinada en lo que crees tu razón, y que lo que yo te diga poco podrá hacer para cambiarte.

Perdón. Creo que tengo algo que hacer...



Abandoné la habitación casi corriendo. La conversación tan temida se había realizado, y ahora yo estaba más desorientada que nunca.

(¡Si estuviera aquí el abuelo para aconsejarme!)



Inútilmente, traté de imaginarme lo que me hubiera dicho él.

(Me dijiste que escuchara a mi propio corazón, pero él está tan confundido que no sirve para nada...)



Después de la cena, Rosaura y su esposo desaparecieron discretamente y me encontré sola con Pablo. Eso era más de lo que hubiera podido soportar y me puse de pie para retirarme.



Cuando bajé a cenar tenía todavía los ojos jecidos. Fue una cena silenciosa, en la que uno se concentró en sí mismo.

(Quisiera estar ya lejos. Así tal vez me iría mejor...)



Pero lo hice en forma demasiado precipitada.



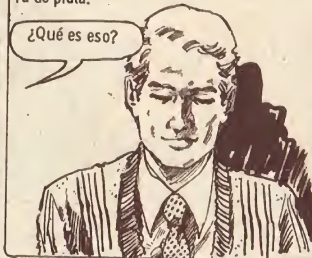
El costurero de Rosaura había rodado por el suelo, y Pablo se inclinó con prontitud a recogerlo.

No te preocupes.



Fue entonces cuando lo vi. Al agacharse, la cadena que llevaba al cuello se le había deslizado fuera de la camisa. A la luz de la lámpara, el medio centavo brillaba como si fuera de plata.

¿Qué es eso?



El sonrió. No sé por qué creí encontrar en sus labios una sonrisa conocida desde mi época de niña.

No. Es algo que me dio una persona a la que quise mucho. Y que casualmente es alguien muy querido también para ti.



¿Qué cosa?

Lo que llevas colgado del cuello es una medalla.



¿Mi abuelo?



... a esta casa yo acababa de per-
su presencia me ayudó mucho,
persona maravillosa...

Nuestro cariño fue recíproco. Así
fue como después, cuando ya estaba
por suceder eso tan triste para todos,
me llamó a su lado y me dijo esto.

No lo sé muy bien. Fue algo acerca de mi
felicidad. Desde entonces lo llevo siempre
conmigo.

SR.

¿Y qué te dijo al hacerlo?

¿Por qué lloras?

Yo no podía contestarle. Algo se había desa-
tado dentro de mi alma y una enorme tran-
quilidad comenzaba a invadirme. Desde un
punto remoto y luminoso, el abuelo me es-
taba señalando a Pablo con una sonrisa.

(Ahora sí te he comprendido...)

... alrededor de mi cuello
... trataba de serenarme.
... tengo la otra mitad.

Es cierto. Calzan perfectamente.

No siguió hablando de eso.
Las cadenitas eran dema-
siado cortas y nuestras ca-
bezas estaban muy juntas.

Le sonreí. Las sombras se habrí-
an disipado completamente.

Yo también. Ya no tengo miedo
de aceptarlo.

Te quiero, Laura.

Sí, todo saldría bien. El abuelo no podía equivocarse. Además, yo
sabía ahora que desde el cielo él estaría vigilando para que fuera
así.

FIN

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

QUE EMANUEL SEA VERDAD

Dibujos de ÁVILA



¿Ellos, qué van hacer?

El fragmento de alguna obra de teatro.



¡Hurra! ¡Muy bien, Aníbal!

¿Y ahora?

Voy a preparar algo para que



¿Cuándo se van?



Pienso que dentro de un rato.

Para vos todo es fácil, pero yo quiero

Ahora Luis y Karin van a interpretar una escena del acto segundo de "Bodas de sangre" de Federico García Lorca.

Pregunta.



¿Quiénes son?

Ya te dije quiénes eran, te los presenté. Son amigos.

Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo y el no mirarte, y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada!



que el tiempo cura y que las cosas, y no es verdad, no es verdad.

No puedo oírte.

Ya sé que son amigos, pero, ¿amigos de dónde?

De Santa Fe, de la ciudad en donde yo nací. Y además de amigos, son compañeros de estudios.

-No puedo oírte. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra y sé que me ahogo, pero voy detrás.



tenés que explicarme algunas cosas.

¿Cómo que te equivocás. No son algunas sino muchas las cosas que tengo que explicar.

Hacélo entonces.

No es el momento.



¿Por qué, Susana.

Somos adultos, Pedro. Hay gente en la vida. No tienen por qué enterarse de nuestras diferencias.

¿Quién es Emanuel...?

Tu hijo y el mío.

¡Nosotros no tenemos hijos!

¡Sí, tenemos uno. Se llama Emanuel.



¿Dónde está?

Internado en un colegio porque vos y yo trabajamos, y ninguno de los dos puede atenderlo.

¿Por qué mentís tanto?

Dejáme pasar, ¿querés?

¡Un aplauso por Susana!

¡Están bárbaros!

Vení con nosotros. Acompañanos a comer. ¿Me permitís que te tutee, no?

No hay problema.

Vení a comer con nosotros, entonces. Vení.

No, gracias. Yo ya cené.

Coman tranquilos. Esta es la casa de Susana y por lo tanto de ustedes también.

Pedro volvió a encerrarse en la cocina. Pensaba en Susana, su esposa y no terminaba de entender. Quizá su error fuese ése: no entender. No haberla entendido nunca.

En ese momento Pedro descubrió algo peor que no haber entendido a Susana. No conocerla. Aquel hombre inteligente y joven llegaba a la tremenda conclusión de darse cuenta que no conocía a la mujer que amaba.

Susana Romeo había llegado a Buenos Aires con un plan determinado. Sería actriz. No le cabía ninguna duda que triunfaría en el teatro, en el cine y en la televisión. Fueron inútiles los argumentos de sus padres para convencerla de que esperase un poco...

...para que se pudieran reunir todos juntos. Susana tenía urgencia por llegar a la Capital Federal. Pero las cosas no fueron como ella lo calculó. Desde Santa Fe trajo unos ahorros que se le acabaron más pronto de lo esperado y no consiguió nada...

... un trabajo artístico que le permitiese destacarse. Tuvo alguna que otra participación en espectáculos de una sola representación en algún club de barrio e integró cooperativas teatrales que terminaban por no estrenar la obra que ensayaban o en el más absoluto de los fracasos.

Susana se convenció de que la carrera que había elegido era difícil, que tenía que buscar otros rumbos económicos para poder subsistir en Buenos Aires y se empleó como dactilógrafa en una compañía de seguros en la que trabajaba Pedro Zabala.

Susana Romeo se escribiría continuamente con sus compañeros de la Academia de Arte Dramático con los que había hecho infinidad de planes para un futuro de triunfo que no se cumplió.

Los padres de Susana vinieron a vivir con ella en Buenos Aires, un mes justo antes que Pedro Zabala le declarase su amor. La joven se sentía atraída por el apuesto Pedro Zabala y llegó a enamorarse profundamente de él, pero desde el primer momento de su relación comprendió que interiormente tenían mundos muy diferentes.

...pedantería, por
...spontánea forma
...hablaba siempre de
...sus problemas como
...la compañía de segu-

Cuando Pedro daba una opinión sobre cualquier tema de orden general, no permitía que lo contradijesen. Pero pocas veces hablaba de política o de arte o de deportes. Siempre hablaba de lo mismo, de la compañía de seguros, de lo que ganaban o de lo que no ganaban.

Pedro Zabala era muy buena persona pero vivía torpemente encerrado en el limitado mundo de los números y sólo salía del mismo para amar a Susana. La quería de verdad y se sentía muy feliz a su lado. Los padres de ella simpatizaron de inmediato con él.

No detenerse a saber cosas de los otros, de los que nos rodean, de los que amamos, suele ser un mal irreparable. No escuchar lo que nos quieren decir, no dar oportunidad a los otros a que nos digan cosas de sí mismos es un error enorme que cometen muchos.

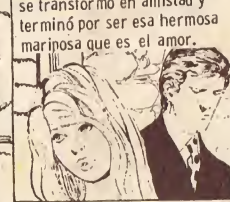
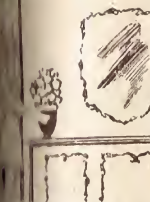


...riendo el carácter
...habló de sus
...de actriz y le pidió
...que nunca mencio-
...prometido ese epi-
...ada.

La falta de diálogo en el matrimonio venía de antes, de cuando eran novios y todavía aún más atrás, de cuando eran apenas un hombre y una mujer a los que los ligaba un conocimiento accidental que luego se transformó en amistad y terminó por ser esa hermosa mariposa que es el amor.

Esa falta de diálogo en la pareja es una carga pesada de llevar por uno de los dos, por el que no tiene oportunidad de hablar de sí mismo, o sea por el que siempre habla del tema que le interesa al otro.

Pedro y Susana se casaron. Y a Susana le tocó aquel papel, el de escuchar, el de hablar de los temas que sólo le interesaban a su marido, nunca de las cosas que le inquietaban a ella.

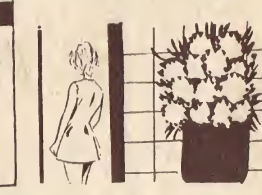


...nadamente esa situa-
...se sentía amada
...lo amaba entrañable-
...siempre no puede ser
...que sea. Suele
...como esperamos
...que aceptarlo y
...viviendo.

Pero para todo el mundo, para sus amigos y compañeros de la Academia de Arte Dramático de Santa Fe, Pedro era el ser más comprensivo del mundo, que la alentaba continuamente a seguir en su carrera artística, dentro de las escasas posibilidades que se le presentaban.

Fue a ellos mismos a los que un día Susana les escribió haciéndoles saber que ella renunciaba momentáneamente a seguir con sus planes de ser actriz pues esperaba un hijo.

Y a partir de entonces, para los otros, para aquellos amigos que vivían el mundo del teatro, ella era plenamente feliz, y entre elegir su papel de actriz, o de mujer y madre se había decidido definitivamente por este último.



...se van?

Quizá vos estás deseando que no se vayan nunca.

¿Y eso? ¿Por qué lo decís?

No hice nada malo.

Mentiste.

No sé. Pienso que pronto.

¿Y eso? ¿Por qué lo decís?

No hice nada malo.

Mentiste.





Sí, es cierto, mentí, pero ¿a quién perjudicó esa mentira? A nadie. O quizá sólo a mí. En cambio puse a salvo tu egoísmo. No te reprocho nada, Pedro. Todos de una manera u otra somos un poco egoístas.

Pero, ¿qué te parece si esperamos a estar a solas para seguir hablando de nosotros?



De acuerdo. Pero con paciencia.

Susana, esperamos que vos y tu marido no vayan a faltar el viernes a la función que hacemos en el Teatro Nacional Cervantes. Vamos a participar de una muestra de elencos del interior del país.

Susana, ¿no nos envidiás? Por fin podemos trabajar en la Capital Federal y nada menos que en el Nacional Cervantes.

No. No los envidio. Tengo un hogar, un marido maravilloso, un hijo que es un sueño.



Dos horas después se iban todos los amigos de Susana. Pedro se sentó sobre la mesa de la cocina, encendió un cigarrillo y esperó. Había fumado mucho esperando que de una buena vez pudieran quedarse a solas.



"Un hijo que es un sueño..."
to. En su vida existía un hijo que me habían tenido. Un hijo que ya no el territorio de los sueños más de mi vida.



Susana cerró la puerta del departamento. No se movió enseguida. Sentía sobre sus hombros la mirada penetrante de Pedro, escuchaba todas las preguntas que sabría que le iba a hacer. Venció sus miedos y fue al encuentro de Pedro.



Para mí soy la de siempre.

Para mí sos distinta. Sos nueva, en algunas cosas. Yo no sabía...

Creo, quizá este equivocada, pero pienso que hay cosas que no es necesario decir entre dos que se aman.

Quiero que me expliqués...

Es eso lo que entiendo que está de más.

¿Quiénes son ellos? ¿Quién sos vos? ¿Quién es Emanuel?

Susana le pidió un cigarrillo a Pedro. El esposo se lo dio encendido. Ella se decidió a preparar una taza de café y, mientras lo hacía, le explicó paso por paso, toda esa historia que él quería saber ansiosamente.

Tuve miedo. No sé. Tu mundo y el mío eran muy diferentes y lo siguen siendo.

No, eso no. A partir de ahora todo va a ser distinto. Yo tengo que ser menos egoísta y tenerte más presente siempre.

Jamás tendría que haber existido una diferencia entre nosotros, porque entre vos y yo, y entre todas esas diferencias, está nuestro amor uniéndonos, igualándonos.

No tuviste confianza en ese amor.

No lleves las cosas tan lejos. Te tuve miedo a vos y nada más. No ocurrió otra cosa.

Muchas veces una pareja tarda en conocerse totalmente y eso no quiere decir que se amen más o menos. Se aman pero las circunstancias no les dan oportunidad de mostrar hasta el último aspecto de cómo son en realidad.

Yo me equivoqué con vos. Nunca pensé que me ibas a comprender como creo que me estás comprendiendo ahora.

Por favor, tené la seguridad de que te entiendo, pero sigo confundido.



Pedro, es muy sencillo. Vos siempre vivís, absorbido por los problemas de la oficina, los números, preocupado por todas tus cosas opuestas a las mías, a mi teatro, a mi literatura. Yo siempre compartí tus inquietudes, porque además de decirme las vos, yo te las preguntaba. Vos nunca te preocupaste en conocer las mías.



¿Qué podía esperar al cuadro? Tenía dentro un miedo. Tenía dentro algo que podía comprender. Ponéte en mi lugar.

-Sí, claro, tenés mucha razón, pero yo me siento mal porque no sabía nada de muchas cosas y de pronto descubrí un mundo tuyo que tendría que haber sido también mi mundo, como el mío fue tuyo. ¿Qué nos ocurrió?



Lo que nos ocurrió puede ser grave o no, depende de nosotros. No te niego que en el matrimonio es muy importante conocerse para que la pareja viva en armonía. Pero también es muy importante la confianza que se tengan mutuamente.



Vos creés en mí y sabés que me explicas ciertas cosas de mi mundo. También sabés que no ocultaba nada de lo que me pasaba. Yo sé que te y eso es lo que me basta; que me voy quedando en mí como siempre.



Yo te amo y creo en vos, por supuesto. Si no creés no amás. Amor es fe. Sería terrible vivir junto a quien no se le cree, del que se desconfía. Tengo mucho de culpa en la actitud que observaste y te pido perdón.



Pedro, yo te quiero, te quiero, te quiero mucho...



-Amor. Nunca vamos a tenernos separados. Yo quiero quererte, darte entre los brazos. Ahora que lo sé, esa distancia que tirás, me tirará más.

Si deseás, podés volver al teatro. Hay muchas academias y elencos de gente que recién comienza en donde podrías estudiar y trabajar.



No, Pedro. Ya no me interesa más ser actriz. Fue un sueño de muchacha joven. Nuestro matrimonio me enseñó lo importante, hermoso y difícil que es ser esposa. Sólo deseo que Dios nos dé el milagro de que Emanuel sea verdad.



Y después de casi un año Emanuel fue un niño maravilloso, con toda la herencia y la luz que le daban el profundo amor que se tenían el hombre y la mujer que lo crió; un amor lleno de fe del uno por el otro.



RISAS



- Algunas veces me pregunto si no me habré casado con un ciempiés...



- ¿Cuántas veces voy a tener que pedirte que no traigas trabajo de la oficina a casa, Juan?

Ingrese al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece LA PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que le lleve su domicilio.
- El texto de las lecciones es simple y ameno, incluye los técnicos más modernos de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.

PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

NOMBRE Y APELLIDO, _____

Domicilio _____

Localidad _____





SEMANA CON UN HOMBRE DE POCA IMAGINACIÓN

Por PIER MICHELE



Dibujos de SZILAGYI

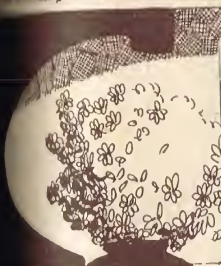
...reparar el diario al
...es domingo, ma-
...en ir a buscarlo.)

(Pero yo no puedo esperar.)

Bajó descalzo. No había riesgo
de resfriarse. Era verano. Ple-
no febrero. Sin embargo le pa-
recieron frías las baldosas del
living y húmedo el césped del
jardín...

(Necesito saber cómo sigue
"Escorpión", el agente se-
creto.)

(La última semana quedó priso-
nero de esa banda rival que...)



Estabas demasiado ansioso
para esperar, ¿verdad,
Martín?

Sí, mamá.



...calabrazo, como lo que era:
...sorprendido en culpa. A los
...una clase de pecado venial
...confundir con los más graves.
...era demasiado el suplemen-
...tas del diario del domini-
...la leer a "Escorpión..."

Yo pensé que querías
ver la fotografía que le
tomaron a papá, ayer.
¿No te dije que lo pre-
miarón por el éxito de
sus últimos trabajos?

Sí, se lo había dicho, pero a él
le importaba más el agente secre-
to. Un rato más tarde desayuna-
ban los tres en la mesa del co-
medor.

"El orador que habló en repre-
sentación del Club Científico
Nacional elogió la labor tesone-
ra del ingeniero Jorge Durán..."

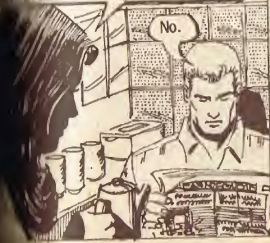
"...y su fecunda imagina-
ción..."

¿Imaginación? A yer no
presté mucha atención a
ese discurso. Pero debí
criticarlo, Matilde. En
la ciencia sólo tiene va-
lor la investigación.



...también hubiese criticado a ese
...Pensar ir a algún lado hoy?

No.



Mamá dijo que, a lo mejor, nos
llevabas a pasear, a una pieta



Tengo mucho que hacer en mi estudio,
Martín. Mi tarea no se termina con un
premio. Pueden ir los dos, a cualquier
parte. Mi auto está libre.



No iban a ninguna parte. Jorge Durán ignoraba el verano y las vacaciones de su hijo. Seguía en lo suyo...

"...la labor tesonera... y su fecunda imaginación." Claro que se equivocó con vos. Si de verdad tuvieses imaginación...

Salgo, mamá.

¿Adónde, Martín?

A jugar con Pablo. lo lleva a algún lugar con ellos?

"Sí, pero avisáme antes", fue la respuesta. Cruzó la calle. Pablo vivía unas casas más allá. Sus mismos diez años, pero un padre distinto...

¿Qué están armando?

Una lancha. Vení.

¿A pilas?

Sí. A control remoto. Compré un equipo de segunda mano. Puede que funcione.

No soy un técnico, pero... A propósito: tengo que felicitarte. Debés estar muy orgulloso de tu padre, ¿no? Le dieron un premio muy importante.

Sí. ¿Dónde harán andar la lancha?

¿Quién pensaba en el premio? Le interesaba más ese dibujo. La lancha. Un ingeniero electrónico le podría armar una si no estuviese siempre...

La probaremos en el pileta que. ¿Venís?

¡Seguro! Le avisó. vuelvo.

De verdad es una sorpresa agradable, Fernando.

Se me ocurrió venir cuando leí el diario, Matilde. ¿Dónde está Jorge?

¿Y ese auto? ¡Es una bomba! Parecido a los que usa el auto de un verdadero agente secreto. Me gustaría...

Subir, sentarse al volante, hacer como que manejaba. Pero volvió a otra cosa a casa. Entró y se sorprendió cuando su madre le presentó al visitante.

El se llama Fernando Maldana.

¿De veras? ¿El mismo que escribe y dibuja a "Escorpión"?

¿Te gusta mi historieta?

¡Más que ninguna otra, señor! ¿Qué pasará en el próximo capítulo?

¿Podrá salvar a la doctora Merlín de la pandilla que la tiene prisionera?

Eso es un secreto que no puedo revelar, Martín.

Voy a decirle a Jorge que estás aquí.

Quedó como embolado a Fernando Maldana. él se parecía a su padre. Y era amigo de su padre. Y bajó un rato después.

¡Años sin vernos!

Exactamente. ge. La última en tu casa.

Algo de lo que yo no me quise contar. Después te fuiste haciendo muy importante para frecuentar a los viejos amigos que siempre me preguntan por vos.

No es eso. El trabajo me tiene muy ocupado.



Muy importante. Martín... las hazas...

¿Cuál?

Fue a buscar el suplemento y se lo mostré. "¿No lo conocés?" Los dibujos mostraban a Escorpión luchando contra una pandilla rival. El gesto de su padre fue medio despectivo...

¡Ah, sí! Una historietita. Deberías ocuparte más del colegio.

¿Aún en vacaciones?



Tu hijo tiene razón, Jorge. ¿No fueron a ninguna parte este año? Siempre me acuerdo de la casa de campo de tu familia. La de Escobar. ¿Todavía la tenés?



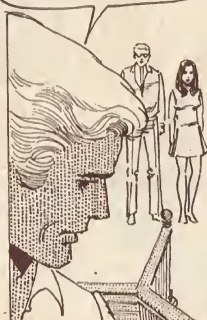
Martín hundió los ojos en el último cuadro de la historietita de "Escorpión"...

ESTAMOS LOS DOS PRISIONEROS, ESCORPIÓN. NADIE PUEDE SALIRNOS DE ESOS CANALLAS. NO PIERDA LAS ESPERANZAS, DOCTORA MERUÑ, ALGO SE ME OCURRIRÁ.



Pero debe estar... Ahora disfrutando. Tengo que completar unos...

El tiempo siempre me queda chico, pero Matilde puede quedarse charlando con vos. Adiós. Fue un alegrón verte.



No me dejó decirle a qué vine en realidad. ¿De verdad tiene abandonada la casa de Escobar? ¡Con los recuerdos que guarda para él!

A lo mejor te acordás más vos que él de ese lugar, Fernando.



Martín siguió obsesionado por ese último cuadro de "Escorpión". No podía imaginarse cómo su héroe superaría el difícil trance. Ni lo que pasaba por la imaginación de su madre.

Era verano también. Todo el grupo salió a cabalgar. Te acercaste a mí al ver que no era de la partida...



¿No venís con nosotros, Matilde?

Prefero quedarme, Fernando. Me tienta el muchacho solitario que nos trae a pasar un lindo fin de semana y no lo disfruta.



¡Perdés el tiempo! Tiene vocación de solterón.





El no se equivoca. Te vas a aburrir al lado mío.

¿Lo creés? Vi cómo me irías en el viaje. No te me indiferente, Jorge. ¿Lo vas a negar?

Desde que nos conocimos te noto con ganas de decirme algo.

Acertaste. Me gustás. Pero no puedo ofrecerte lo mismo que Fernando o cualquiera de los demás. Soy medio apático, poco divertido...

Yo no te quiero para divertirme. Si tuvieras imaginación sabrías que llega un momento en que una mujer busca algo más que diversiones.

¿Sí?

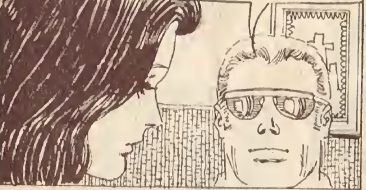


Vamos a ser muy felices. Durán. Imagino que te hará cambiar. O te hará a los dos. Un poco de imaginación y un poco de amor se logran así las cosas?



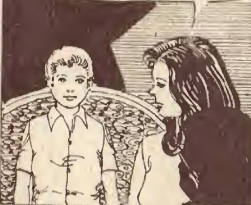
Yo hice todo lo que pude, Fernando. Pero él no puso imaginación. Formamos una pareja sólo "aparentemente" feliz. Vive aislado del mundo y me aísla.

Me duele. De verdad, Matilde. Por eso te noté tan cambiada. Aunque seguís siendo tan bonita como antes. Nunca te olvidé del todo, ¿sabés? Yo...



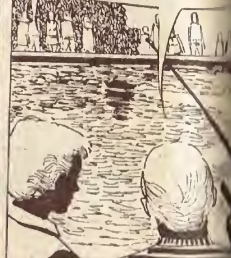
Casi me olvidaba, mamá. Pablito y su padre me invitaron a salir con ellos. Al piletón del parque a probar una lancha. ¿Puedo?

Claro que sí, pero volvé antes de almorzar.



¡Funciona, papá! ¿Qué te parece?

¡Una bomba! Casi igual a la Escorpión.



El ronroneo parejo del motor. Todo el mundo pendiente de la lancha en el piletón. Y él orgulloso, como si fuera propia. Hasta que el ronroneo se silenció...

¿Y ahora qué pasó?

¡Falló el transmisor de control remoto!



Lunes. Jorge Durán salió para el laboratorio de la fábrica que lo empleaba, muy temprano. Cuando él bajó a desayunar sólo vio a su madre...

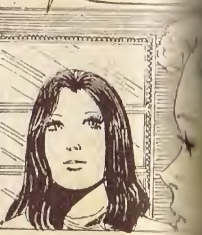
¿Qué te pasa, Martín?

Quería pedirle algo a papá: que viera el equipo electrónico de la lancha de Pablito. Se descompuso, ¿sabés?



El está muy ocupado para eso. Ni se te ocurra hablarle de eso. Esta tarde vendrá tía Mabel a verlo. Yo tengo que salir.

¿No puedo ir con ella?



...tía? Me extraño que

...no tienen que ser tan
...juntos.



...telefono sonó a media tarde.
...estaba más cerca que su
...ella no lo dejó...

...llamado. ¿Ahora mismo?
...muy lejos ese lugar. Nos
...en...



...que no hacés
...hacia la calle?

...¿Por qué no me
...con ella? ¿Adónde
...fue?)



Volví un rato antes de que llegara Jorge.
Y la tía se fue. No debía ser preguntón,
pero le pareció más extraño aún que ella
no hablara de su salida en la cena. Y re-
cordó lo de la lancha...

Quiero pedirte algo, papá. ¿Vos entendés
de control remoto?

¿Por?



Andá a ponerte otro vaquero, Martín. Y una
camisa limpia.

¿Vamos a salir?



No leagas caso. Cree que no tenés nada
que hacer para ocuparte de sus juegos. Se
hizo muy tarde; a la cama.

Hasta mañana, papá.



Sólo fueron juntos hasta la calle. Lo dejó
en casa de Pablito. Y se fue sola. ¿Adónde?

Papá está tratando de arreglar la lancha.
¿Le preguntaste al tuyo si lo puede ayu-
dar?

No pude.



Fueron juntos. Él seguía aje-
no, como distraído. Pablito
le hablaba de cosas que no le
importaban. Volvían cuando
se detuvieron a esperar el
cambio de luces en el semá-
foro...

(¡Es mamá! Y ese auto es
de Escorpión...)



¿Quieren hacerme un
favor? Vayan a la ferre-
tería a comprarme unos ca-
bles. Pero cuidado cuan-
do cruzan la avenida.

Ya mismo, papá.



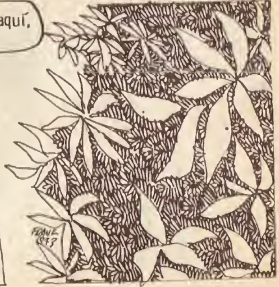
Mañana tengo algo que hacer,
pero pasado te llamo para avi-
sarte si salimos, Matilde.

Adiós, Fernando.



¡Mamá!

¿Qué hacés aquí,
Martín?



Se lo explicó. La ferretería, esos cables que precisaba el padre de Pablito." ¿Y vos no tenés nada que explicarme?", le hubiese preguntado. Pero se limitó a decirle, cuando regresaban a la casa:

Te vi cuando bajabas del auto de ese amigo de papá.

¿Sí?

¿Puedo pedirte un favor? No se lo cuentes a papá.

¿Vos tampoco se lo vas a contar nunca?

Diez años, apenas. Las películas de la televisión le habrían mostrado cómo podía ser el mundo de los adultos. Algunas cosas no las entendía muy bien, pero las imaginaba, aunque nunca había mezclado a su madre con esas mujeres de las películas, o las series...

Sí que se lo voy a contar, pero cuando sea el momento adecuado.

Esta noche tu padre, de, Martín. Cena y te acostarás en...

Sí, mamá.

Se llevó el suplemento a la cama. Le gustara releer la historietita de Escorpión. Pero esa vez lo hizo con algo de rabia.

(¿Qué serán Escorpión y la doctora Merlín?)

Miércoles. Se despertó cuando oyó a su padre afeitarse en puntas de pie de su habitación...

Tengo que decirte algo.

Pasá y hablá, Martín.

¿Y? ¿Qué esperás? ¿De qué se trata?

Yo... Mamá no quiere que lo haga, pero no puedo callarme. Sucede que...

¿Querés enfermarte, vos? Descalzo y sobre el piso mojado...

Vino a decirme algo, Matilde, pero parece que le cuesta hablar.

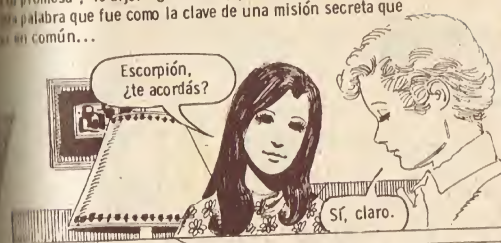
Se sintió acorralado, sin escapatoria, como Escorpión cuando la pandilla le tendía una celada. ¿Cómo se defendía su héroe? A puñetazo limpio o con una de sus armas supermodernas. Pero él estaba desarmado, frágil. La imaginación lo salvó...

El padre de Pablito quiere que lo ayudés a reparar un aparato de control remoto. ¿Podrías?

El está de vacaciones, tiene una lesión, no funciona. Sé que estás enojado, pero...

El domingo, si tengo tiempo, vamos a verla.

...solos la madre lo abrazó. "Por un momento pensé que
tu promesa", le dijo. "¿A cuál?", preguntó él. Y ella pro-
...palabra que fue como la clave de una misión secreta que
...en común...



Escorpión,
¿te acordás?

Sí, claro.

Esta tarde iremos al cine, Martín. ¿Te gusta?

Mucho. Con vos me gusta cualquier
cosa. Y me gustaría más si también
viniese papá. ¿El nunca toma vacacio-
nes?



...lujos el jueves al me-
...alendí. Después lla-
...Mabel, que llegó
...tarde...

...nuestar mucho a tu tía.
...estoy de vuelta.

...también que no me ha-
...juntas, Matilde.



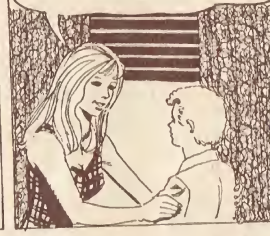
Esta vez no tengo que
preguntarte nada. Yo
sé adónde va.

¿Sí? ¿No me digas!
¿Sos adivino, Mar-
tín?



Tuvo ganas de decirse lo: "Yo los vi
la otra tarde", pero prefirió callar.
Le dolía hablar de eso con los demás.
(Los demás eran todos, menos papá
y mamá.) La tía Mabel se le acercó...

Lo que sos vos es divino. Cuando
crezcás serás muy buen mozo. Las
chicas te van a seguir como locas.



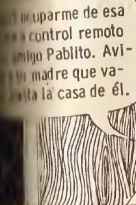
¿Yo nunca me voy a casar!

¿Por qué?



...la hubiese sido difícil. Su padre lo salvó. Apareció en la puerta,
...ocas veces lo veía reír, y lo asombró con sus palabras:

...ocuparme de esa
...control remoto
...amigo Pablito. Avi-
...mo madre que va-
...la casa de él.



Matilde salió, Jorge. Yo
vine a cuidar a Martín.



No me dijo que iría a
ninguna parte hoy.

Recordó que debía
hacer algunas com-
pras.



...lvaron a la tía Mabel a su
...el auto. No quedaba muy le-
...solos y emprender el
...la de Pablito...

...tomar un descanso, ¿sabés?
...entendí que vos y yo casi
...mos el último tiempo.

...no fue de compras esta



¿Qué decís?

Digo que tía Mabel
mintió. La llamaron
por teléfono y salió.
Debí ser...



Su padre no lo escuchaba. Había deteni-
do el auto a un costado de la avenida.
Miraba fijo hacia la vereda de enfrente.
El también miró...

¿No es ése el auto de Fernando?

Sí, papá. Muy parecido al que le
dibuja a Escorpión. Y la que está
con él es mamá.

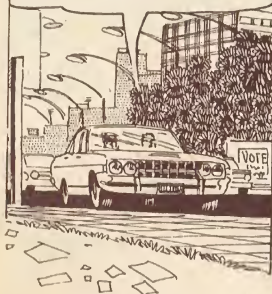


¿No decís nada?



Volví a poner en marcha el auto. Estaba algo pálido. Pero se recompuso enseguida...

Debieron encontrarse por casualidad y él la invitó a tomar algo. Se estilaba, ¿sabés? Los tres fuimos muy amigos hace un tiempo.



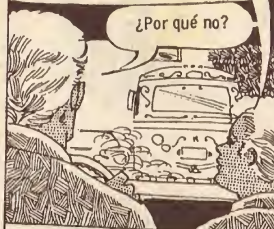
No fue casualidad. Yo los vi la otra tarde.



¿Sí? Contáme, Martín.

Le contó todo. Hasta esa promesa que su madre le pidió y él no formuló nunca. "No le cuentes a papá", "¿Vos tampoco se lo vas a contar...?" No había dicho que no lo contaría.

¿Todavía querés ir a ayudar al padre de Pablito?



¿Por qué no?

¡Martín y hacia allí seguro.



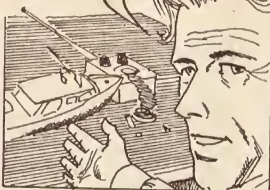
Sí, por eso ese aparato remoto?

Con gusto, ingeniero Durán. Es un placer tenerlo aquí. Leflo de su premio, ¿sabés? Lo felicito.



Le gustó que lo trataran así a su padre. No lo notaba disgustado. A lo mejor era verdad. Los amigos pueden invitarse a tomar algo, o salir, aunque no sea por casualidad que se encuentren. Se había hecho problemas por nada. Entraron y vieron la lancha con el equipo electrónico.

Ya que se molestó en venir dígame si conseguí arreglarlo.



Parece que sí. ¿Cómo dio en la tecla? ¿Entiende de esto?

No. Pero estuve haciendo pruebas y, con un poco de imaginación...



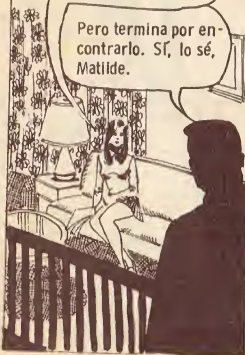
Cuando volvieron a casa ya estaba. Los vio salir como de costumbre: él en la mejilla y el "hola". Como si en silencio. ¿Por qué estaba su padre que la llamaba con Escorpión? El no iba a mencionar el asunto a ustedes desde su cuarto.

Mabel dijo que ibas a hacer compras, pero no vi pasar.



Finalmente no compré nada. Vos sabés, cuando una mujer busca algo especial, tarda en conseguirlo.

Pero termina por encontrarlo. Sí, lo sé, Matilde.



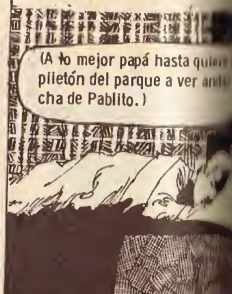
Y también suele ocurrir que se quede con lo primero que vio. Estaré trabajando en mi estudio hasta muy tarde. Buenas noches.



(Ya no hablan. ¿Por qué no le dijo que la vio? No debió darle mucha importancia al asunto. Todo está bien, como antes. Mejor me acuesto: por si su mamá.)



Como antes. A los diez años confundir lo que no va bien con casualidad. Sí, todo estaba como padre arriba, en su estudio y su madre acostándose, en el cine. Se durmió pensando en el cine.



(A lo mejor papá hasta quiere ir al piletón del parque a ver a la chacha de Pablito.)



El sonido familiar de la voz lo tranquilizó. Debía ser muy temprano. Recordó que su padre solía irse casi al amanecer, a veces, a su trabajo. Pero nunca iba a saludarlo antes, como hacía ahora...

¡Papá! Me asustaste, ¿sabés?



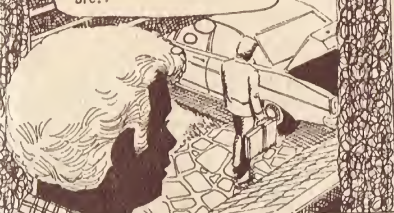
Si hablás tan fuerte vas a despertar a mamá.

Quiero que me hagas un favor. Esto es para ella. Se lo entregará esta tarde, más o menos a las siete, la hora en que yo suelo volver. Para entonces estaré en un sitio tan abandonado como yo.



Matilde como siempre pronunciable. En la medida que el padre no nos movió a...

(No, todo no está como antes. Se lleva una valija y no el portafolios de costumbre.)



(No dijo hasta luego, sino adios. ¿Por qué?)



Matilde, el teléfono...

No, todavía no sospecha nada. ¿Qué dirá cuando se entere? Tendrá que aceptar las cosas como son. Esta noche, cuando llegue hablaré con él.

(Era Escorpión, el amigo de papá. ¿Qué es lo que él tiene que aceptar? ¿Acaso lo que ya sabe?)

El sobre estaba entre sus libros. A las siete lo sacó. Ganas de abrirlo y enterarse antes. Pero no podía hacerlo. Bajó a la sala. Empezaba a comprender que todo no estaba como antes, ni mejor...

Papá se demora hoy.

A lo mejor no viene. Dejó esto para vos.



"Lo supe ayer, Matilde. Estoy al tanto de todo. No te acuso ni te culpo; sólo me pregunto qué te faltó a mi lado. Estaré ausente mucho tiempo, pensando en la mejor solución para los dos y para Martín..."



¿Qué te dice en esa carta?

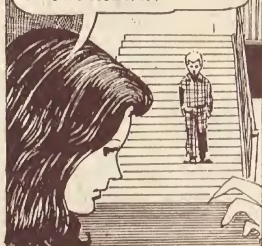
Matilde con Fernando...

Sí, pero después que él también te vio, cuando entrabas con Escorpión a esa confitería de la avenida, mamá. Pero no dijo nada. ¿Ocurre algo malo?



La vio llamar a la oficina de la fábrica. "No está aquí. Se fue a mediodía tras pedir un mes de vacaciones, señora Durán. ¿No lo sabe usted?". Mintió que lo sabía. No cenó. Se limitó a servirle la comida a él. Lo acostó y se quedó en la sala. Un rato después...

¿Querés resfriarte bajando descalzo las escaleras?



Hay cosas peores que un resfrió, mamá. Verte a vos así, preocupada. Y no ver a papá, por ejemplo. ¿Por qué no volvió esta noche?

Quizás no vuelva en mucho tiempo, pero si al menos me hubiese dicho adónde fue...



Al darme la carta me pidió que te la entregara a las siete, y dijo que para entonces estaría en su sitio tan abandonado como él.



Dije que me acordás? Prevenir a la que puede estar... re que lo...

La tía Mabel debió llegar muy temprano el sábado. Cuando despertó fue ella quien le sirvió el desayuno...

¿Y mamá?

Tuvo que salir, Martín.



¿Otra vez? ¿Sola o con...?

Lo importante será con quién vuelva. ¿Cuántas cucharaditas de azúcar... le ponés al café con leche?



(De verdad está abandonada. No parece la misma donde una vez yo le dije: "Vamos a ser muy felices...")



La casa de Escobar... jo. No tuvo que llorar. El la vio antes y sabía...

¿Cómo supiste que estaba aquí?



Yo no tuve que imaginar. Simplemente los vi, Matilde.

Ese es tu error. En tu carta decías que te preguntabas qué me faltó a tu lado. Y fue precisamente eso: imaginación.



La que debiste usar vos para darte cuenta que yo necesitaba algo más que un hombre importante que me daba todo menos un poco de su tiempo, y amor.

¿Por eso buscaste a otro que podía darte esas cosas? ¿A uno que pudo verte casi todos los días en una semana y...?



Tampoco es cuestión de imaginar mal, Jorge. Yo la traje aquí; quise venir con ella para contarte y mostrarte la verdad. Leé los nombres que figuran en esta lista.



Fernando Maldonado... papel. Leyó en voz alta y apellidos que conocieron familiares... como si el tiempo... y los tres fuesen... nos antes...

¡El viejo grupo de... yo traía a pasar... nes de...



Los estuvimos visitando a todos, esta semana, y prometieron venir al homenaje que te haremos esta noche en esa confitería a la que nos viste entrar el jueves, para contratar el servicio. Festejaremos tu último premio. Una forma de hacerte sentir menos aislado.

"Me imagino". Comenzaba a usar la imaginación, a salvar ese amor que estuvo a punto de fracasar. Martín los vio llegar juntos, en el auto de su padre. Corrió hacia ellos cuando atravesaban el jardín...

¿Lo encontraste, mamá?

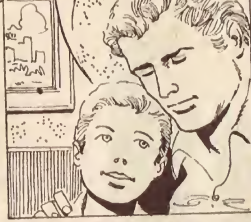
Sí. Era cuestión de imaginación.

Con eso se puede hacer todo, Martín. Hasta arreglar el equipo de radio control de una lancha, como hizo el padre de Pablito sin ser técnico. ¿Te imaginás como será la que voy a construirte yo?

¡Fabulosa, papá!

Matilde le completó la alegría, cuando le dio el suplemento de historietas del diario del día siguiente...

Fernando Maidana siempre lo consigue antes, ¿sabés? El me pidió que te lo trajera. Mañana no tendrás que bajar descalzo al jardín.



...derrotar a la pandilla y a la Merlín...



Esa noche no se sintió molesto cuando la tía Mabel debió quedarse a cuidarlo... Sus padres habían salido juntos. Cuando ella tomó el suplemento, para leerlo, le preguntó:

¿Por qué los héroes nunca se quedan con ninguna mujer?

Acaso porque se creen muy fuertes y no quieren que nadie los ayude, Martín.



Mañana Matilde me va a presentar a Fernando Maidana. Vos lo conociste. ¿Qué tal es?

¡Fabuloso! Muy parecido a Escorpión. ¿Te lo imaginás?



FIN

**EN
EL PRÓXIMO
NÚMERO DE**

intervalo ALBUM

EXTRAORDINARIO

LOS DIVORCIADOS



A TODO COLOR

LOS DIVORCIADOS,
adaptación de Pier Michele
LEGADO DE UN HÉROE,
adaptación de Pitt Marber

EL AMOR MÉDICO,
por Tirso de Molina

Siempre han de estar las mujeres con bordado
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal Marfa Paz

Investigación por los vericuetos del corazón
LOS MUNDOS VACÍOS,
por Armando Fernández

Una garra helada le estrujaba el corazón. Salió
EL PACIENTE DE LA CAMA SEIS,
por Polo Lavalle

-Yó sé que es duro este momento para ti, San...
EL AMOR NO EXISTE,
por Fede

Romper un compromiso a un mes de la boda es...
MI NOVIA Y YO,
por Robin Wood

¡Oh, Tino y sus interminables aventuras! Aherr...
DIVA SIN VIDA,
por Paul Monier

-Abuela Agatha, traigo al hombre que quiero, y...
TIFFANY THAMES,
por Jenny Butterworth

Los problemas de una modelo no son comunes, en...
CAROLA Y EL DIQUE,
por Paula Marín

Dique: muro hecho para contener aguas. Y Carola...
EL FUGITIVO DE AMSTERDAM,
por Robert O'Neill

Si hay que ser lobo, seamos lobos hasta el fin...
LAS RUINAS DE NEVERS,
por Lex Lewis

Era arqueólogo. Buscador de ruinas, como las de...

intervalo ALBUM

**ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS**

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188.
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Socie-
dad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas,
y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.
I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior
y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital
Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRIM
TED IN ARGENTINA.

Un técnico de **IADE** merece más confianza
 que una carrera técnica... y gane más

MAQUINARIA AUTOMOTRIZ
 Instalación Electricidad
TV Electrónica
 Reparo Bobinados
INSTALACIONES ELECTRICAS

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS, DIBUJO, DECORACIÓN, PUBLICIDAD, PERIODISMO, CASTELLANO, MATEMÁTICAS, ALTA COSTURA, INSTALACIONES ELÉCTRICAS, MOTORES ELÉCTRICOS, ELECTRÓNICA, RADIO, T.V., MECÁNICA AUTOMOTRIZ, CARBURACIÓN, ELECTRICIDAD, REFRIGERACIÓN, AIRE ACONDICIONADO, AGRONOMÍA, AGRICULTURA, FRUTICULTURA, HORTICULTURA, GRANJA, APICULTURA, AVICULTURA, MAQUINARIA AGRÍCOLA, FLORICULTURA.

CLASES PERSONALES

AVELLANEDA: Av. Mitre 60
 BELGRANO: Cabildo 3161
 CARALITO: Av. Parra 1082
 CENTRO: Av. de Mayo 1385
 CONSTITUCIÓN: Pasaje Ciudadela 1218 (An. Salta 1650)
 LANUS: H. Yrigoyen 5040
 LINIERS: Rivadavia 11057
 LOMAS DE ZAMORA: H. Yrigoyen 8951
 ONCE: Rivadavia 2465
 POMPEYA: Av. Sáenz 1443
 QUILMES: H. Yrigoyen 95
 RAMOS MEJÍA: Ardono 140
 SAN MARTÍN: Moreno 15
 SAN ISIDRO: Av. Santa Fe 30
 LA PLATA: 55 N° 657
 ROSARIO: Rioja 1459

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Solicite gratis el "Libro de los oficios, las artes y el oficio"

Escuelas Técnicas **IADE**
 Casilla Correo 14
 Suc. Ramos Mejía (Bs. As.)

Nombre
 Apellido
 Dirección
 Localidad
 17



IADE

87 1404 - 47-4847
 de 12 hs. 15 a 22 hs.

MESES DE ESTUDIO GRATIS

POR CORRESPONDENCIA

Los mejores cursos
 preparados
 para estudiar
 en su casa
 harán de usted
 un experto profesional.

CORTE Y CONFECCION CON UN GRAN MODISTA ITALO- FRANCES



Recibase de profesora de Corte y Confección y Alta Costura con el método más moderno. El profesor Jean Milano hará de Usted una gran modista y creadora de modelos.

DIBUJO-DECORACION - PERIODISMO - PUBLICIDAD Y VENTAS

Y 20 PROFESIONES MAS PARA EL HOMBRE Y LA MUJER

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS, DIBUJO, DECORACIÓN, PUBLICIDAD, PERIODISMO, CASTELLANO, MATEMÁTICAS, ALTA COSTURA, INSTALACIONES ELÉCTRICAS, MOTORES ELÉCTRICOS, ELECTRÓNICA, RADIO, T.V., MECÁNICA AUTOMOTRIZ, CARBURACIÓN, ELECTRICIDAD, CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIOS, AGRONOMÍA, AGRICULTURA, FRUTICULTURA, HORTICULTURA, GRANJA, APICULTURA, AVICULTURA, MAQUINARIA AGRÍCOLA, FLORICULTURA, INSTALADOR DE GAS



URUGUAY: Mercedes 832 Montevideo

CEPIA

Centro de Estudios Politécnicos Ibero Americano

Casilla 4367 - Correo Central - Buenos Aires

CEPIA - Casilla 4367 - Correo Central 19

Buenos Aires

Solicite sin compromiso el diario de Jean Milano e informes sobre los cursos

Nombre

Apellido

Dirección

..... ANOTE LA PROFESIÓN DE SU GUSTO

GRATIS

NECESARIO PARA ELEVAR SU NIVEL SOCIAL Y GANAR MAS





aprenda

EN SU CASA POR COR

* belleza peluquer profesion



- maquillaje
- manicultura
- pedicura
- gimnasia
- kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosméticos

una profesión Ideal
para la mujer
dinámica y moderna...



- * un curso fabuloso
- * instrucción profesional
- * lecciones para convertirse en profesional
- * un extraordinario equipo

estas placas
son tuyas!

PELUQUERIA

(Para damas)
Salón Incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

**EXPERTA
EN BELLEZA**
Instituto Incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

**EN POCO
TIEMPO SERA
EXPERTA
PROFESIONAL**

Gratis



SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Srvanse remitirne FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____ Pcia. _____

SI UD. RESIDE EN URUGUAY ENVIE EL CUPON AL CASILLA 151 C. CENTRAL



**Professional
Schools**
De MIAMI - FLORIDA - USA.
Sucursal ARGENTINA ▶ FLORIDA 835 - 3° P.
CASILLA 151-SUC.13-Buenos Aires